

**RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Hugo. Paraguay, 1917 – Argentina, 2007.**

[1]

**THE STATE COLLEGE OF WASHINGTON  
PULLMAN, WASHINGTON**

**COLLEGE OF SCIENCES AND ARTS  
DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES**

11 de agosto de 1949

Señor  
Don Francisco Romero  
Buenos Aires, Argentina

Muy distinguido señor Romero:

Me dirijo a Vd. para solicitar su ayuda de Vd. en la redacción de una tesis sobre su obra de pensador y animador de la cultura filosófica de Ibero América [*sic*]. Yo no soy nada importante ni como crítico ni como escritor. Soy, sí, un lector muy asiduo de sus libros y un aficionado a la filosofía. No pretendo tener otro título más que éste aparte del de abogado.

Ahora estoy estudiando filosofía en la institución cuyo nombre figura en el membrete, bajo el profesor Donald Wells, discípulo del personalista Edgar Brightman, de Boston. Yo desearía escribir una tesis sobre el personalismo espiritualista de Vd., en especial. Y me dirijo a Vd. directamente en petición de consejo y de ayuda... La tesis sería escrita en inglés y, para ceñirme a los severos requisitos impuestos aquí, requeriría no sólo un cabal conocimiento de la obra objeto de la misma sino que de la bibliografía referente al autor de dicha obra.

Hace meses que busco y encuentro su nombre en libros filosóficos argentinos, mejicanos, cubanos y norteamericanos. ¿Podría Vd. ofrecerme una lista de los autores que se hayan ocupado de Vd.? La pregunta es, indudablemente, audaz. Le ruego disimule su audacia y vea en ella una mera petición de ayuda. Soy, en cierto modo, un alumno suyo y, en carácter de tal, se la formulo.

El último libro de Ud., FILÓSOFOS Y PROBLEMAS, me llegará en estos días. Las librerías norteamericanas me escriben que su LOGICA, en que yo he estudiado años atrás, está agotada. Me parece extraño. He visto que hay una 9ª edición. Si es cierto que está agotada, podré pedir prestado un ejemplar a la Universidad de Wisconsin donde, en 1943, encontré entre otros libros suyos, el único que me falta.

Esta es la segunda vez que me aproximo a Vd., Don Francisco. La primera fué en 1946 cuando un amigo mío, Hérib Campos Cervera, llevó a Vd. un manuscrito que había yo elaborado sobre el idealismo contemporáneo en los Estados Unidos. Creo que Campos Cervera extravió el manuscrito en el ajeteo de un angustioso viaje forzoso...

Veo que mi carta termina sin que haya tenido yo aún más osadía para formularle muchas más preguntas. Espero que no le choque esta franqueza y esta manera mía un tanto directa de solicitar. Trataré, más tarde, de demostrarle mi gratitud y mi sincera admiración. Dentro de dos meses le remitiré un ejemplar de la revista *Foreign Language Forum* en que aparecerá un artículo mío intitulado *Has Ibero-America reached cultural majority?* En él se habla de una “normalidad filosófica” en la América latina, expresión acuñada por Vd. y que ha tenido tanta resonancia en nuestro hemisferio.

En la esperanza de establecer contacto con el lejano maestro argentino, le ruego que acepte desde Pullman, las seguridades de mi consideración más distinguida.

Hugo Rodríguez-Alcalá  
Department of Foreign Languages  
State College of Washington  
Pullman, Washington.

[2]

25 agosto 1949

Sr. Hugo Rodríguez-Alcalá  
State College of Washington

De mi aprecio:

Naturalmente resulta para mí tan honroso como agradable que usted haga una tesis sobre mí, aunque creo que podría haber elegido un tema más importante. Procuraré facilitarle la tarea con algunos informes y usted también me dirá francamente lo que necesite.

No sé si conoce Ud. al Dr. Aníbal Sánchez Reulet. Ha estudiado a mi lado algunos años y somos íntimos amigos. Es jefe de la secc. filosofía del Depto. Cultural de la Organizac. de los Estados Americanos, con sede en la Pan American Union, Washington. Creo que él le podría también facilitar el trabajo.

Si usted no encuentra mi librito *Filósofos y problemas*, yo le mandaría un ej. Ahora le despacho mi otro librito *Ideas y Figuras*, que acaba de salir. Apenas aparezca le remitiré *El hombre y la cultura*, que se ha retardado por impedimentos editoriales. En cuanto a la *Lógica*, procuraré enviarle un ej. No está agotada. Cada año más o menos se hace nueva edición.

Su trabajo, confiado al amigo Campos Cervera, no me llegó. Si tiene copia me la podría mandar.

Aparte de lo que toca a la tesis, me agrada mucho trabar relación con usted. Querría saber, si la pregunta no es indiscreta, si quedará usted por algún tiempo ahí, o si volverá a su país, que no sé cuál es. Esto me interesa por mi preocupación activa por el enlace filosófico, pues desde ahora lo cuento a usted entre los amigos y corresponsales.

Y para relacionarlo con otras gentes. Empezaré a mandarle información por correo ordinario.

Amistosamente suyo,

[Francisco Romero]

[3]

31 agosto 194[9]

Sr. Hugo Rodríguez-Alcalá  
State College of Washington

De mi estima:

Contesté por avión su carta. Empiezo a enviarle los informes y materiales ofrecidos.

*Ideas y figuras*. Le despaché este libro.

*Lógica*. Creo que va por la undécima edic. Procuraré hacerle llegar un ej.

PUBLICACIONES MÍAS. Le adjunto una lista. Hay muchos trabajos que no están registrados en ella, ni, probablemente, valía la pena. Veré si he omitido algo a que atribuya alguna significación, y se lo diré.

ESCRITOS SOBRE MÍ. Va también adjunta una lista. Si encuentro algo más le informaré después.

He hallado algunos papeles de que puedo desprenderme y se los remito.

Como usted sabe, mi trabajo no ha sido sólo el escribir. Me ha interesado muchísimo fomentar por los medios a mi alcance la filosofía en nuestros países, incluso propendiendo a crear el ambiente propicio; la Cátedra A. Korn y la Biblioteca Filosófica no han sido los únicos recursos puestos en juego.

Otro día le hablaré algo de lo realizado, en realización y en proyecto. Así como de los temas centrales en que convergen mis meditaciones. Por ahora baste esto y mis saludos muy de amigo.

[Francisco Romero]

[4]

**THE STATE COLLEGE OF WASHINGTON**  
PULLMAN, WASHINGTON

DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES

6 de septiembre de 1949.

Señor  
Don Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez-F.C.C.A.  
República Argentina

Muy señor mío:

Muchas gracias por su bondadosa carta del 25 de agosto ppdo., y por los envíos que en ella me anuncia. No es fácil expresarle cuánto valoro su generosa ayuda.

Anticipo con placer la lectura de *Ideas y Figuras* y de *El hombre y la cultura*, especialmente la de este último trabajo porque me promete una elucidación de aspectos de antropología filosófica, temas que, según puedo juzgar, le interesan a Vd.

De Los Ángeles me ha llegado hace ocho días *Filósofos y Problemas*. El estudio sobre Varona me ha encantado por su solidez y su luminosidad. ¡Qué satisfacción para D. Medardo Vitier! En cuanto a *Lógica*, ni Stechert & Co. de Nueva York pueden conseguírmela. Y eso que, años atrás, éste fuera el primer libro de Vd. que jamás leyerá.

En cuanto a la pregunta que Vd. me formula, le diré que estaré aquí en Washington dos años más y que, probablemente vaya a otra universidad cuando termine mi tesis.

Acojo con entusiasmo y regocijo el caballeroso ofrecimiento de Vd. para figurar entre sus amigos y corresponsales. Yo, desde hace años, soy su lector asiduo y su anónimo discípulo. Esta circunstancia me hizo amigo de Vd. antes de serlo.

Espero enviarle dentro de un tiempo un artículo sobre M. G. Morente como apologista e intérprete de Ortega, artículo que por estar escrito en inglés acaso tenga una razón de ser que carecería en español.

Muy cordialmente le saluda

Hugo Rodríguez-Alcalá

[5]

18 sbre. 1949

Sr. H. Rodríguez-Alcalá, en The State Coll. of Washington

Muy estimado Sr. Rodríguez-Alcalá:

He recibido su carta de 6 cte. Ya habrá usted recibido *Ideas y Figuras*; *El hombre y la cultura* no ha salido todavía; pero no espere demasiado de este tomito, mera colección de ensayos. Ahora sale para ahí un ejemplar de la *Lógica*, juntamente con ésta.

Paso a hablarle de mis ideas, para orientarlo, ya que todo anda tan disperso. Mis escritos son ensayos, en buena parte expositivos; al decir lo que me interesaba decir, no dejaba de pensar en la necesidad de información que hay en nuestros países, tan desnudos de libros y de maestros. Pero he ido pensando muchas cosas mientras, por mi propia cuenta, unas ya indicadas en mis escritos y otras no. Le haré un derrotero provisional, y usted me pedirá aclaración cuando guste.

METAFÍSICA. Estructura y evolución, que se suman en trascendencia. Lo natural, trascendencia parcial; lo espiritual, trascendencia total. *Papeles para una filosofía*, ensayo “Programa de una filosofía”. Hay un orden. La realidad produce individualidades cada vez más centradas y concentradas. Una especie de marcha hacia la persona. “Persona y Cosmos” en *Realidad 13*, donde se ve el sentido de mi personalismo dentro de la totalidad.

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO. Ver “Intuición y discurso” en *Papeles para una filosofía*; “El presente inviolable” en *Filosofía de la persona*; “Saber ingenuo y saber crítico”, Id.; “Teoría y práctica de la verdad...”, Id.

HOMBRE Y CULTURA. Dentro de poco le mandaré unas páginas que componen un esquema más o menos completo en el [...], pero no en el contenido.

Lo propio del hombre es el objetivar, el captar objetos y luego el producirlos. En cuanto maneja estos objetos en su propio interés y beneficio, es mero sujeto intencional, no espiritual; individuo, no persona. La espiritualidad consiste en regirse desinteresadamente por los objetos. Hay hombre por la mera intencionalidad: hombre natural. El hombre puramente espiritual no existe. El hombre normal posee naturaleza y espíritu, frecuentemente en conflicto. El espíritu se proyecta hacia los seres y las cosas, desinteresadamente, según el ser y valer de cada uno de esos seres y cosas, es trascendencia pura. Ningún acto y producto complejo y cabal del hombre es puramente espiritual, pero sí hay o puede haber en ellos momentos o elementos puramente espirituales. El individuo puro puede darse, es el hombre “natural”; la persona plana, el ente espiritual persistente, no existe; el hombre es individuo y persona.

El psiquismo animal es no-intencional, no objetivante; no existe un contorno de objetos. Nace el hombre cuando algo se yergue en esta psique pasiva y nace una actividad, un centro activo. Esta actividad es el juicio. Porque captar algo como objeto es como decir: esto *es*, esto *está* ahí. El juicio es la raíz del hombre, porque lo crea como tal al darle objetos; luego el hombre sigue juzgando, porque todo conocer es juzgar, y hay además los juicios éticos y estéticos. El hombre occidental es el que persiste en juzgar; en las culturas orientales clásicas hay parcial renuncia a juzgar, como hay parcial renuncia a afirmar la persona. La cultura se compone de objetivación, que son la plasmación y objetivación externa de algo concebido como debido, conveniente, etc. Por lo tanto, dos objetivaciones, interna y externa. Objetivación por todas partes, y en el fondo el juicio, o algo de su misma índole (juicio potencial y tácito, si se prefiere). La misma raíz para el mundo ajeno a nosotros o dado y el mundo de la cultura: el juicio. El espíritu brota como consecuencia no necesaria de la existencia de objetivaciones. El frecuentarlas lleva a ver en ellas instancias por sí y para sí, a ponernos libre y desinteresadamente a ellas. Con esto hemos llevado a un principio común (juicio como productor de objetividades) al hombre, el mundo suyo en cuanto sólo él es capaz de percibirlo así, la cultura y el espíritu.

La comunidad humana es distinta por esencia de la animal. Se basa en el trasvase oral de lo objetivado; la comunidad es un gran depósito de experiencias objetivas, de que disfruta cada miembro, que heredan las generaciones. De aquí uno de los motivos de la cabal historicidad del hombre.

Ver “Man and Culture”, en *Ideological Diff.*; *Filosofía de la persona*; *Hipótesis sobre las culturas en Filósofos y Problemas*; et.

VALOR. El valor en la medida de la trascendencia; el acto absolutamente trascendente es absolutamente valioso. “Trascendencia y valor”, en *Papeles*.

RELACIONES. Trabajo hace tiempo en esto; sólo publicado “Contribución al estudio...” en *Papeles*.

Otro día revisaré esta carta y le agregaré algo. Mientras tanto espero el art. sobre Morente que me anuncia. Fui amigo personal de Morente; aquí en casa lo queríamos mucho (digo así porque mi mujer también le profesaba gran afecto) y lamentamos mucho su final.

Un cordial apretón de manos de su amigo

[Francisco Romero]

[6]

**THE STATE COLLEGE OF WASHINGTON**  
PULLMAN, WASHINGTON

DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES

20 de octubre de 1949.

Sr. D. Francisco Romero  
Buenos Aires  
República Argentina.

Muy señor mío:

El señor Federico de Onís, en carta reciente, me invita a escribir una monografía sobre usted y su obra para la colección “Autores Modernos” que edita el “Hispanic Institute in the United States”.<sup>1</sup>

Esta colección ya consta de monografías sobre E. M. de Hostos, González Prada, Gilberto Freyre, Vallé-Inclán, Neruda, García Lorca, Miró. La que el señor Onís quiere sobre usted debe tener una biografía de unas veinte páginas o más, un estudio de su obra completa, con bibliografía, antología selecta y, además, con fotografías, autógrafos, de usted o relativos a usted.

El señor Onís me encarga a mí este trabajo porque sabe que yo preparo una tesis sobre usted y ya me conoce a través de un ensayo sobre el poeta místico Alejandro Guanes, cuya biografía y estudio crítico aparecerá también en “Autores Modernos”.<sup>2</sup>

---

1 Rodríguez-Alcalá, Hugo, *Francisco Romero (1891). Vida y obra. Biografía. Antología*. Col. Autores Modernos. New York, Columbia University, Hispanic Institute in the United States, 1954.

2 Rodríguez-Alcalá, Hugo, “Los recuerdos de Alejandro Guanes”, *Revista Hispánica Moderna*, Columbia University, Hispanic Institute in the United States, New York, t. 13, n° 3-4, julio-octubre 1947, i.e. 1949,

La circunstancia apuntada me aproxima aún más a usted y a su obra, a la cual ahora voy a estudiar no sólo desde el ángulo que enfoca su crítica y análisis histórico del positivismo, sino que en su totalidad.

Indispensable también me será un conocimiento cabal de su trayectoria vital de usted, aspecto este de que no se puede prescindir en la monografía para la nombrada colección.

¿Puedo contar con su ayuda? ¿No le causo excesiva molestia y embarazo, ya que usted es una persona poco amiga de hablar de sí misma? No sé cómo evitar a usted tanto trastorno.

El Dr. Sánchez Reulet es un corresponsal muy gentil. Con él ya he cambiado varias cartas. Disentimos en un punto: él cree que su obra de usted, desde el punto de vista de la crítica al positivismo, no ofrecería una amplia perspectiva. Yo afirmo lo contrario. En copia adjunta de mi última carta al Sr. Reulet expongo mi opinión.<sup>3</sup>

Yo pienso enviar a usted copias de las misivas cambiadas con él para poner a usted al tanto de nuestro diálogo.

Dentro de una o dos semanas remitiré a usted un trabajo mío sobre mi ex-profesor Eliseo Vivas. Si usted no lo considera indigno de publicarse, le agradecería que lo diera a la luz en alguna revista cultural argentina, para, de este modo, poder yo ofrecer un modesto homenaje al mejor de mis maestros.<sup>4</sup>

Vivas conoce a usted desde 1945, fecha en que yo le facilité una lista de sus obras y de la colección por usted dirigida en Losada. Este constituye un caso curioso de retorno espiritual a Sudamérica, pues, en 1945, Vivas hacía veinte años que no leía en español. También, gracias a usted y a las obras de Losada, Vivas tuvo su encuentro con Scheler y con un personalismo filosófico que es más hispanoamericano que sajón. Así, este pensador, antiguo discípulo de Dewey y Mead, liberado del naturalismo instrumentalista, se reintegra, en cierto modo, a su orbe espiritual de origen.

Con tal motivo, señor, me suscribo su amigo y seguro servidor.

Hugo Rodríguez-Alcalá  
The State College of Washington  
Department of Foreign Languages  
Pullman, Washington

### [Carta anexa]

---

249-262; "Alejandro Guanes. Vida y obra", *Revista Hispánica Moderna*, Columbia University, Hispanic Institute in the United States, New York, t. 14, n° 1-2, enero-abril 1948, i.e. 1950, 1-50.

<sup>3</sup> Ver carta anexa.

<sup>4</sup> El registro que hemos hallado es: Hugo Rodríguez-Alcalá, "Eliseo Vivas y su crítica del naturalismo norteamericano", *Cuadernos Americanos*, año 16, n° 91, v. 1, enero-febrero 1957, 107-122. Luego incluido en *Korn, Romero, Güiraldes, Unamuno, Ortega, literatura paraguaya y otros ensayos*. Col. Studium, 19. México, Andrea, 1958.

19 de octubre de 1949

Sr. Dr. D. Aníbal Sánchez Reulet  
Jefe de la Sección Filosofía  
Unión Panamericana  
Washington 6, D. C., E. U. A.

Muy distinguido amigo:

Muchas gracias por su carta del 6 del corriente. Las sugerencias que en ella inserta son valiosísimas. Sobre todo, aquella sobre la aportación del positivismo para la interpretación filosófica de la cultura.

En cuanto a lo de ponerme en claro acerca de qué debe entenderse por positivismo -punto inicial cuya cabal elucidación usted postula-, éste es asunto fundamental. Habrá que ir a las fuentes: Comte, Darwin, Spencer, y leerse a Buchner y Strauss.

Ahora bien: la obra de Romero está estibada de alusiones, de caracterizaciones, de refutaciones al positivismo. Si se pudiera encasillar la ideología de Romero en una fórmula algo pretenciosa, yo diría que es un trascendentalismo axiológico estructuralista: “Ser es trascender”; “El hombre es un ser, no para la muerte, sino para el valor”; “el dr[a]ma cósmico es adecuación de dos órdenes: lo temporal y lo ideal (esencias inteligibles y valores); “la realidad toda es de índole estructural”...

Pues bien: si el positivismo es, según Romero, alianza de racionalismo y empirismo, esto es, afán de racionalización inmanentista, atomismo mecánico (psicologismo, biologismo), resulta obvio al radical antagonismo entre aquella postura y la de nuestro meditador. Éste tiene la básica intuición de lo trascendente, de lo estructural, de lo valioso irracional. El positivismo, pues, constituye un virulento reactivo ideológico para él.

En efecto: opuesto al mecanicismo atomista, Romero ve, en el auge positivista, una Restauración del “régimen” filosófico-científico de la Edad Moderna en el siglo XIX; Restauración tras la revolución del Romanticismo. La actual filosofía, en cuyas filas, detrás de Dilthey, Hartmann, Bergson, y, especialmente, Scheler, Romero se alista con entusiasmo, constituye, según él mismo dice, tras Revolución y Restauración, Normalidad filosófica.

El polo opuesto al pensamiento de Romero es el positivismo con su afán inmanentizador, simplificador de la irreductible problemática de lo real. Yo me propongo ir clasificando los ataques de Romero al positivismo y presentarle a usted mis indagaciones en un sintetismo epistolar que no le resulte abrumador.

De esta manera, y si usted acepta mi proyecto, yo iré clarificando mis ideas sobre aquel gran amigo de usted en la forma escrita más asequible: la carta. Su amistad de usted es muy estimulante y ya sé que, para hacer una idea clara de usted, el solo pensamiento de usted proyecta sobre ella un reflejo sugeridor.



En estos días voy a enviar al Sr. Francisco Romero un ensayito titulado *Interviews con Eliseo Vivas*. Eliseo Vivas es un pensador venezolano de origen a quien la dictadura de Gómez arrojó, siendo niño, al exilio. Este hecho privó a Sudamérica de un vigoroso pensador.

Vivas fue profesor mío cuando yo estudiaba en Wisconsin, 1943-45. Ahora, tras publicar más de un centenar de ensayos y colaborar en dos volúmenes famosos: *The Philosophy of George Santayana* y *Naturalism and the Modern Spirit*, Vivas publicará en Chicago University Press su ensayo definitivo: *The Moral life and the Ethical Life*, libro que, según los críticos editoriales de Chicago, constituye la aportación no naturalista más notable desde la aparición, en 1908, de la *Philosophy of Loyalty*, de Josiah Royce y el golpe más violento asestado al naturalismo que dominó la filosofía y educación norteamericanas en los últimos 50 años.<sup>5</sup>

Pienso enviar a usted una copia del trabajo -el cual, demás está decirlo, significa una información harto modesta- ya que usted se especializa en filosofía interamericana. Vivas, como él mismo se define, es un híbrido cultural: un hispanoamericano que ya no sabe pensar en español y que, no obstante, no es norteamericano cabal. Es suma: Vivas es un filósofo interamericano... Su propio personalismo filosófico, vinculado a Scheler y Bergson y con cierta influencia kantiana, lo adscribe a una zona ideal fronteriza, entre Norte y Sur. Este personalismo surgió como una reacción contra Dewey, evitando a Urban y Brightman y, curiosamente, coincidiendo con Francisco Romero. En los interviews, Vivas me expresa la influencia de este pensador.

Bueno, Dr. Sánchez Reulet: veo que me he extralimitado. Prometo, la próxima vez, ser más breve.

Reiterándole mi gratitud por su caballeresca actitud, acepte usted las seguridades de mi consideración distinguida,

Hugo Rodríguez-Alcalá  
52-C- N. Fairway  
Pullman, Washington.

[7]

THE STATE COLLEGE OF WASHINGTON  
PULLMAN, WASHINGTON

DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES

Hugo Rodríguez-Alcalá  
52-C- North Fairway  
Pullman, Washington  
U. S. A.

Octubre 28, 1949.

Señor  
Don Francisco Romero  
Martínez  
República Argentina

---

<sup>5</sup> Vivas, Eliseo, *The Moral Life and the Ethical Life*. Chicago, The University of Chicago Press, 1950.

Muy señor mío:

Gracias, muchas gracias por los dos valiosos libros, las revistas, los recortes. Ya sabía yo de su generosidad, por testimonio de otros. Hoy la pruebo y la agradezco conmovidamente. Me he leído ya todo lo recibido. Hay ensayos en *Ideas y Figuras* que evocan la noble pasión manifestada en *Alejandro Korn*, libro que, en mi juicio, contiene las páginas más inspiradas de usted.

Le envío hoy mi *Interview con Eliseo Vivas*. Y, pupilarmente, le pido su opinión sobre la forma, que es mía, y el fondo, que es de Vivas. Durante años cultivo yo el verso. La prosa es un ejercicio relativamente nuevo para mí, especialmente la prosa filosófica...

En cuanto a la fidelidad guardada a las ideas del meditador de Ohio, le ofrezco este testimonio, del mismo Vivas. (Vivas ya no sabe escribir correctamente en español): "I return the manuscript along with this. You treat me much better than I deserve and I am deeply grateful that you have taken all this trouble with my notions. I have read the piece with interest and care and feel that you have represented my views with a lucidity that I wish I were sure they have, in a prose which I wish I could command"...

Y más abajo: "Do let me know what Sr. Francisco Romero says of your piece"...

Transcribo el V° B° [Visto Bueno] de Vivas para no blasonar del excesivo elogio, sino para que usted tenga una seguridad completa acerca de la escrupulosidad puesta en la interpretación de un pensador poco conocido en Buenos Aires por parte de un expositor absolutamente desconocido...

Pronto le escribiré para comentar con usted las lecturas de sus obras de usted, lecturas que ocupan hoy todo mi tiempo libre y que constituyen una delicia intelectual hondamente inspiradora y estimulante.

Le reitero una vez más mis expresiones de gratitud, manifestándole que el privilegio de corresponder con usted representa un viejo deseo mío de recibir directa inspiración de quien tuviera verdadera autoridad para irradiarla.

Con mis respetos para la señora de Romero, acepte usted las seguridades de mi consideración más distinguida.

Hugo Rodríguez-Alcalá

[8]

1° enero 1950

Sr. H. Rodríguez-Alcalá, en Pullman, Wash.

Muy estimado amigo:

Ante todo, mis mejores votos y augurios para que el año que empieza le depare toda ventura.

Me honra en extremo que salga un libro sobre mí en la Columbia University y que esté a su cargo. Me alarma un poco, porque no imaginaba la posibilidad de semejante cosa, y también porque creo no haber dado lo que sea capaz de dar. El requisito de una bibliografía completa es una dificultad, aunque no es grave; yo nunca había registrado ordenadamente mis publicaciones. Me he puesto a ficharlas, y va la cosa bastante adelantada.

Dificultad de más bulto es la de la biografía. Yo no tengo casi biografía. Estricta vida de familia, como soltero y como casado, y libros. Ya veré cómo se puede resolver el problema. Le puedo preparar unos apuntes sobre mi formación y sobre influencias personales en mí. Hay un punto que daría cierto jugo, por su importancia y sobre todo porque, tocándome, que en cierto modo fuera de mí y elude la odiosa insistencia en uno mismo: la de dos grandes hombres que han sido amigos y maestros míos, Korn y el ilustre General Enrique Mosconi, una de nuestras más extraordinarias personalidades, un prócer de cuerpo entero. Yo fui su ayudante o secretario y pude verlo muy de cerca; él me honró creyendo en mí.

Otro punto es que mi iniciación fue literaria, aunque desde el principio con proclividad filosófica. Cuando me inscribí para estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras, fue en la sección letras y no en la filosófica. La filología me apasionaba. Baste decirle que aproveché unas vacaciones, siendo muy joven (en el Colegio Militar, en 1911 o 12) para esbozar una Gramática comparada de la Celestina. He escrito muchos versos, en parte publicados en un librito perdido, en parte en *Nosotros*. Luego dejé la poesía y todo lo referente a las letras para concentrarme en la filosofía, allá por 1921. Sólo reincidí en lo poético de una manera muy extraña, que le refiero, y que, si persiste en escribir sobre mí, tendrá que ser un poco mi confidente. Varias veces intenté un poema sobre Heráclito; escribí unas líneas, muy pocas, y me olvidé del asunto. En 1933 debía yo pronunciar unas lecciones sobre Dilthey, con motivo de su centenario, en el Colegio Libre. Me puse a redactarlas. Estaba yo saturado y como poseído de Dilthey, uno de mis grandes hallazgos, y se rebotaba la materia; mi excitación provenía en parte del esfuerzo para sintetizar, para encerrar en tres conferencias la abundante sustancia que me hervía en la cabeza. Y Heráclito se hizo presente de nuevo. Yo no quería hacer el poema, pero el poema quería hacerse, y se hizo, a pesar mío; las estrofas se redondeaban por su cuenta, al tiempo que redactaba mis lecciones diltheyanas, y de vez en cuando sa[ca]ba de la máquina la página para consignar una estrofa. Al terminar la última línea de la última lección, con un raro sincronismo, terminaba la última estrofa. Recuerdo que la misma tarde, antes de mi conferencia, le conté a Raimundo Lida, lo que me había pasado y le leí el poema, que le agradó; luego se lo mostré a Henríquez Ureña, a quien también le gustó mucho y que a poco, por su cuenta (pues yo no pensaba publicarlo) lo hizo aparecer en una revista de su país, la República Dominicana. Mucho después salió aquí en una revista fugaz que hicimos los amigos de Korn, *La Libertad Creadora*.<sup>6</sup> Me tomo la libertad de incluirle este poema. --Le digo todo esto en parte por su confesión de que usted ha cultivado casi exclusivamente el verso hasta hace poco tiempo.

---

<sup>6</sup> *La Libertad Creadora*, revista trimestral, fundada en 1943, dirigida por Guillermo Korn, impresa por Editorial Claridad.

Su trabajo sobre Vivas me ha interesado mucho y me parece excelente. Se lo quería pedir para *Realidad*, pero esta revista ha fallecido; acaso resucite, pero no es muy seguro. Y el último número estaba pleno desde hace algún tiempo. Pero podría salir en *Cursos y Conferencias*, que mantenemos a pesar de todas las dificultades; en ella podría yo hacerla dar, pues no habría inconveniente alguno. Le confieso que en *Realidad*, yo habría tenido cierto escrúpulo en darlo, y aun le hubiera rogado a usted lo mandara directamente a alguno de los secretarios, eliminándome en el trámite de la admisión, por las menciones a mí en su artículo; pero en *Cursos y Conferencias* el caso es diferente, pues se trata de amigos de muchísimos años, que siempre me han reprochado mis escrúpulos; Giusti, por ejemplo, era crítico conocido y director de *Nosotros* cuando yo empecé a escribir, y me alentó generosamente aun antes de conocerme en persona.<sup>7</sup> En fin, espero me diga si nos autoriza a dar su trabajo en la revista del Colegio.

Espero sus noticias. Mis saludos afectuosos.

[Francisco Romero]

[9]

THE STATE COLLEGE OF WASHINGTON  
WASHINGTON

PULLMAN,

COLLEGE OF SCIENCES AND ARTS  
DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES

Hugo Rodríguez-Alcalá  
52-C-North- Fairway.  
Pullman, Washington.  
[s/f]

Señor  
D. Francisco Romero  
En Martínez, Argentina.

Muy estimado maestro y amigo:

Acuso recibo de su amable y substanciosa carta del 1º de enero último y del poema filosófico a ella adjunto. Le diré, en primer lugar, que su carta me causó gran alegría. La esperaba correo tras correo.

La noticia y opinión que usted me da sobre el artículo acerca de D. Eliseo Vivas son óptimas. Será para mí un honor que lo publique en *Cursos y Conferencias*. Su publicación será muy oportuna. El libro de Vivas aparece dentro de dos meses, en Chicago. Es, según los más autorizados críticos de este país que han leído el manuscrito, un ensayo revolucionario. Yo, encantado de rendir este

---

<sup>7</sup> *Nosotros*. *Revista de Mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales*. Buenos Aires, 1ª época: 1 de agosto de 1907/abril-diciembre de 1934. 2ª época: abril de 1936/diciembre de 1943. La Revista tuvo algunas interrupciones más breves, entre mayo de 1910 y marzo de 1911; entre agosto y octubre de 1912; entre agosto de 1940 y mayo de 1941. Creadores y directores: Alfredo Bianchi y Roberto Giusti.

pequeño homenaje al gran escritor. Sabrá usted que Vivas es, no sólo filósofo cabal, sino excelente amigo, lleno de bondad y sencillez.

Hablando de la tesis que tengo entre manos: primero debo escribir la tesis sobre usted y luego, la obra biográfico-crítica para el Sr. de Onís. Soy un náufrago en un mar de libros. El tema es este: “Francisco Romero and XIXth Century Positivism”.<sup>8</sup> Leo a Comte, a J. S. Mill, Darwin, Spencer, etc. y a los críticos. Ayer leí un ensayo meduloso: “Philosophy of the recent Past”, de Perry.<sup>9</sup> Muy buen libro. Estoy, además, en J. S. Mill versus Comte. En Whitehead he hallado ideas magníficas sobre el fondo ideológico del siglo XIX pre-positivista. Hay una dificultad: en los EE. UU. las bibliotecas son demasiado ricas. Cada día cargo mi automóvil de volúmenes y volúmenes, de los que a veces sólo leo un par de páginas o, a lo más, un capítulo. No hay tiempo para las totalidades. Hay, sí, “embarras du choix”, tortura ante las tentaciones de tanta página apasionante pero no indispensable.

Ese trabajo de usted de *Cuadernos Americanos* me interesa. Menciona usted la palabra, hoy para mí casi mágica, de positivismo...

Gracias por sus datos biográficos. Algunas “confesiones” las usaré en mi tesis --que aparecerá antes de junio-- y las demás serán para Don Federico [de Onís].

Voy a formularle algunas preguntas o sugerencias para cuando usted tenga tiempo de escribirme:

- a) Lugar de nacimiento: familia, primeros libros. Educación: escuelas, maestros. Versos: *temas, influencias*. (Importante).
- b) La milicia. Años de estudios militares. El despertar de la vocación. La filosofía argentina en aquel entonces. Alejandro Korn. Años de estudios filosóficos en la Facultad... Ambiente.
- c) Resonancias del positivismo en aquel ambiente. La reacción. Bergson y Soheler... Los grandes alemanes. Primeros atisbos del personalismo.

.... .... ....

Su poema “Heráclito” es un verdadero “achievement” poético. Anoche, casualmente, leía una refutación de Heráclito y Bergson. Sus versos me recuerdan unos bellísimos, de Walter de la Mare, aunque muy diferentes de contenido. Dejé entre mis papeles de Asunción unos míos inspirados por la lectura de *El Puesto del Hombre en el Cosmos* en que yo hago una interpretación puramente poética de la afirmación sheleriana de que “el hombre es el asceta de la vida”. Le adjunto a esta carta unos versos --los primeros de un libro inédito--. Ha sido una grata sorpresa para mí saber que usted es poeta --y digo es, porque si uno lo ha sido ya jamás deja de serlo. ¿Por qué

---

<sup>8</sup> Rodríguez-Alcalá, Hugo, “Francisco Romero and XIXth Century Positivism”. A thesis submitted in partial fulfillment of the requirement for the degree of Master of Arts in Foreign Language. Washington, State College of Washington, 1950.

<sup>9</sup> Perry, Ralph Barton, *Philosophy of the Recent Past*. New York, Charles Scribner's Sons, New York, 1926.

habrá destruido Platón sus versos? Comparezco a los eruditos. Mire usted lo que se han perdido... ¡Pobre [Benjamin] Jowett!

Hablando de otra cosa, ¿conoce usted al poeta paraguayo en el destierro, Augusto Roa Bastos? Ese mozo promete. Tiene ambición, talento y una formidable laboriosidad. Me pregunto qué espera para matricularse en Filosofía y Letras. Aunque él tiene un prejuicio sarmientesco con respecto a los diplomas académicos. Cosas de autodidacto.

En agosto pasaré a formar parte del personal docente de la universidad de Wisconsin, casa de filósofos y filólogos ilustres. Allí estuvieron Américo Castro, [Antonio García de] Solalinde, T. Navarro Tomás, ¿? Otto, Vivas y está el gran hispanoamericanista Eduardo Neale-Silva, con quien me une la más deliciosa amistad. No veo la hora de volar a Wisconsin. Allí viví los dos años mejores de mi vida. Es una ciudad universitaria --Madison-- como esa en que, según la traductora de Ortega, vivió el maestro español los años de formación.

Bueno: esta carta se va haciendo plúmbea. Dispense usted.

Espero ansiosamente sus noticias y le ruego me reserve unos "re-prints" para D. Eliseo Vivas.  
Su admirador y amigo

Hugo Rodríguez-Alcalá

### [POESÍA ADJUNTA]

#### *Elegías del Huerto Abandonado*

##### I

Yo di todos mis pájaros al viento;  
di mis peces al río,  
al eco, mi palabra; mi lamento  
al vacío...

No tengo ya en las manos la paloma  
de las sonámbulas querellas  
y, aun de mi huerto, el viejo aroma,  
subió al jardín de las estrellas.

Sólo quedó mi corazón dormido  
al pie del mármol seco de la fuente:  
alondra lila que enfermó de olvido,  
espera el alba inútilmente...

Hoy yo pido mis pájaros al viento  
y mis peces al río;  
al eco mi palabra, mi lamento

al vacío.

Y busco en mi jardín el viejo aroma  
con que sahumara mis querellas  
y al crepúsculo pido la paloma  
antes que parpadeen las estrellas.

Y todo en vano: corazón dormido,  
alondra enferma ha de morir ausente;  
ni has de volver, paloma blanca, al nido,  
antes que brote el agua de la fuente...

Hugo Rodríguez-Alcalá

[10]

THE STATE COLLEGE OF WASHINGTON  
PULLMAN, WASHINGTON

DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES

23 de febrero de 1950.

Señor doctor  
Don Francisco Romero  
En Martínez, Argentina

Muy estimado maestro y amigo:

No estoy bien seguro de si el contenido de esta carta la justifica. Ha vencido mis vacilaciones la confianza en la amistosa benevolencia de usted.

Esta cuestión me preocupa: ¿es, en su obra de usted, la insistente crítica al positivismo una repulsa de carácter radicalmente importante? Claro que, teniendo usted una metafísica ya bien estructurada, la negación de una anti-metafísica, de una postura antitética, debe tener entrañada una significación fundamental.

Sin embargo, hay tantas dudas que asaltan mi mente. El positivismo es, ante todas las cosas, la adhesión incondicionada a un método. Este método postula un empirismo sordo a toda llamada metafísica y radica en supuestos científicos ya superados en las mismas ramas científicas en donde la filosofía positivista fuera en busca de modelo.

Pues bien: todo lo que usted ha escrito es perfectamente inteligible; manifiesta esa cortesía del pensador para el lector postulada por muy pocos filósofos. De modo que, en lo atinente a su postura frente al positivismo, no hay incertidumbre posible. Esto facilita enormemente la segunda parte de mi trabajo, esto es, la exposición de su antipositivismo.

Mas mi trabajo consta de tres partes: 1a.) Caracterización del positivismo en el siglo XIX; 2a.) Exposición de su crítica de usted; 3a.) formulación de lo que usted afirma en forma directa y diametral con respecto a las negaciones del positivismo.

Acaso plantearle a usted esta cuestión y pedirle por carta una respuesta sea solicitarle una síntesis de todo su pensamiento, lo cual sería un abuso impropio aún de un amigo íntimo y más de alguien que se mete a investigador. Pero yo no pretendo tal cosa, sino simplemente una palabra conductora, una pista segura. Mi trabajo exige un rigor extremo porque debe ser una interpretación sintética y taxativa.

El rigor que exigen es aterrador. Figúrese que obligan al candidato a la tesis a comprar y estudiar un libro sobre cómo deba aquella escribirse, pormenorizando una infinita serie de requisitos.

Lo dicho más arriba, aunque con menos claridad de la que hubiera deseado yo, le dará a entender cuál es mi perplejidad. Usted tiene una larga experiencia de maestro y adivinará perfectamente cuál es el motivo oculto y obvio de mi dificultad.

Las lecturas que hago son muy estimulantes aunque a veces dejan la cabeza ardiendo durante horas y hasta en sueños vuelven confusamente a postular aclaraciones.

Ayer, en un viaje a Spokane que duró varias horas con el Dr. Donald Wells, este me habló largamente sobre la escuela positivista de Chicago. Wells no está de acuerdo con ellos pero nada le interesa tanto en el pensamiento actual como lo que le viene de aquella ciudad. Usted se refiere en un de sus ensayos al neopositivismo en los EE. UU. Felizmente la referencia es solo de paso, porque los trabajos que han llegado a mis manos de esa escuela son horriblemente tediosos. Su nihilismo me resulta aniquilador.

Le adjunto una fotografía de las montañas cercanas sacada días atrás. Es probable que el calor actual del clima del sur requiera esta vista frígida como un antídoto.

Un millón de gracias por *Cursos y Conferencias*. Su trabajo me ha deleitado profundamente. No se cómo demostrarle mi reconocimiento. Le ruego, sí, que me haga saber cuáles publicaciones le interesan más a usted en los EE.UU. a fin de que pueda yo hacer con usted un intercambio.

Con mis saludos respetuosos acepte usted el testimonio de mi consideración más distinguida.

Hugo Rodríguez-Alcalá

[11]

14 marzo 1950

Sr. H. Rodríguez-Alcalá, Pullman, USA

Muy estimado amigo: En una carta suya (en ésta respondo a ésa, sin fecha, y a la del 23 de febrero) me manda usted un hermoso poema, "Elegías del huerto abandonado", que me ha parecido exquisito. Me agradecería conocer otros versos de



usted. No conozco nada del poeta paraguayo A. Roa Bastos, cuyo nombre veo por primera vez en su carta. --Mis felicitaciones por su ingreso en Wisconsin, donde no sólo hará usted su obra de estudioso sino que seguirá --espero-- sirviendo de nexo entre lo de ahí y lo de aquí.

Paso a contestar algunas preguntas tuyas. Nací en Sevilla en 1891; toda mi familia se trasladó a Argentina siendo yo niño. Entré al Colegio Militar en 1910, salí de oficial de ingenieros en 1912. Ya de oficial, estudios superiores de ingeniería militar, tres años. Muy satisfecho de mi carrera militar, que me deparó distinciones y cargos por encima de la jerarquía, entre ellos, de capitán, al director de una escuela técnica. Lo más importante de mi carrera militar, el tiempo que presté servicios como ayudante del entonces Coronel Enrique Mosconi, a quien quedé ligado por constante amistad. Varón severísimo, incansable en el trabajo, de extraordinaria inteligencia y de una incomparable austeridad: uno de los hombres más grandes de la Argentina en los últimos tiempos. Creador de nuestra aviación militar (en esa época estuve a su lado), y luego de nuestra industria oficial del petróleo. Una montaña humana, que un día, ante la ingratitud y el olvido, se desplomó. --Mi afición intelectual fué precoz; desde que pude deletrear fuí lector constante. En cierto modo mi vocación intelectual estaba ya configurada al entrar al Colegio Militar en 1910. Poco a poco pasé de las letras a la filosofía, pero hasta el 1918 no me dediqué por entero a la filosofía. Antes, mucha literatura y filología. Mis estudios, en la Fac. de Filosofía y Letras, fueron en la sección letras. La vocación filológica era intensa: ya por 1914 borroneé una Gramática comparada de la Celestina. En filosofía ha sido enteramente autodidacto; cuando conocí a Don Alejandro Korn no sólo estaba yo formado sino que era un poco conocido por mis escritos filosóficos. A Korn lo conocí el 19 o el 20. El 26 o el 27 Korn me dijo que deseaba conversar largo conmigo. Fuí a La Plata, donde habitaba, y tuvimos una conversación efectivamente un tanto larga: duró caso doce horas. La esencial para él era persuadirme de que dejara la carrera militar y me dedicara a la docencia filosófica. El se jubilaba en 1930 y quería que yo lo reemplazara en su cátedra más importante, la de Gnoseología y metafísica de la Univ. de Bs. Aires. Me dijo que no se jubilaría tranquilo si yo no accedía a sustituirlo. Fué para mí una sorpresa. Yo nunca había pensado en la cátedra. Mi programa de vida era retirarme del ejército más adelante, cuando pudiera contar con un retiro que me permitiera entregarme libremente a mis estudios predilectos. Al principio me negué. Al final accedí. Entré a la Facultad de Filos. y Letras de Bs. Aires, como suplente de Korn el 1928, y él se retiró el 30, quedando desde entonces como titular. En la Universidad de La Plata entré como suplente el 1929, y más adelante fuí titular de Filosofía contemporánea y después también de Lógica. A punto de ser nombrado titular en Bs. Aires me retiré del Ejército con el grado de Mayor; mis jefes trataron de impedir mi retiro, ofreciéndome todo género de facilidades para que simultáneamente ejerciera la docencia universitaria; hube de explicarle que no se trataba de dictar unas horas de clase, sino de entregarme de lleno a los estudios de mi vocación. --El año 1946 renuncié voluntariamente [a] todas mis cátedras universitarias, por los motivos bien conocidos; debo aclarar que no sólo no fuí molestado personalmente, sino que, tanto en la Univ. de Bs. As. como en la de La Plata, se me incitó reiteradamente a que retirara la renuncia presentada. Pero juzgaba la situación universitaria general incompatible con mis principios.

Cuando mi vocación parecía todavía literaria, el notable crítico Roberto F. Giusti, que leyó cosas mías --prosa y verso-- me estimuló a escribir y publicar en la entonces prestigiosa revista *Nosotros*, que dirigía con Bianchi. No nos conocíamos personalmente. Era en 1918 más o menos. Desde entonces fuimos grandes amigos, cada vez más, a medida que pude conocer también sus excepcionales cualidades humanas.

Ahora somos vecinos aquí en Martínez, y colaboramos en varias cosas, como en el directorio del Colegio Libre.

Otro amigo inolvidable, el Prof. J. Alfredo Ferreira, nuestro más considerable compatriota; fui su alumno en 1911 y desde entonces, grandes amigos, aunque cuando se formalizó mi posición filosófica hubo una natural discrepancia. Hablo de él en *Cuadernos Americanos*, núm. 1 de este año. A Korn, como dije, lo conocí mucho más tarde. El encabezó el grupo que formamos alrededor del 24. Desde entonces fue el centro natural de todo lo filosófico en el país; mi unión con él fué entrañable hasta su muerte. Y usted sabe cuánto me preocupa su legado y su memoria, que mantenemos religiosamente los que estuvimos más cercanos a él y otros que han adherido luego a este culto maestro.

Me casé tarde, en 1934; conocí a mi mujer como alumna mía en la Facultad de Bs. Aires. Tengo tres hijos, dos nenas y un varón. Martínez es un pueblo residencial a 25 minutos de tren de Bs. As; tengo una casita a mi medida, con amplio jardín. No salgo de casa sino lo indispensable; aquí tengo lo que amo más: mi gente, mis libros, árboles. Desde que salí de la Universidad he dado muchos cursos, sobre todo en el Colegio Libre. El inconveniente es que asiste demasiada gente. En lo posible, daré en adelante cursos más cerrados, de seminario si es posible. Mi deseo principal es escribir unos cuantos libros muy meditados desde hace tiempo. Uno de ellos se titulará Teoría del hombre, y acaso lo termine este año.

A partir de 1923 o 24 inicié una faena de información filosófica que nunca he interrumpido. En notas o artículos publicados en *Verbum*, revista del Centro de Est. de Filosofía y en *Nosotros* y otros sitios daba cuenta de libros, ideas y autores, preferentemente los alemanes recientes, muy desconocidos en Iberoamérica en aquel tiempo. Creo que difundí el primero a Dilthey en un art. del año 28. También he sido el primero en introducir aquí toda la reciente filosofía de la cultura, Husserl y otras cosas por el estilo. Trabajé de firme y reuní muchos libros; sobre todo en filosofía contemporánea, creo que acaso posea la mejor colección en nuestros países. Trabé relación epistolar con muchos filósofos. Los jóvenes me acompañaron siempre, y gasté mucho tiempo con ellos. Los años más hermosos fueron los de la amistad con Korn; agrupados en la [Sociedad] Kantiana (ver mi segundo art. en *Cuadernos Americanos*), había amistad, entusiasmo por las ideas, labor esperanzada en la cátedra; por entonces se crea el Colegio Libre de Estudios Superiores, una de las pocas cosas que quedan en pie, mantenido por el sacrificio de Reissig y el apoyo de unos cuantos. Creo haber contribuido a la formación del ambiente filosófico aquí y a la educación filosófica de unos cuantos, no sólo por los caminos ideológicos que les haya señalado, sino también por una exigencia de rigor, de información al día, de estudio en las fuentes; casi todos los que resueltamente trabajaban conmigo se ponían a estudiar el alemán. --Ahora, ajeno a la Universidad, no la echo demasiado de menos, porque no tengo tiempo de sentir la falta: al contrario, debo limitarme porque me piden más cursos y conferencias de los que deseo dar. Mi propósito es escribir unos cuantos libros madurados desde atrás.

POSITIVISMO. Yo estoy en contra, pero lo justifico históricamente. Creo posible y necesaria una metafísica, pero entiendo que toda metafísica debe reconocer su carácter meramente probable, hipotético. En "Programa de una filosofía" está mi metafísica en compendio, y a continuación, mi doctrina de los valores. El positivismo no es un riguroso empirismo, sino un empirismo "dirigido". Yo creo que hay infinitos problemas que lo rebasan, sin caer por eso en una especulación fantástica, como fue en gran parte la del Idealismo alemán. Si pudiera, si no me ocuparan otros temas, perseguiría ciertos problemas que me apasionan, por ej. el de la razón: ver "Sobre los

problemas de la razón y la metafísica”. Todo lo que hacen las direcciones logísticas está muy bien, pero dejan de lado cuestiones fundamentales, y ante todo lo capital, el gran conflicto entre la identidad y la contradicción, entre Parménides y Hegel. Creo que una de las grandes tareas necesarias será recoger, examinar y organizar toda la crítica de la razón parmenidea, la del racionalismo tradicional, y plantear la gran cuestión que esbozó Hegel y que se debe llevar adelante serenamente y con colaboración de muchos. Bergson, Ortega, Meyerson y otros han proporcionado puntos de vista interesantes, pero la cuestión sigue en pie. --Si sigue con la idea de hacer su trabajo para Onís sobre mí, le mandaré una copia del original de mi Teoría del hombre, si no hubiera salido todavía.

Recibí la foto, pero no se le ve el rostro; mándeme, por favor, su retrato. Yo le he despachado el mío.

Dígame lo que se le ocurra. Un buen apretón de manos de su amigo

[Francisco Romero]

[12]

THE STATE COLLEGE OF WASHINGTON

PULLMAN, WASHINGTON

COLLEGE OF SCIENCES AND ARTS  
DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES

Marzo 20 de 1950.

Dr. Don Francisco Romero  
En la Argentina.

Muy estimado maestro y amigo:

Contesto a su carta escrita hace días... desde el otro lado del mundo, por decirlo así. Se la agradezco muchísimo. “Dígame lo que se le ocurra” me dice usted antes de firmar. Cumpló el amistoso permiso. No sabía que usted hubiese nacido un poco antes del 1900. Creía que era usted un muchacho muy brillante, pero un muchacho. Hay en su obra toda una juventud, un saber de cosa nueva y fresca que yo solamente podía concebir como fruto de un árbol casi mozo. Lo que usted me cuenta de su carrera me sorprende y a la par me estimula. Yo aquí estoy en los 32, solicitado por entusiasmos diversos aunque afines: ayer, la pintura, la poesía, el derecho; hoy, la filosofía y la literatura. En suma, creyendo que, para la penúltima, ya es tarde. Hace doce años me dedico asiduamente a la lectura de cosas filosóficas, mi tesis doctoral fue un avance hacia esta disciplina y un escape del Derecho: “Ocho filósofos y la teoría del Estado”...

Pero, por una razón o por otra, hasta la fecha no he podido consagrarme enteramente a la filosofía, a no ser en los últimos catorce meses. Y su ejemplo hoy me conforta. Le estoy muy agradecido por esa juvenil, calurosa confianza que le mueve a hablarme no como a un discípulo, sino como a un antiguo amigo en quien todas y cada una de las palabras tienen ya un efecto adivinable, previsible. Un señor que conoce a usted bien me lo había descripto a usted de uniforme, la espada al costado, paseando por la galería de un cuartel, leyendo en alemán. Ahora las cosas que él me dijo adquieren un nuevo sentido. Es interesante ver cómo la vocación se impone, cómo es, en rigor, llamada, que no es posible desoir. Usted ha escrito sobre este curioso tema un ensayo sugestivo, contemplando, acaso sonriendo, su propia trayectoria de soldado en que

podieron menos las armas que las letras, como en una carta, se lo dijo D. Alfonso Reyes...

En cuanto a mi tesis, el trabajo está llegando a su fin. Le diré que usted me enseñó muchísimo, directa e indirectamente. Usted me hizo ver claramente la verdad de este aserto de A. N. Whitehead en su obra *Adventure of Ideas*: “Un aspecto de la historia del pensamiento desde el tiempo de Platón hasta nuestros días es la lucha entre los metafísicos y los positivistas sobre la interpretación de las leyes de la Naturaleza”. (p. 164).<sup>10</sup>

Yo he expuesto su pensamiento de usted con la mayor fidelidad posible y lo he comparado con el de dos filósofos de lengua inglesa: el nombrado Whitehead y Bertrand Russell. El primero está en modo casi absoluto de acuerdo con usted; el segundo, en parte. Me refiero a la caracterización y crítica del Positivismo. Hay párrafos de Whitehead que podrían ser de usted si se les quitara cierta ironía a veces algo dura de que los escritos de usted carecen. Las opiniones de usted sobre el atomismo psicológico de Hume a Wundt, por ejemplo, coinciden perfectamente con las de Whitehead.

¿Pero qué hago yo? ¿Le estoy informando a usted sobre lo que Whitehead escribió sobre estas cosas? No. Usted sabe lo que yo quiero decir: estoy demasiado ‘lleno’ de mi tema como para no ‘explicarlo’. Es un acto reflejo.

Ahora bien, mi trabajo va a concluir con un capítulo sobre estructuralismo. He hallado en Ernst Cassirer una fórmula exacta que sintetiza la crítica de usted al positivismo y su formulación de los postulados de una metafísica sobre bases estructuralistas. “El viejo positivismo ha sido superado por un nuevo principio que nosotros podemos llamar estructuralismo”.

¿No le parece a usted que en esta fórmula está su visión de usted de la filosofía en su doble dimensión de pasado proscrito y futuro promisorio?

Volviendo a Russell le formularé a usted esta cuestión interesante. Russell disiente de Cassirer en cuando a la *Gestaltpsychologie*, pues mientras éste opina que la dicha psicología ha destruido el atomismo de Hume y secuaces, aquél afirma que la filosofía contemporánea se halla “confused” sobre este punto: “Aunque una configuración pueda perder sus propiedades *causales* cuando se la reduce a sus elementos, ella sin embargo consiste en estos elementos relacionados de ciertas maneras; el análisis de los “átomos” es perfectamente válido, toda vez que no se suponga que la eficacia causal del todo está compuesta de los elementos separados de los átomos separados”. Por esta razón él mantiene lo que llama la filosofía del ‘atomismo lógico’ y sostiene que Locke, Berkeley y Hume están en lo cierto contra lo que piensan los críticos modernos (Véase *Philosophy*, W. W. Norton & Co., New York, 1927), p. 248.

Bueno: le planteo este asunto que acaso alguno de los muchachos que trabajan con usted, más libres que yo en cuanto a tiempo y apremios, pueda estudiar y desarrollar

---

<sup>10</sup> Whitehead, Alfred North, *Adventures of Ideas*. New York, The Macmillan Company, 1933; Cambridge: Cambridge University Press, 1933; Penguin Books. Middlesex, England, Harmondsworth, [1942].

en un ensayo. Russell, indudablemente, está en la tradición del 'British Empiricism'... El mundo russelliano es una sucesión de 'saltos y parches' en un fortuito fluir.

Temo haber abusado de la licencia que usted me dió en su carta del 14 de marzo. Yendo a cosas concretas le diré que espero trabajar seriamente en Wisconsin, con todas las facilidades de esa enorme escuela, para preparar el trabajo pedido por el Sr. de Onís. Creo que cuando ponga manos a la obra, su TEORÍA DEL HOMBRE estará impresa y por lo tanto no le sugeriré el sacrificio de desprenderse de una copia manuscrita. Ahora bien, ya que usted me ofrece lo más, yo acepto lo menos: el ejemplar de *Realidad*, de 1947, con el ensayo *El positivismo y la crisis*. No quisiera terminar mi tesis sin haberlo estudiado. Me parecería una falta de honestidad intelectual de mi parte escribir sobre un tema y desconocer un desarrollo de ese mismo tema que, el autor objeto del estudio, considera de más importancia que otros.

Le adjunto dos fotografías obedeciendo a su simpática indicación. Una es del primer 'apartment' en que mi esposa y yo vivimos en este país; la otra es de mis días de Sud-América, sacada, precisamente hace hoy, tres años.

Bueno: le ruego a usted me perdone tanta divagación. No quiero incurrir en familiaridad pero sí me honra y aspiro a esa intimidad de que usted nos habla en uno de sus ensayos refiriéndose a D. Alejandro Korn.

Su afectuoso admirador y amigo

Hugo Rodríguez-Alcalá  
s/c 52-C-N. Fairway  
Pullman, Washington  
U.S.A.

[13]

**THE STATE COLLEGE OF WASHINGTON**  
PULLMAN, WASHINGTON

DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES

Marzo 24, 1950.

Señor  
Don Francisco Romero  
En Martínez, Argentina.

Muy estimado profesor y amigo:

Hace tiempo quería escribir al Sr. Roberto Giusti pero, ignorando la dirección de este señor, no me decidía a hacerlo. Tampoco quería molestarle a usted. Es obvio que la carta que hoy adjunto a usted con ruego de que la haga llegar a su ilustre vecino, se refiere a usted. Quería yo evitarle a usted el hacerme este favor acaso embarazoso para usted.

Hoy he vencido mis escrúpulos porque me apremia la necesidad de establecer contacto con el Sr. Giusti. Le ruego, pues, que me perdone éste que acaso sea un abuso de su amistad y de su buena voluntad para conmigo.

Pasando a un tema absolutamente diferente, le diré que cuando escribo a usted --por favor, no sonrío-- temo cometer garrafales faltas de ortografía debidas al uso de idiomas extranjeros. Recuerdo haber un día escrito 'centinela' con 's', error derivado tanto del inglés como del francés, lenguas, la primera, en que vivo, y la segunda, que estudio para enseñar su literatura y gramática.

Anteayer se me vino la sospecha de haber escrito 'girones' así, con una 'G' mayúscula. Hubiera preferido mil veces más enviar una carta jironada a una con ese bárbaro Girón, digno de la más implacable saña... Jacobina.

De libros, acabo de leer uno del neohegeliano Edward Caird, de Glasgow University: *The Social philosophy and Religion of Comte* (1893).<sup>11</sup> Es bueno, pero a veces algo confuso. Su crítica de la ley de los estados comtianos, sin embargo, es muy interesante. Comte vió en religión y metafísica sólo un proceso de generalización y abstracción, pero no advirtió un desarrollo hacia una mayor complejidad y "completitud". El despliegue de esta tesis parece plausible.

Bueno: le saludo muy afectuosamente y con el respeto de siempre.

Hugo Rodríguez-Alcalá  
s/c 52-C-N. Fairway  
Pullman, Washington  
U.S.A.

[14]

28 marzo 1950

Sr. H. Rodríguez-Alcalá: Mi estimado amigo: Contesto su carga de 20 cte. Ante todo gracias mil por las dos fotos, que contribuyen a acercarnos más. Le ruego salude en mi nombre a su gentil esposa; con la mía -que le manda también sus saludos- estuvimos comentando la gentil pareja que forman ustedes. Pronto recibirán la mía, despachada hace algún tiempo. Recojo una frase de su carta y comento. Yo creo que acaso sea mejor llegar un poco tarde -no mucho- a la filosofía. "El ave de Minerva levanta su vuelo al crepúsculo". La filos. es un término ideal del viaje intelectual; los que se aplican a ella, y a ella exclusivamente, muy pronto tienen desventajas en contra. Otra frase: "El que no sabe sino filosofía, ni siquiera filosofía" [*sic*]. Este tema da para mucho y me gustaría hacer alguna vez un ensayito sobre él. Si usted se consagra por entero a la filos. yo me permitiría recomendarle que no deje de hacer muchas lecturas extrafilosóficas.

Se [De] acuerdo a su solicitud le despaché el núm. de *Realidad* donde está mi trabajo "El positivismo y la crisis", que le ruego no deje de tener en cuenta: es el juicio sobre el positivismo, no tanto desde el punto de vista -estrecho- de la crítica filosófica, sino contemplado en la historia de las ideas y aun en el total ámbito de la cultura. También le sugiero tener en cuenta mi trabajo "Escepticismo y relativismo", contenido en el libro *Filosofía de ayer y de hoy*: la tesis es que el pensamiento de tipo escé[p]tico es primeramente solo negador de lo que tiene enfrente -lo metafísico y en

---

<sup>11</sup> Caird, Edward, *The Social Philosophy and Religion of Comte*. 2d. ed. Glasgow, J. Maclehose and Sons, 1893.

parte el saber vulgar- pero que se va haciendo progresivamente afirmativo con la constitución de la ciencia. Escepticismo antiguo, empirismo moderno y positivismo contemporáneo son idénticos en el rechazo de lo trascendente y metafísico, pero van desarrollando cada vez más una cara positiva, una fundamentación del saber de experiencia. También me interesa destacar que creo que la misma ciencia denuncia y rechaza el positivismo, la pura experiencia, porque al llegar a su cumbre, el saber científico descubre que la aprehensión empírica está condicionada por la estructura sensible del hombre, y no puede dejar de indagar cómo es lo real más allá de ese condicionamiento. Las ciencias descriptivo-sistemáticas (Mineralogía, botánica, zoología) se quedan en el plano de la percepción sensible, pero la física no, es una ciencia dúplice: estudia el color como color, el sonido como sonido, pero luego salta sobre eso e indaga qué es lo que produce el color, el sonido, etc., esto es, procura alcanzar, por vía exclusivamente racional, una realidad ultrasensible, y no puede dejar de hacerlo, pues si no, confesaría ipso facto su impotencia, su fatal adscripción a una percepción que sabe condicionada por los sentidos. Todos los esfuerzo empiristas y positivistas de encerrar la ciencia en el mundo de la percepción han resultado inútiles; siempre se busca algo más allá de la experiencia inmediata. En suma, en sus últimos pasos, la ciencia pasa de lo sensible a lo inteligible --pero sin poner en cuestión, sin problematizar *la inteligibilidad* misma, esto es, sin discutir ni llegar al fondo del sujeto cognoscente. Sobre esto puede usted ver lo que digo en el trabajo contenido en *Cursos y Conferencias*, núms., 208-210, que le remití. En cuanto al estructuralismo, ya sabe usted mi adhesión a él y cómo es una de las bases de mi trascendentismo (*Programa de una filosofía*). Apenas termine usted la tesis empezaré a mandarle indicaciones y cosas para el libro solicitado por Onís. No deje de mandarme de su tesis los ej. que pueda. Mis saludos muy de amigo.

[Francisco Romero]

[15]

THE STATE COLLEGE OF WASHINGTON

PULLMAN, WASHINGTON

COLLEGE OF SCIENCES AND ARTS  
DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES

6 de abril de 1950.

Profesor  
Don Francisco Romero  
Martínez, Argentina.

Muy estimado profesor y amigo:

De regreso de un largo y rápido viaje hacia el Pacífico, tuve ayer el placer de encontrar su carta del 28 de marzo último. Nosotros agradecemos sus amables palabras y rogamos haga llegar a la señora de Romero nuestros saludos. También llegó su retrato con la dedicatoria que me honra.

Paso ahora al texto mismo de su carta última. Espero recibir pronto el ejemplar de REALIDAD que me anuncia con el ensayo sobre positivismo y crisis. Me interesa vivamente estudiar este trabajo, no sólo a los efectos de la tesis, sino por pura curiosidad. Usted, ya en un estudio anterior, sugería la importancia de la consideración retrospectiva del positivismo y su tiempo para un

análisis de la crisis actual. Quien no conozca bien su obra la juzgará fragmentaria. Yo advierto desde hace años una coherente articulación de un número de temas en desarrollos sucesivos. El sagaz E. Brightman lo ha dicho ya.

También conocía yo su tesis según la cual las direcciones escépticas devienen más y más afirmativas. El primer bosquejo lo hallé en EL POSITIVISMO: ETAPA Y MOVIMIENTO y más tarde en varios enfoques indirectos. Si yo dispusiera de más tiempo intentaría un trabajo estilo “erudito” que hiciese patente cómo el positivismo es una suerte de reactivo ideológico que proporciona a usted, a la distancia, un medio de negar y de afirmar. Que yo sepa, todavía no se ha tratado este tema con un propósito iluminativo de conjunto.

Con el señor Sánchez Reulet hemos comentado cómo su actitud de usted frente a la “Escuela de Simple Descripción” --como la llama Whitehead-- difiere de la de los primeros impugnadores iberoamericanos de la generación de 1910. El Sr. Reulet subrayaba el hecho de que usted reconsidera el positivismo reconociéndole dos méritos: uno, de carácter científico, es decir, la aportación a la filosofía de la cultura; otro, de carácter que llamaríamos docente: su papel civilizador en una etapa de la cultura iberoamericana. Me parece, sin embargo, que el Sr. Reulet no ha medido bien el alcance que la crítica negativa de usted abarca e implica.

Acaso sea yo el que exagere la importancia del tema en la obra de usted, por una razón personalísima. Se la expondré en breves palabras, pues ella podría justificar mi error en caso de existir éste.

En 1937, recién egresado yo del Colegio de San José, --atmósfera teológica-- ingresé en la universidad. En el primer año tuve como profesor de sociología al eminente Dr. [Cecilio] Báez.<sup>12</sup> Sus conferencias me desconcertaron; fueron una “experiencia traumática”, para usar la jergonza psicoanalítica. Un día, después de varios meses de ir a Báez, me acerco a su cátedra tras de sonar la campana de fin de clase, y esgrimo, titubeante, algunos argumentos orteguianos, autor que en ese tiempo me fascinaba. (Confieso que hasta ahora me fascina). Báez, hombre imponente, grave y sarcástico --80 años [*sic*]--, se irguió y me miró - me miró desde la altura de su saber, su natural dignidad y su cuasi centenaria ancianidad-: “Esas son pamplinas, amiguito; y, si a usted le interesa, sepa usted que yo soy spenceriano hasta la médula de los huesos”.

Claro está que el positivismo me interesó profundamente. Era una negación y a la vez, una burla de mi seguro teologismo adolescente. Cuando los libros de usted vinieron a mis manos, yo hallaba en ellos una refutación constante de los dogmas del ilustre maestro. Báez tenía un fiero espíritu de sátira. Era, sin embargo, un escéptico afirmador. Creía en la Ciencia, en la educación, en el Progreso. Y era ingenuo a su manera. Prologó mi primer libro de poemas, el año 1939.

---

<sup>12</sup> Cecilio Báez (1862-1941), intelectual y político de reconocido prestigio. Presidente del Paraguay (1905-1906), Ministro de Relaciones Exteriores y académico en la Universidad Nacional de Asunción, en la que ocupó el rectorado.



Bueno: disculpe usted esta digresión autobiográfica que no tiene otro fin que el de justificar lo que acaso sea la exagerada importancia que yo atribuyo a uno de los temas filosóficos de usted.

Muchas gracias por sus dos consejos del 28 de marzo. Yo los tengo muy en cuenta y hará de ellos un mote. En cuanto aparezca el libro de D. Eliseo Vivas le enviaré a usted un ejemplar calentito. Voy a encontrarme con él en Chicago, en agosto. En su última carta me anuncia que prepara otro volumen, desarrollo de alcance mucho más vasto que *The Moral Life and The Ethical Life*. Vivas es uno de esos hombres que leen de todo. No sé cómo se las arregla para estar al día en literatura científica y de ficción, en arte en general y muchas cosas más. No se puede jamás mencionar un autor de alguna importancia, sin que él no haya escrito algo sobre él.

En otras cartas le formularé algunas preguntas sobre cómo las ideas centrales de su pensamiento se hicieron carne en usted. Pero será más tarde porque tengo horror a abusar de su bondad y de su tiempo de usted.

Un saludo muy cordial de su amigo y servidor.

Hugo Rodríguez-Alcalá  
52-C-North-  
Fairway.  
Pullman, Washington.  
U.S.A.

[16]

Pullman, Abril 26 de 1950.

Señor  
D. Francisco Romero  
Martínez, Argentina.

Muy estimado maestro y amigo:

A mediodía me llegó su notable ensayo sobre *El Positivismo y la crisis* que ya he leído y anotado con gran delicia mental. Es una obra, en mi modesta opinión, proporcionada y armónica como un diálogo platónico. Ese enfoque sobre la interacción de los mundos exterior e interior es notable. Ideas de usted ya en germen en otros ensayos adquieren en éste un desarrollo cabal.

Yo blasono de haber en mi tesis excogitado las conclusiones prefiguradas en obras anteriores de usted, y de haber expuesto sus síntesis histórico-filosóficas sobre un fondo adecuado de desarrollos convergentes. Antes de leer *El Positivismo y la crisis* ya había yo presentado en la tesis lo que usted considera ser la subyacente, o empleando la palabra inglesa, la “underlying” *Weltanschauung* en el positivismo.

Reunidas todas las ideas de usted sobre el positivismo en un haz de capítulos tachonados de citas procedentes de varios libros, estas adquieren una interesantísima unidad de visión que me ha permitido sacar la siguiente conclusión:

Dice el Sr. Risieri Frondizi en un ensayo “Contemporary Latin-American philosophy” que el profesor Brightman no está en lo cierto al afirmar que entre usted y A. N. Whitehead existen puntos de tangencia.<sup>13</sup> Una similaridad ideológica ente el británico y el argentino es imposible, porque el primero no es conocido en la Argentina (a pesar de que ustedes han publicado el trabajo *On Nature* de Whitehead) y, además, porque tanto usted como Whitehead tienen ideas muy divergentes.

El profesor Brightman, --acaso uno de los 10 hombres mejor informados filosóficamente en este hemisferio--, se refería a la actitud de usted y de Whitehead con respecto al atomismo, al mecanicismo y al positivismo. Al negar toda similitud de vistas entre ustedes, el Sr. Frondizi concedía que, acaso, “accidentalmente”, existiese una semejanza.

Pero es el caso que la similitud no se ha producido accidentalmente, sino que obedece [más?] a las demandas críticas y constructivas del pensamiento contemporáneo que a una concepción atomista de la realidad, opone otra de carácter organicista, estructuralista. Esto es al menos lo que se desprende de la lectura de los 8 últimos capítulos de *Science and the Modern World* y de numerosos escritos de usted.<sup>14</sup>

Bueno: tengo la sospecha de que le estoy cansando con tantas cartas. Espero poder enviarle a usted algún libro que le interese. ¿Sería usted tan amable que me indicase si le interesan las obras del inglés Taylor sobre el platonismo? Yo he decidido meterme hondo en Platón hace un tiempo, y aquí estoy con los diálogos completos, leyendo uno por semana con la exquisita salsa de los libros de Taylor. Uno de ellos, *Platonism and its influences*, quisiera yo traducir un día al español.<sup>15</sup> Creo que en 6 semanas terminaría una versión legible.

Pronto le remitiré algunos ensayos del profesor Eliseo Vivas. Mi tesis, un ejemplar de los cuatro de que dispondré en mayo, se lo remitiré en junio. Aquí exigen que el estudiante entregue a la biblioteca de la universidad dos ejemplares: el original y la primera copia...

Le agradezco muchísimo su muy generosa ayuda de maestro de verdad y de amigo en la verdad.

Su servidor y amigo de siempre

Hugo Rodríguez-Alcalá  
52-C-North-Fairway.  
Pullman, Washington.

---

<sup>13</sup> Frondizi, Risieri, “Tendencies in Contemporary Intellectual Philosophy”, *InterAmerican Intellectual Interchanges*, 1943, 35-48.

<sup>14</sup> Whitehead, Alfred North, *Science and the Modern World*. New York, Macmillan Company, 1925.

<sup>15</sup> Taylor, Alfred E., *Platonism and its Influence*. London, Harrap, 1924.

6 mayo 1950

Sr. H. Rodríguez-Alcalá

Muy estimado amigo:

Le debo carta en respuesta a una suya con unos muy bellos versos. Discúlpeme. He caído ya en el maremagnum del trabajo y no tengo un instante libre. Cuando vaya viendo los cursos y conferencias que debo dar se asombrará. Y de estos últimos debo escribir algunas, pues los quieren publicar, aunque no son sino ocasionales conferencias. El Colegio Libre desarrolla una gran actividad. Ahora inicio en él dos seminarios. Hoy mismo debo dar por la tarde una conf. en La Plata en homenaje y recuerdo de Korn, al cumplirse 90 años de su nacimiento.

Me alegra mucho q. le gustara mi trabajo "El Positivismo y la crisis". Ya ve usted que creo que el fenómeno positivismo es algo más q. un episodio filosófico. Estoy ansioso de ver cómo reúne usted lo que he ido dejando caer por aquí y por allá sobre el tema.

Mucho habría q. hablar sobre si estoy o no cerca de Whitehead. Me parece que tiene más razón Brightman que Frondizi. Lo conozco bastante bien a W. y coincido con él en muchos puntos; pero mis ideas se fueron formando antes de conocerlo. De paso, y vista su insistencia de enviarme algún libro, le agradecería me mandara uno de W., *Process and Reality*, que he leído de prestado y no he podido obtener. Lo pienso publicar en la Bib. Fil. q. dirijo y tenemos los derechos; lo iba a traducir Frondizi, pero hubo de desistir por los ajeteos de sus traslados; creo con todo q. lo daremos pronto.<sup>16</sup> Debo contarle que, enterado de la discrepancia entre Brightman y Frondizi sobre mis relaciones con W., me he abstenido de decir nada sobre el punto, intencionadamente.

Ya le escribiré más despacio. Le mando un discurso de Mitre sobre Rivadavia que me parece de lo mejor realizado entre nosotros en el género oratorio; tiene notabilísimos aciertos. Es una edic. que yo promoví en la Univ. de La Plata, en mis últimos tiempos allá, y por cierto en circunstancias memorables...<sup>17</sup> Al mismo tiempo pronuncié yo mi discurso sobre el mismo Rivadavia, que usted ha visto en *Ideas y Figuras*. De todo ellos comprenderá usted el sentido sin mayores explicaciones. Esta tarde la pasaré entre los amigos platenses, reunidos al rescoldo de Korn. Muchas cosas pasadas y algunas esperanzas para el porvenir.

Como usted creo q. lleva cuenta de mis cosas, quiero decirle que están por salir artículos míos en la revista de la Univ. de Pto. Rico, en la Universidad de Colombia, Revista de Filosofía (chilena), Revista Filosófica Cubana, *Cursos y Conferencias* (3: Descartes, Enciclopedia, etc.) y en las actas del Congreso fil. habido en México; también un art. probablen. en *La Nación* del 14 cte. Se lo aviso por si alguno no le llega.

Un buen apretón de manos de su amigo

[Francisco Romero]

---

16 Whitehead, Alfred North, *Process and Reality. An Essay in Cosmology*. New York, Macmillan Company, 1929. *Proceso y realidad*. Trad. de José Rovira Armengol. Buenos Aires, Losada, 1956.

17 Mitre, Bartolomé, *Oración*. Pronunciada en la Plaza de la Victoria de Buenos Aires con motivo del Centenario del nacimiento de Bernardino Rivadavia (20 de mayo de 1880). Reedición del homenaje al cumplirse el Centenario del fallecimiento del prócer (2 de setiembre de 1945). La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1945.

THE STATE COLLEGE OF WASHINGTON

PULLMAN, WASHINGTON

COLLEGE OF SCIENCES AND ARTS  
DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES

30 de mayo de 1950.

Señor  
Don Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez. -F.C.C.A.  
República Argentina

Muy distinguido señor:

Tengo el placer de anunciar el envío de mi tesis sobre un aspecto de la filosofía de usted, justamente al día siguiente de haber aprobado el examen final de tesis. La tesis va adjunta.

Tengo que explicar dos circunstancias: la primera, se refiere a la copia misma: me ha sido imposible obtener una copia mejor porque la biblioteca del College exige la entrega de las mejores; la segunda, se refiere a la tesis misma: se encuentran en ella detalles innecesarios. Esto se debe a que, al escribirla, se tuvo en cuenta a los alumnos que la leerían --muchachos de veinte, veinticinco años, para quienes lo obvio siempre es útil--.

Apenas me instale en Madison, Wisconsin, me dedicaré a escribir la obra crítico-biográfica sobre usted. Esto será un trabajo mucho más serio y que requerirá muchísimo más trabajo. Felizmente ahora me siento preparado y equipado para emprender una tarea así.

La próxima y segunda visita de Ortega y Gasset a los Estados Unidos me llena de contento. Yo iré a Aspen, Colorado, para oírle hablar. Sabrá usted que él estuvo en Aspen con motivos de las celebraciones goethianas. Su retrato apareció en las mejores revistas y sus palabras fueron debidamente comentadas. En Wisconsin pienso escribir también largamente sobre Ortega, cargando el énfasis sobre el crítico literario. Hay allí un entusiasta estudioso de Unamuno, con cuya colaboración pienso rastrear la obscura trama de la enemistad de ambos próceres literarios. Un artículo de Guillermo de Torre, donde yo creí poder encontrar luz sobre este punto, sólo me ha dado un manojito de datos ya sabidos y ofrece un juicio poco respetuoso sobre el más joven de los dos.

Temo que se hayan perdido las cartas y envíos despachados por mí para usted en los últimos dos meses. Mi familia, que vive en Asunción, ha dejado de recibir cartas mías por dos meses.

Los cuatro miembros del comité examinador de mi tesis se interesaron vivamente por sus ideas. Durante dos horas hablamos de usted, de su papel en el pensamiento hispanoamericano y de la influencia que sus ideas ejercen ya y ejercerán en lo futuro.

Espero que usted pueda leer la desvaída copia que le adjunto y, una vez más, le hago llegar el testimonio de mi gratitud y cordialísima admiración y estima.

Hugo Rodríguez-Alcalá  
52-C-North-Fairway  
Pullman, Washington

[19]

THE STATE COLLEGE OF WASHINGTON

PULLMAN, WASHINGTON

6 de junio de 1950.

Señor  
D. Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez-F.C.C.A.  
República Argentina

Muy distinguido señor:

Ayer llegó su carta del 6 de mayo último trayéndome algo como la atmósfera de su vida ocupadísima. Aquí también estábamos atareados hasta el borde del colapso cuando al fin llegaron las vacaciones. Yo enseñaba 24 clases por semana, mientras escribía mi tesis, corregía un libro mío en prensas newyorquinas, y para completar, estudiaba, como alumno, dos asignaturas. En los últimos catorce meses no pude darme el lujo de dormir más de 4 horas y media por noche.

Encantado de poder enviarle un libro que a usted le interese. Acabo de encargar por intermedio del Student Bookstore el libro de Whitehead, *Process and Reality*. Para apresurar el cumplimiento de su encargo estuve a punto de enviarle mi propio ejemplar, pero lo encontré lleno de notas marginales, lleno de impertinencias del lector. Esta es la obra de Whitehead que más me gusta porque es la más completa. En ella está su metafísica toda. Espero que le llegue el ejemplar dentro de dos meses.

Gracias por el envío del catálogo de Losada. Yo le agradecería que me enviase su obra *Filosofía de la Persona*, porque mi ejemplar, que me acompañó mucho tiempo, se lo he regalado al profesor Nagley, amigo muy inteligente quien, por rara casualidad, es un estudioso de Whitehead.

Sobre el Colegio Libre yo tendría mucho gusto en escribir un artículo en inglés, para alguna revista de educación, o en español, para la REVISTA HISPANICA MODERNA. Aquí en Pullman soy miembro de un comité que estudia el plan de estudios de la institución y he aquí la razón por la cual los temas pedagógicos me interesan enormemente. Debo confesar, sin embargo, que yo no sé nada acerca del Colegio Libre, aunque supongo será algo semejante a la Residencia de Estudiantes de Madrid. Quisiera poder escribirme con el Sr. Reissig para preparar alguna cosa bien documentada, ya que la cuestión pedagógica apasiona en los Estados Unidos y cualquier experimento original en cualquier parte del mundo moviliza la curiosidad

norteamericana. Es muy posible que el Colegio Libre haya recibido ya alguna provisión de libros yanquis y si no, en este país es de saber que existen fondos especiales para remesas bibliográficas a todos los focos de cultura de interés especial. Recuerdo yo que siendo bibliotecario del Ateneo [Paraguay], escribí a los EE. UU. Y recibí al mes y medio 1500 preciosos volúmenes.

Hace tiempo deseo hacerle una pregunta que por una u otra razón se me olvida. ¿Ha aparecido ya aquel trabajito sobre el filósofo Vivas en *Cursos y Conferencias*? Si es así le ruego me haga saber el número y el mes del ejemplar para hacer pedir dos o tres copias. Es también posible que usted ya me haya enviado la revista y que ésta se haya extraviado, como ha pasado con muchas cosas enviadas desde la América del sur.

Mis mejores votos de éxito y felicidad en su labor de maestro y escritor. Yo espero ir conociéndole a usted cada vez más para aprovechar no sólo su vasto saber sino para tratar de imitar su ejemplo inspirador. Estoy seguro de que en la Universidad de Wisconsin [,] tanto el departamento de filosofía como el de español [,] me ayudarán en la labor que me ha encargado el Sr. de Onís [,] aunque la ayuda que yo más valoro es la suya de usted, la más autorizada. Para entonces ya estará listo su libro *Teoría del hombre*. Claro que será necesario tener más biografía, es decir, un minimum de veinte páginas de libro. Yo escribí al señor Giusti en demanda de ayuda, pero este señor no me ha contestado. Mi plan era ir a Madison, (Wis.) con la biografía y la bibliografía listas a fin de mostrar allá mi trabajo ya comenzado e interesar a los Departamentos a fin de obtener amplia ayuda.

Dentro de tres semanas le llegará la tesis que le despaché hace unos diez días. Mientras tanto, reciba usted un respetuoso saludo de su admirador y amigo.

Hugo Rodríguez-Alcalá  
52-C-North-Fairway  
Pullman, Washington State  
U.S.A.

[20]

9 junio 1950

Sr. H. Rodríguez-Alcalá, Pullman, Wsh.

Mi estimado amigo:

Es para mí una gran noticia la de su examen con la tesis sobre mí; en mi carrera señala esto una fecha sumamente grata. Espero con gran impaciencia el ej. cuya salida me anuncia.

Le despacho al mismo tiempo que ésta mi librito *El hombre y la cultura*, que acaba de salir. Unos de los trabajos contenidos en él son muy circunstanciales, pero a otros les atribuyo alguna importancia, entre ellos a “Unir y separar”, tema que hubiera dado materia para algo más extenso y sustancial, pero que, por redactarlo para *Sur*, tomó el aspecto que usted verá; pero las intenciones se perciben bien.

Me parece muy bien q. escriba a fondo sobre Ortega. Yo lo tengo por un gran pensador y creo que nos corresponde a los hispanoparlantes levantar su figura como tal. Tuve el proyecto, discutido con los amigos, que estaban de acuerdo dedicar más adelante un núm. especial y nutrido de *Realidad* a estudiar su obra y significación.

Terminada *Realidad*, al menos por ahora, no dejo de lado la idea de promover alguna vez un tomo colectivo sobre él.

Reciba mis saludos muy de amigo.

[Francisco Romero]

[21]

THE STATE COLLEGE OF WASHINGTON

PULLMAN, WASHINGTON

COLLEGE OF SCIENCES AND ARTS  
DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES

Junio 19, 1950.

Señor  
Don Francisco Romero  
Martínez  
Argentina.

Muy distinguido señor:

Acuso recibo de sus folletos del *Colegio Libre* y de su carta del 21 de mayo, adjunta a la cual me llegó un artículo impecablemente pergeñado, como todo lo que brota de su pluma, sobre antropología filosófica.

Tengo el placer de poder decirle que he empezado a escribir el tomito para *Autores Modernos*. Este verano tengo poco que hacer relativamente: 4 clases por la mañana y una por la tarde, a la cual asisto como alumno, no como docente. Esta última es un curso sobre existencialismo y positivismo lógico. Muy interesante.

Mi trabajo se inicia enfocando su actitud problemática. Uso el símil de Don Quijote y su celada: "Es verdad que para probar si era fuerte, sacó su espada y le dio dos golpes, y con el primero deshizo lo que había hecho en una semana...". Este símil que usted emplea es excelente y me lleva a comentar lo que dice desdeñosamente Vasconcelos de los filósofos (como Scheler) que se entretienen con 'problemitas' y no forjan sistema. A estos sistemas les pasa lo que a la celada qui jotina, pese a su psicológico valor, diga lo que diga don José.

¿Publicará usted su curso sobre Husserl? No se imagina cuánto quisiera poder estar entre sus oyentes. De Asunción me llega una noticia muy grata: mi hermano Ramiro, --37 años, jurista de verdad, mente agudísima--, ha sido nombrado profesor de filosofía de la historia. Le escribí anteayer recomendándole que, cuando baje a Buenos Aires, haga lo posible por entrevistarse con usted. ¡No sabe usted cómo necesitamos en Paraguay un poco de seria meditación! Ese pobre país está fuera de sí, en la acepción más estrictamente orteguiana de la palabra.

Hoy he pedido a Nueva York, del Instituto Hispánico, algunos ensayos de usted que no tengo aquí. Me falta el del discípulo de Brightman, Franquiz, y el de E. Imaz. En cuanto a su biografía de usted, ésta ha de ser un poco lacónica. No será posible incluir nada de la infancia, de la adolescencia. Pero el estudio de la obra, *Deo volente*, compensará el laconismo biográfico.

Acabo de terminar un estudio llamado “Unamuno, Baroja, Ortega y la sinceridad”, que se publicará en la REVISTA HISPÁNICA MODERNA.<sup>18</sup> Se soslayan allí ciertas incompatibilidades y se anatomiza el fenómeno de la sinceridad en los dos primeros escritores y la concomitante reacción del último, a lo largo de 25 años. Le enviaré un ejemplar de la revista en cuanto el trabajo aparezca.

Pienso también ir enviándole los capítulos que vaya terminando sobre su obra. Serán copias carbónicas, de modo que no me desprenderé del trabajo en telar.

¿Ha recibido ya usted el ejemplar de mi tesis enviado hace ya un mes? Se lo quise enviar por avión, pero me amenazaron con un precio de seis dólares de franqueo postal. De modo que, a pesar de mi impaciencia porque usted tuviese en sus manos mi trabajo, me resigné a que el envío se retardara un mes o más.

Bueno, muy estimado maestro, me despido de usted hasta la próxima, muy feliz de contarme entre sus corresponsales y admiradores.

Respetuosamente  
S.S.S.

Hugo Rodríguez-Alcalá  
52-C-North-Fairway  
Pullman, Washington  
U.S.A.

[22]

24 junio 1950

Estimado amigo D. H. Rodríguez-Alcalá:

Todavía no recibí su tesis, que espero con el interés que imaginaré. Le remití un art. titulado “Miradas sobre el hombre” y el librito *El hombre y la cultura*, ambas cosas apenas aparecieron. Hablé varias veces de usted a Reissig. Es el alma del Colegio y a él se debe su existencia. Se preocupa mucho de temas de educación, especialmente de educación de adultos; desea comunicarse con usted.

Le remito el libro de Francovich *El pensamiento universitario de Charcas*, muy importante para la hist. del pensam. iberoamericano. Su libro sobre la filos. en Bolivia fue originalmente un informe solicitado a él por mí para nuestra Cátedra A. Korn; es un hombre muy valioso.<sup>19</sup> Si le quiere escribir, hágalo a Universidad, Sucre, Bolivia. --Mi *Filosofía de la persona* está agotada y en reimpresión; irá apenas salga. Me agradaría regalarle una colección (18 núms.) de *Realidad*; dígame los núms. que tiene ya, y si la envío ahí o espero a su instalación en Wisconsin. --Lo consideramos a usted como corresponsal y amigo de la Cát. A. Korn. Los papeles que reciba váyalos repartiendo adecuadamente por ahí, poco a poco, y perdone la molestia en nombre y provecho de la vinculación de esta América tan desvinculada.

---

<sup>18</sup> Rodríguez-Alcalá, Hugo, “Ortega, Baroja, Unamuno y la sinceridad”, *Revista Hispánica Moderna*, XV, 1949, 107-114.

<sup>19</sup> Francovich, Guillermo, *El pensamiento universitario de Charcas y otros ensayos*. Sucre, Bolivia, Universidad de San Francisco Xavier, 1948; *La filosofía en Bolivia*. Buenos Aires, Losada, 1945.



Un buen apretón de manos de su amigo

[Francisco Romero

]

[23]

Martínez, FCCA, 13 julio 1950  
s/c Eduardo Costa 2660

Prof. H. Rodríguez Alcalá, Pullman, Wash.

Muy estimado amigo:

Llegó su tesis sobre mí. La he leído con mucha atención, y me ha parecido un trabajo excelente, serio, documentado y penetrante. Estos méritos agrandan mi gratitud hacia usted, ya que [no] sólo me ha honrado al elegirme para un trabajo que constituye un paso importante en su carrera universitaria, sino que la cumplida realización de su trabajo atestigua un interés por mi pensamiento que me halaga en extremo. Como halagaría a cualquiera en el mismo caso.

Don Luis Reissig, animador de nuestro Colegio Libre, muy preocupado en los problemas de educación, creo que le quiere escribir y entablar relación con usted. En estos instantes es una de nuestras personalidades más eminentes y originales. También desea relación con usted y me anunció que le escribiría, Norberto Rodríguez Bustamante, profesor formado a mi lado desde el principio, que publicó un artículo sobre mí en *Cuadernos Americanos*, V/3, 1946, a quien aprecio mucho por sus valores entre los que está una conducta siempre limpia y valerosa.

Un buen apretón de manos de su amigo,

[Francisco Romero]

Ha sido una suerte que no me mandara la tesis por avión; fuera de la correspondencia ordinaria, los envíos por avión exigen aquí un trámite largo y molesto, al punto que a veces he debido renunciar a retirar lo que venía por esa vía. Ruégole tomar esto cuenta

[24]

Pullman, julio 15 de 1950.

Señor  
Don Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez. F.C.C.A.  
República Argentina

Muy distinguido profesor y amigo:

Acuso recibo de su carta del 9 de junio último y me apresuro en agradecerle el anuncio del envío de *El hombre y la cultura*. En estos días tuve que suspender la redacción de mi trabajo sobre usted porque he tenido que hacer los preparativos para mi

viaje en automóvil hasta Wisconsin. ¡Serán 1750 millas! Ojalá en aquella universidad me permitan continuarlo de este modo: computando esta labor como un “seminar”.

Con respecto a su biografía de usted, he podido leer entre líneas muchas cosas muy interesantes: el ensayo sobre Rivadavia y el discurso de Mitre; el estudio sobre los límites de la teoría, etc. Trataré de manejar esos datos de una manera objetiva y discreta, subrayando su valor moral y cívico, pero sin aspavientos. En Wisconsin hay un profesor muy distinguido que le quiere mucho a usted y que sigue de cerca su obra. Se llama Eduardo Neale-Silva; es mitad chileno y mitad británico. En Madison voy a documentarme sobre don Alejandro Korn, cuyas obras leí [en] esa ciudad en 1944. ¿Ha pensado alguna vez usted en el significado etimológico del nombre del autor de *La Libertad Creadora*? Creo que Alejandro quiere decir “defensor de hombres”; y en cuanto a Korn, ¿hay algo etimológicamente más sugestivo para ser nombre de un sembrador de ideas?

Tanto mi tesis como *Process and Reality* ya han salido para Martínez. Ojalá que la tesis le haya llegado. Espero que la monografía que preparo sea mejor, pues no tendrá las limitaciones de una tesis académica donde se carga más el acento en el aspecto erudito --que revela “research”-- que en el literario.

Me alegra mucho lo que me dice usted sobre Ortega. El es el único entusiasmo de mi adolescencia que permanece en pie. Y usted es, para Ortega, el único escritor argentino que no es un “hombre a la defensiva”. Pienso escribir algo sobre el fervor que Ortega y usted han puesto en su apostolado intelectual a ambos lados del Atlántico. Acaba de aparecer una edición popular de *La rebelión de las masas* en la misma colección *Mentor* que publica dos obras de Whitehead. Ortega en inglés, es siempre Ortega y, curioso, sus juegos malabares de conceptos, se traducen muy bien.

Mi nueva dirección en Madison es -o será dentro de diez días- ésta:  
Spanish Department.-Bascom Hall.  
University of Wisconsin  
Madison, Wisconsin.  
U.S.A.

Reciba un saludo respetuoso y cordial de

Hugo Rodríguez-Alcalá

[25]

Núm. I

Hugo Rodríguez-Alcalá  
1223 Vilas Avenue  
Madison,

Wisconsin.

Agosto 21, 1950.

Señor  
Don Francisco Romero

Eduardo Costa 2660  
Martínez, F.C.C.A.  
República Argentina

Muy distinguido señor y amigo:

En estos días he hablado con el profesor Neale-Silva y hemos llegado a un acuerdo: el tema de mi tesis doctoral será “El pensamiento de Francisco Romero”. Yo no me había atrevido al principio proponer tal tema porque, perteneciendo yo a un departamento de literatura, la tesis no podría ser filosófica. Pero, felizmente, el profesor Neale-Silva, a más de haber llegado a lo filosófico por la dimensión estética, es una mente abierta para la cual, en las humanidades, no hay compartimentos estancos, razón por la cual ya ha aceptado una tesis sobre Caso y ahora se muestra dispuesto a dirigir una sobre usted.

Esta circunstancia me llena de grandísimo contento, porque ya me he adentrado bastante en la obra de usted y poseo una documentación considerable que espero ir aumentando día tras día. Hace una semana que estoy consagrado a una lectura parsimoniosa y pormenorizada, como a vista de lupa, de sus libros. Ya tengo unas cien fichas en las que he anotado conexiones entre los temas primarios y secundarios y hoy veo que este trabajo resulta muy esclarecedor, circunstancia que me llevará a encasillar más de un millar de fichas atinentes a su obra misma y a la bibliografía más próxima a ella.

Bajo la dirección del profesor Neale-Silva, a cuya bien conocida escrupulosidad me he acogido en un afán de rigor y disciplina, el trabajo resultará estimulante y provechoso para mí. Hay otra circunstancia, también personal mía, que confiere a la tesis un valor oportunísimo. El profesor [Mack Hendricks] Singleton, especialista en el Siglo de Oro, es un apasionado historiador de las ideas, y concibe la literatura sólo como una faz, muy importante, de un fenómeno mucho más complejo, enraizado en lo que usted llama las intuiciones vividas, primarias, de concepción del mundo. El Sr. Singleton maneja una bibliografía histórico-filosófica que constituirá una ayuda para la tesis y ésta, a su vez, facilitará mi comprensión de las conferencias del nombrado profesor.

Dos son los puntos en que habré de concentrar el análisis al margen de la temática principal: Usted y América y la resonancia de su obra en el ámbito de las letras argentinas y americanas. Creo que sobre ambos temas ya puedo decir algo fundado en sus ensayos sobre pensamiento iberoamericano, en lo atinente al primero; y sus enfoques sobre la concepción del mundo hoy perimida y que inspiró a novelistas como Zola, novelistas que encontraron discípulos no sólo en la Argentina, muy cerca de usted, sino en toda la América hispana.

[Hugo Rodríguez-Alcalá]

[Copia incompleta]

[26]

MARTINEZ, 26 agosto 1950  
Querido amigo D. H. Rodríguez-Alcalá, en Madison:

Recibo su carta de 21 cte. y recibí otra anterior. Me alegro mucho de que su instalación ahí sea tan satisfactoria. El trabajo intelectual necesita de la casa acogedora, porque es su taller. Yo me paso los días aquí, y toda salida me parece un trastorno. Mi mujer es también muy casera y no sale sino lo indispensable. Lo único que yo deseo a los amigos que quiero es que les vaya como me va a mí en estas cosas del sentimiento y del trabajo: lo demás... es lo de-menos (perdone el juegucito de palabras). Ahora hemos tenido unos días de calor y las plantas se han creído que llegó la primavera. Hay brotes en los frutales del jardín. Las mañanas empiezan a ser maravillosas. Tuvimos un sobresalto; la segunda de las nenas, 13 años, apareció con ciertos signos sospechosos días pds. Por ventura el médico, tras exámenes de sangre y demás, dijo que no es absolutamente nada. Ya que usted se ocupa tanto de mí debe resignarse a escuchar interioridades. Me dice usted no sabe nada de mi biografía. Ya le dije que apenas la tengo; todo se dice en pocas palabras: familia, libros, unos cuantos amigos, unas ideas sobre las cuales uno quiere ir poniéndose en claro. No sé si le conté la historia de mi matrimonio. Acaso se la referí.

Daba yo mi curso de 1933 en la Fac. de Bs. As. sobre Nicolai Hartmann. Había mucho interés entre mis alumnos. Después de la hora reglamentaria dábamos otra; terminó el período y nosotros seguimos casi un mes más, en la Facultad vacía. Naturalmente se estableció mayor cordialidad, y tuve ocasión de conversar un poco con una alumna que ahora es mi mujer. Nos casamos el julio de 1934. Cuando se me presentó el problema de conciencia de renunciar voluntariamente a las cátedras universitarias, mi mujer tenía más prisa que yo mismo en que lo hiciera, pese a todas las incertidumbres imaginables. Aunque ella es egresada de filosofía, se ocupa ahora exclusivamente con la casa y los chicos. El menor, Francisco Alejandro (en recuerdo de Korn), lo conocen algunos amigos de por ahí, porque el prof. Cornelius Krusé, buen amigo que estuvo en casa, tiene un retrato mío donde estoy con él en brazos y sé que lo lleva en la cartera y lo hizo ver a mucha gente. Otra persona muy amiga nuestra es la profa. Miss [Elizabeth] Flower, de la Univ. de Pennsylvania; es amiga de mis chicos y los ha llevado al circo cuando anduvo, dos veces, por estos pagos. No sé si se ha encontrado usted con la profa. Angélica Mendoza, que frecuenta la Columbia y vive en New York; ha sido alumna mía, y también profesora de mi mujer cuando ésta cursaba estudios secundarios.

Ignoro si le escribió Giusti. Acaso se demoró pues sé que estuvo muy ocupado. Si no le escribió puede usted, sin que sea indiscreción, reclamarle respuesta.

He visto más despacio su tesis, y me sigue pareciendo excelente. Si encuentro indicación que formularle, lo haré más adelante. Ha sido una grande y grata sorpresa que quiera usted hacer la de doctorado también sobre mí. En lo tocante al prof. Singleton, debo decirle mi conformidad con sus puntos de vista, como ya habrá usted advertido; yo también me voy siempre de la estricta filosofía al campo más extenso de la historia de las ideas.

Yo no quiero influir en sus puntos de vista sobre mis cosas. Deseo mejor esperar sus dudas, y acaso sugerirle entonces lo que se me vaya ocurriendo. Le mando ahora un trabajo mío sobre la antropología de A. Müller, en la rev. Univ. de Colombia; a p. 248 de ese número hallará usted una indicación sobre mí, al pasar, de [Álvaro] Bonilla Aragón, un joven prof. colombiano que me quiere mucho. No creo que le resulte hermética. Se refiere a que hay en ciertos grupos filosóficos iberoamericanos una tendencia al americanismo filosófico, que yo no comparto. Los colombianos (Rafael

Carrillo, Danilo Cruz Vélez, Bonilla, etc., promoción joven muy ligada a mí) y los peruanos, entre otros, son contrarios a este afán americanista. Mi postura la he expuesto varias veces, y puede verla en p. 199-200 de *Filosofía de ayer y de hoy*. Los mexicanos tienden al americanismo. Debe decirle, para que no crea en la existencia de frentes hostiles, que mantengo amistad cordialísima con los mexicanos y que Zea es amigo casi fraternal desde que anduvo por aquí, en días inolvidables. Ya usted se dará cuenta de los matices de ambas posiciones.

Estoy, como de costumbre, trabajando mucho en cursos y conferencias, con el correlativo retraso de lo demás. El trabajo se acrecienta, porque surgen los interesados serios que quieren organizar otros trabajos de mayor intensidad. Desde hace mucho creo que debemos hacer la bibliografía filosófica americana; pero la dificultad está en la centralización de los registros, que no quiero echar sobre mí. Ahora unos cuántos jóvenes de los que andan a mi lado se brindan a trabajar. Veremos lo que se puede hacer.

Mis conferencias sobre Dilthey no fueron publicadas. --Con Alfonso Reyes y P. Henríquez Ureña nos reuníamos sistemáticamente una tarde a la semana durante algún tiempo para “conversar sobre Hispanoamérica”; se tomaron notas que debe tener Reyes; claro que lo esencial es lo que sabían y decían ellos.

Le decía en una de mis cartas que deseaba regalarle una colección completa de *Realidad*. Dígame qué números tiene para no enviarlos. Procuraré aumentar su documentación sobre mí. Tenía un escrúpulo en mandarle viejos papeles, fragmentos olvidados... y olvidables, y datos de tono personal. Pero ya que usted me ha puesto a esto con tan inesperado fervor, no dejaré de hacerlo. Sigo creyendo, con toda veracidad, que podía usted haber elegido tema de mayor importancia.

Su art. sobre Vivas está impreso, y he visto las pruebas. No sé si sale en este número porque la revista va siempre atrasada. Irá ese núm. en varios ejes. y todos los sucesivos. Recibí *Process and Reality* y se lo agradezco infinitamente; dígame qué le interesa de por aquí. Le despaché lo último de la Bib. Fil., un libro de María Zambrano: el último ensayo tiene algo que ver conmigo.<sup>20</sup>

Entre los muchos planes que tengo, está el de una exposic. del libro y revista norteamericanos de filos. en el Instituto Cult. Argentino Norteamericano, para el año q. viene. No sé si será posible. Alrededor de la muestra habría conferencias, etc.

Le mandaré papeles y demás para que difunda ahí lo que hacemos en el Colegio y otras partes sobre filosofía.

Mis respetos a su esposa. Un buen apretón de manos de su amigo.

[Francisco Romero]

Reissig me dijo que le escribió.

[27]

Núm. 2

---

20 Se trataría de: María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*. Buenos Aires, Losada, 1950.

Hugo Rodríguez-Alcalá  
1223 Vilas Avenue  
Madison, Wisconsin.

Septiembre 4, 1950.

Señor  
Don Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez, F.C.C.A.  
República Argentina.

Muy distinguido señor y amigo:

Acuso recibo de su muy substanciosa carta del 26 de agosto. Me alegro de que el sobresalto de ustedes con respecto a la segunda de las señoritas Romero haya sido injustificado. A nosotros nos pasó algo parecido con Hugo Luis. En Spokane, estando en un hotel, el niño cayó de una camita a que no estaba acostumbrado. Meses después todavía, el niño guardaba un chichón que nos inquietaba. Un especialista aquí en Madison nos tranquilizó y, más aún, nos dijo que el golpe redundaría en beneficio de su desarrollo mental... ¡Hay cada paradoja! La verdad es que ahora el chico vive en un mundo de Walt Disney; a dos cuadras de mi casa hay un jardín zoológico que, a su vez, está a orillas de uno de los cuatro lagos de Madison cantados ya por [Henry Wadsworth] Longfellow. El jardín es una maravilla. Centenares de niños rubios, rosados, juegan delante de la jaula de su animal favorito: el elefante bebé, los osos blancos, los venados, etc.

Ese cuadro que me pinta usted de su Martínez nos encanta. Mi esposa vivió dos años en Buenos Aires, donde asistía al "Michael's", un colegio en que providencialmente le enseñaron el inglés con que hoy se desempeña aquí con la mayor holgura. Ella me dice que Martínez es un delicioso lugar. Yo no conozco Martínez, pero he estado por allí cerca en 1940. Es una felicidad que usted esté radicado allí con una familia que comparte sus gustos. Mi mujer es también muy casera; conoce el secreto de vivir con un hombre dado a los libros y, consagrada al cuidado del niño y a las labores de la casa, sólo de noche se entrega a la lectura de sus novelistas favoritos: Baroja, V. Wolff, Jane Austin.

Antes de que se me olvide, voy a transmitirle una proposición del profesor Neale-Silva, mi director de tesis, y uno de los hombres más admirables que he conocido. Este señor, que en conocimiento de nuestra América no le va en zaga de P. Henríquez Ureña --se lo aseguro--, tiene un gran interés en hacerse de una colección de la revista del Colegio Libre. Pues bien: he aquí lo que él sugiere. El enviaría al Colegio un número de libros norteamericanos de interés para canjearlos por *Cursos y Conferencias*. En rigor, esta revista no es bien conocida aquí, y su significación cultural merece un mejor conocimiento. Usted dirá. En cuanto a *Realidad*, su oferta me encanta. Yo sólo tengo el vol. V. 13 y el vol. I, 2, con los ensayos de usted. Le agradezco mucho su bondad. Al Sr. Luis Reissig le escribí la semana pasada, a la dirección provisional dada en *Cursos y Conferencias*. El Sr. Giusti ha de estar muy ocupado y acaso sea muy anciano. El escribió a mi padre en 1910, para pedirle unos artículos. Mi padre, desgraciadamente, no pudo cumplir el encargo. Y digo desgraciadamente porque, en caso de hacerlo, él

hubiera dado a conocer el gran escritor malogrado que hay en él. Acaso usted haya leído algo de mi padre en *La Nación* dominical. Él ya tiene unos 70 años, pero maneja la pluma mejor que nunca y moviliza un vocabulario sorprendente.

Hablando de mi familia con usted --algo que me resulta muy grato pues hace tres años que me separé de ella-- le diré que he pedido a mi madre que enviase a la señora de Romero uno de sus libros. En él, su esposa podrá ver lo que ha sido el Paraguay colonial antes de la guerra de 1865-70, respirará la atmósfera de un mundo abolido en que reconocerá mucho de lo que en Hispanoamérica es continentalmente, nuestro.

Mucho me alegra que el artículo sobre Vivas esté impreso. Aquí el recuerdo de este gran maestro está vivo, consecuente con el imperativo del subjuntivo que es su apellido. Pues este Sr. Vivas, en Chicago, se ganó un premio de tres mil dólares como "el profesor más prestigioso entre los estudiantes". Eso es Vivas: un gran maestro. Ahora bien, es también un poco irónico y no calla jamás ante ninguna majadería de pequeño o gran tamaño. Esto le ha valido la enemistad de muchos. Sus alumnos, sin embargo, sólo ven en él la faceta más brillante: el expositor, el guía, el camarada.

Gracias por el libreo de María Zambrano. Me viene muy oportunamente. Supongo que trae lo que ella escribió sobre usted con motivo de "Descartes y Husserl". Es una mujer brillantísima. Su estilo es una combinación armoniosa del mejor Unamuno y el mejor Ortega. Tiene una pasión formidable vertida en moldes de claridad y música. Aquí el amigo [Antonio] Sánchez-Barbudo la admira mucho y me ha hecho leer cosas admirables. Quisiera escribir algo sobre ella, alguna vez. Me inclino a creer que es lo mejor que ha dado España desde Santa Teresa.

En cuanto a su posición de usted con respecto a América, ya había yo percibido su reticencia con respecto a los mejicanos. Tengo un artículo que sale este otoño en California sobre Zea y Frondizi. Allí hablo de usted pero sin hacer comparaciones. Mi librito anunciado está por aparecer en Nueva York. Ya he corregido las pruebas, aquí, en Madison, hace un par de semanas. Se lo enviaré pronto, *Deo volente*. ¡Tardan tanto en salir las cosas, que éstas aparecen cuando ya uno no tiene ni interés ni ilusión en cuanto a su valor!

Mi tesis está ya bien en camino. He tenido que buscar un título especial, más restringido, pero que de todos modos me llevará a la exposición de toda su obra: "Francisco Romero y la crisis del Pensamiento Moderno". ¿No le parece que esto anuncia *casi* todo? Tengo ya tres capítulos --escritos con demasiada preocupación literaria, impropia del frío laconismo de una tesis--. Estos son: [1] La Filosofía como problemática. 2) La celada de Don Quijote y la admonición de Vasconcelos. 3) Filosofía, concepción del mundo en crisis.

El cuarto será una caracterización de lo moderno: Renacimiento, Barroco, Iluminismo, positivismo. El quinto: Las tentativas hacia la normalidad. Sexto: La filosofía trascendental y la solución de la crisis... sugerida. Conclusión. Claro que todo debe ir precedido de una introducción: a) objeto y alcance de tesis: su justificación; b) En esta edad historicista... como dice Gaos, nos interesa la biografía. Algo irá. Usted dice no tenerla. Lo cual resulta extraño, sobre todo si se acepta la tesis orteguiana, por usted, Vitier y [José Sánchez] Villaseñor impugnada, de que el hombre no tiene naturaleza, sino biografía, eso es, historia.

Yo, recordando la frase cartesina: “Je demeurais tout le jour enferm  seul dans un po le...”, la cual me recuerda los versos de usted:

En horas de mi infancia de que no me he olvidado  
pasadas junto a la familiar chimenea...

 D nde estaba aquella familiar chimenea?  En Buenos Aires, en Bahía Blanca?  
 Qui nes formaban el círculo familiar? Estas son preguntas a las que el afán historicista  
-de que nos habla Gaos con respecto a Vasconcelos-, tendr  que responder...

Hoy es Labor Day, y por eso todo est  en silencio en la ciudad espléndida. Hasta la biblioteca est  cerrada. Comienza el otoño y los arces palidecen y se deshojan. Ya se acerca la primavera pálida de Wisconsin. Todo este mundo pre-otoñal me ha invitado a hablar con usted, acaso más de la cuenta. Perdóneme. Tratar  de ser más breve en la carta próxima. Las numero por dos razones: a) Para no repetir preguntas; b) para no excederme en número.

Con mis respetos a la señora de Romero y mis saludos a sus hijos, acepte usted el testimonio de mi alta estima.

Hugo Rodríguez-Alcalá

[28]

1223 Vilas Avenue  
Madison, Wisconsin.

27 de sept./50.

Señor  
Don Francisco Romero  
Martínez, Argentina

Muy distinguido señor:

Han llegado a mis manos el libro de María Zambrano y un ejemplar de la revista colombiana. Muchas, muchas gracias. También ayer me llegaron cartas del Ing. [Carlos] Stura y del Sr. Reissig. Todas estas cosas me llenan de entusiasmo. Entrar en relación directa con usted ha sido para mí una serie de satisfacciones muy grata. Ya hace más de un año que una tarde del verano en Washington traduc  yo una carta para usted al profesor Lindberg y le decía: “ Cree usted que me contestar ? En caso de hacerlo, mi trabajo será infinitamente más fácil”. Y Lindberg, Doctor en Goethe, me dijo: “Claro que sí”.

Y ahora llamar  a usted la atención sobre una muy rara coincidencia: el 25 de agosto de 1949 me escribió usted en respuesta de una carta que en que le anunciaba mi tesis de “Master” sobre su obra; y el 26 de agosto de 1950, usted me escribió también para contestar a una carta en que le anunciaba a usted mi tesis de doctor sobre su obra... Aquí no hay imaginación. Como dice el decir, “Los papelitos cantan...”.



He presentado todo el plan de mi trabajo al Dr. Neale-Silva y le he leído los tres primeros capítulos. Todo esto ha sido aceptado. El me objetó el excesivo uso de metáforas. Yo alegué argumentos pro-metafóricos de los más eminentes pensadores de habla hispana. Cité obras, enumeré páginas. Cité a Bergson, a Nietzsche, etc. Creo que las metáforas harán una mesura ante la severidad del Tribunal Académico, y seguirán adelante, con paso de minué, llevando su cofre aparentemente frívolo, de significaciones.

Corregí hace unos días las pruebas de mi librito de Nueva York. Dos de los grabados están magníficos. Otros, muy difusos. Espero poder remitirle un ejemplar antes de un mes. También quisiera enviarle, en cuanto se publique, un artículo que tengo preparado sobre Angel Valbuena Prat, poeta. Este erudito catalán es un hombre en cuya charla abrumadora es imposible meter baza; pero recita admirablemente unos versos maravillosos que, en momentos de trance lírico, no pudiendo permanecer callado, ha lanzado de pecho afuera sobre el papel. Es un poeta notable.

Aquí soy alumno y profesor. Dejo un aula como alumno y diez minutos después vuelvo a ella como magister. ¡Ojalá pudiera pasarme a mí lo que el Sr. Stura cuenta le pasó a usted! Eso de pasar del banco estudiantil directamente a la cátedra, sin transición, es envidiable... y excepcional.

Claro que en un curso que tengo, o mejor, a que asisto, y que versa sobre Unamuno, Ortega, etc., tengo a veces la tentación de ir a la cátedra y decir lo que, en lengua de Sancho, "se me pudre dentro". La vida en una Universidad como ésta, es decir, que merece cabalmente el nombre de tal, es tensa e intensa. Nada puede fallar en detalles mínimos. Se calcula por minuto el tiempo y la ubicación en que el pormenor deba hacer su prestación rigurosa y exacta. Disciplina terrible, matadora, pero también formadora. Quiero salir de esta supertensión de los primeros reajustes para volver a un trabajo sosegado e iluminado, con libros, notas, problemas y soluciones...

¡Cómo me gustaría que usted viniese aquí, a esta Universidad, algún otoño o algún verano tibio y soleado! Esto es único. Hay tanta animación, tanta belleza. Nada mejor que la colina universitaria a la hora en que se suspenden las clases y baja por ella esta juventud que merece por doble razón el nombre de dorada.

Valbuena Prat dicta un curso de pensamiento hispánico desde la época de San Isidoro hasta el siglo XIX. El panorama no es muy variado en cuanto a las ideas mismas, pero el énfasis se carga también sobre todas las demás manifestaciones culturales, muy bien presentadas a luz de proyector eléctrico.

En mi carta anterior le he hablado de algunos puntos biográficos. Estos me los elucidará el Sr. Reissig, a quien he escrito ayer. A no ser que él ignore donde estaba aquella "familiar chimenea", caso en el cual habré de recurrir directamente a usted.

Apenas entre de lleno en la parte ideológica de la tesis, le rogaré a usted alguna confirmación o rectificación de un punto. Creo haber llegado a esa etapa en que ya se ven los temas y subtemas en perspectivas adecuadas y en que se puede decir: "Todo eso, todo, significa, en síntesis, esto". Pero este *esto* acaso sea inexacto...

En espera de que usted tenga entre sus tareas una pausa para un mensaje dirigido a este lejano amigo, le saludo con mi más respetuoso afecto.

Hugo Rodríguez-Alcalá

P.S.: Me cuentan de Asunción que ya han enviado a la Sra. de Romero un librito de mi madre. Me alegra saber que haya llegado, por intermedio de mi madre, un homenaje mío para su esposa.

[29]

28 de octubre de 1950

Sr. D. H. Rodríguez-Alcalá, en Madison, Wisc.

Mi querido amigo:

Regreso hoy de Córdoba, donde he dado un cursillo. El grupo que me lleva allá, por tercera vez, lo gobiernan personas con los que me une ya una estrecha relación, no sólo intelectual sino también amistosa; figuran entre los amigos que más cerca siento de mí. El año pdo. estuve allá un mes entero, pero éste debí limitarme a una semana, por mis otras ocupaciones y también por el sacrificio que significa para mí apartarme de mi gente. Me agradecería tuviera alguna vez relación con el animador del grupo, prof. Adelmo Montenegro (Buenos Aires 371, dep. A. Córdoba), quien trabaja actualmente en hist. de la filos. en la Argentina y dará sobre esto unas lecciones próximamente en el Colegio Libre. Montenegro es uno de los jóvenes que se formaron junto a Saúl Taborda, dentro de un movimiento interesante en Córdoba, de quien yo hablo en mi trabajo aparecido en *Cuadernos Americanos*, primeros núms. de este año, que usted acaso habrá visto. También me agradecería se formara usted una idea de Taborda, personalidad interesantísima, gran amigo de Korn y mío, y para ello el mejor conducto sería Montenegro.

Me encuentro aquí su carta de 22 cte. Recibo por ella la impresión de que usted imagina que yo me rehúso a darle información de carácter personal y familiar. No es así. Creía haberle hablado, y aun con demasía, de asuntos tales. Si conserva mis cartas, revíselas un poco, y acaso hallará que le hablo de mí y de mi gente más de una vez. Pero le diré algo más.

Mi padre, Francisco Romero, nació en Antequera, que creo pertenece a la provincia de Málaga. Se trasladó joven a Sevilla y se dedicó al comercio, con bastante suerte. Fué en adelante una especie de guía y protector de todos los que de su ciudad iban a Sevilla en busca de fortuna. Creo que el origen de su decadencia económica fué éste: hombre inquieto e innovador, intentó, entre otras cosas, una industria de artículos de asta: viajaba con frecuencia a Francia, y de allí trajo la maquinaria y algún técnico contratado, pero al iniciarse la producción se halló con que por no sé qué privilegio o exclusividad, no podía seguir adelante. Hubo pleito o cosa así, tuvo que pagar indemnización al técnico y debió ceder la maquinaria a vil precio... Todavía yo en mi niñez he jugado gozosamente con algunos aparatos de los [que] quedaron arrinconados en nuestra casa de campo. A partir de entonces, hubo que vender propiedades e intentar nuevas empresas, entre ellas una de transportes con mucho material; recuerdo haber

oído a mi padre hablar de incorporar a su material vehículos automóviles, lo que prueba su afán innovador, pues no creo que hubiera entonces ningún automotor en España, fuera de las locomotoras. Conocía bien España y varios países de Europa. Vivíamos en Sevilla, pero tuvimos en nuestros mejores tiempos una quinta de recreo en Dos Hermanos, a media hora de Sevilla, que mi padre construyó con amor y bastante gusto, en la que pasábamos los veranos, con casa amplia, jardín, huerta, gallinero, conejera y todo lo demás. En una vasta sala de estar con toda una gran pared de vidrios de colores que daba al jardín había una chimenea, a la que se refieren unos versos míos. Mi padre era de carácter enérgico aunque un tanto inestable; esto, su exceso de imaginación y también su buena fe y generosidad influyeron sin duda en su decadencia económica en España. Tenía una magnífica figura de caballero español, y esto lo juzgará usted mismo cuando yo pueda mandarle copia de los retratos de él que poseo, y sobre todo un extraordinario prestigio personal. A mí me dio siempre la impresión de que no sólo se imponía a la gente, sino que en cierta medida la transfiguraba. Luchó hasta en [el] fin, y cuando el dinero se acababa se vino aquí conmigo; excuso decirle el dolor que le costó dejar la familia. A los dos años tenía ocupación decorosa, independiente y remuneradora: se trajo a la familia puede decirse hasta con lujo. --Mi madre, Aurora Delgado, era hija de Joaquín Delgado, persona muy conocida en Sevilla, químico farmacéutico que reunió una fortuna y era personaje político de cierto relieve. Poseía propiedades rurales en Constantina, pcia. de Sevilla, en las primeras estribaciones de Sierra Morena, según creo. Lo que de ellas tocó a mi madre se hubo de mal vender, como la finca de Dos Hermanos, en los trances difíciles. Un detalle... romántico: parte de estas propiedades de mi madre las compró una de sus hermanas, quien tuvo siempre cierto resquemor y decidió dejárnoslas en herencia a su muerte, lo que hizo; naturalmente, tuvimos que vender de nuevo estas propiedades de viñedos y olivares. Mi madre era uno de los caracteres más puros que sea posible imaginar. Falleció en 1940. Mujer de firmes convicciones democráticas, sufrió mucho con la guerra de España. Viuda y no sobrada de recursos, aunque los hijos subveníamos a las necesidades familiares, ahorraba lo que podía para mandar víveres a la España republicana, sobre todo leche condensada, pues tenía la obsesión de los niños. El día que murió, me parece que la última frase que pronunció fué algo así como: "esos pobres niños". No pensaba sino en los demás. Tuvo nueve hijos, uno solo fallecido. Los ocho vivientes son: Yo, cuatro mujeres, Joaquín (actualmente inspector de enseñanza), Manuel (secretario del importante diario de Bs. Aires *La Razón*) y José Luis, profesor, que dejó sus puestos oficiales por los motivos conocidos, entre ellos el de prof. de hist. en la Univ. de La Plata: escritor muy conocido, prof. ahora en la Univ. de Montevideo, ciudad en la que pasa la mitad de cada semana, uno de los gerentes de la Editorial Argos de aquí, y de una actividad extraordinaria: los miércoles da dos lecciones aquí en el Colegio Libre, esa noche viaja por barco a Montevideo, donde tiene a su cargo dos cursos, regresa el sábado por la mañana y atiende seguidamente su puesto de la Editorial, y estudia o escribe los demás días; entre las muchas que hace está la preparación de una hist. colectiva de América, en la Edit. Losada. Como cuando murió mi padre era un niño, yo fui para él una especie de padre. No le diré más de él sino que es el orgullo de la familia.

Mi familia vivió aquí en Bs. Aires, Paraná, Bs. Aires, Mendoza y de nuevo en Bs. Aires. Mi padre ganaba bastante, pero no sabía ahorrar: sólo una vez logramos que pusiera aparte algo y comprarnos una casa. Frente por frente habitaba Alfredo Palacios, el notable hombre público, que tomó gran cariño al niño que venía de continuo: me refiero a José Luis, con quien mantiene gran amistad, y lo mismo conmigo. Mi padre estaba enfermo de diabetes y su carácter no permitía un régimen severo. Cuando yo

estaba por terminar mi bachillerato, Stura, que era profesor mío y se había hecho amigo de mi padre, fue designado ayudante de laboratorio de física en el Colegio Militar. Nos invitó a visitarle allá un día, y propuso a mi padre que yo entrara en el Colegio. A mí me agradó el espectáculo de la vida activa y al aire libre, y tras algunos titubeos me resolví. Yo tenía ya bien perfiladas mis aficiones intelectuales. Uno de los profesores me tomó mucho afecto: el Dr. J. Alfredo Ferreira, jefe del positivismo comtiano en la Argentina, con el que me unió íntima amistad hasta su fallecimiento. Hablo de él en el referido trabajo de *Cuadernos Americanos*. Mi carrera militar fue muy satisfactoria. Ingresé al Colegio en 1910 y egresé como subteniente a fines de 1912, de ingenieros. Mi primer[a] especialidad fue la de ferrocarrilero. Fui a poco uno de los elegidos para seguir cursos superiores de ingeniería militar, tres años; en esa sazón era director del Colegio el Coronel Justo, que luego fue ministro y presidente de la Nación, y que siempre me distinguió. El sugirió al entonces Coronel Mosconi que me llevara con él, siendo yo teniente 1º; Mosconi fué una de [las] grandes experiencias de mi vida. Hombre austero, de una energía formidable y de una potente inteligencia, temido por su severidad y el esfuerzo que exigía a sus subalternos. Creó primero la aviación militar argentina y luego la industria nacional del petróleo; en la aviación yo (que no era aviador, sino técnico) fuí su ayudante. Yo había perdido a mi padre hacía poco, y ocurrió una cosa extraña: por muchos de sus rasgos temperamentales Mosconi era sumamente parecido a mi padre; le tomé gran cariño, y él me lo cobró a mí, e inconscientemente hice algo así como una superposición de las dos personas. Algún día tendré que escribir sobre Mosconi, muerto prematuramente; como a mi padre, algo influyó en su muerte temprana la extrema energía del temperamento, que a ambos los quebró. Un detalle sentimental: las hermanas de Mosconi guardan una especie de culto por el hermano, y cuando se han enterado de alguno de mis pequeños triunfos, me han escrito felicitándome en nombre de ellas y del gran ausente que veneran.

Mi carrera militar, como dije, ha sido satisfactoria, con las clasificaciones más altas y desempeñando con frecuencia cargos superiores a mi graduación. Después de ser ayudante de Mosconi y secretario y hombre de confianza de su sucesor en la aviación militar, fuí secretario del servicio de comunicaciones y director de la Escuela de suboficiales radiotelegrafistas, y también secretario de las comisiones de adquisición de materiales, primera para la aviación y luego para las comunicaciones, ambos cargos de confianza. Pasé luego al servicio geográfico militar.

Mis aficiones intelectuales datan de casi de mi niñez; nunca interrumpí mis lecturas, muy abundantes. Cursé estudios en la Fac. de Filosofía y Letras de Bs. As., pero con intervalos por mis obligaciones militares, que me impedían la regularidad; estaba inscripto en la sección Letras, pues mi vocación por entonces era más bien literaria. En un período de un año pasé con destino en Tucumán [,] se me perfiló la vocación filosófica y se [me?] concentré en esos estudios, aunque los había frecuentado también antes. Mis anteriores predilecciones literarias comprendían la predilección filológica, muy precoz: durante unas vacaciones, siendo muy joven, creo que todavía cadete del Colegio Militar, borroneé en Mendoza una “Gramática comparada de la Celestina”. Escribía bastante, prosa y algo de verso. Alrededor de 1930 publiqué notas breves de filosofía, comenzando así mi trabajo en esta dirección. Hacia 1926 o 27 Korn me dijo que solo se jubilaría tranquilo si yo accediera a ser su sucesor; dudé algún tiempo, pues nunca se me había ocurrido ejercer la docencia (mi programa era el estudio) y accedí al final, movido por la insistencia de Korn y también estimulado por Alberini, decano de la Facultad, que me recomendó me borrara como alumno en la

Facultad para prepararme a ingresar como profesor. Entré, por concurso, como profesor suplente de Gnoseología y metafísica (cátedra de Korn en Bs. Aires) el 1928; dicté un cursillo en 1929, pasé a interino por retiro de Korn en 1930 y fui nombrado titular en el 31. En la Univ. de La Plata entré como suplente en 1929; luego me designaron titular de Filosofía contemporánea y dos años más adelante también titular de Lógica; también me designaron titular de Teoría del conocim. científico en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario (única cátedra, insignificante en la remuneración, que conservo actualmente, por no haberse producido aquí la situación que originó mi renuncia a las otras, en diciembre de 1946). Mi retiro del Ejército ocurrió en 1931, en vísperas de ser nombrado titular de la primera cátedra universitaria. Mis superiores militares trataron amistosamente de impedir mi retiro, aduciendo que mis actividades intelectuales habían sido facilitadas por ellos (lo que era verdad) y prometiéndome facilidades en adelante; hube de manifestarles que deseaba consagrarme totalmente en adelante a mis estudios y a la docencia.

Conocí a mi mujer como alumna en mi curso de Bs. Aires de 1933. Nos casamos en julio de 1934. Ana Luisa Fuchs es hija de alemanes; ella ha nacido en Argentina y terminó su carrera de filosofía. El padre, Juan Carlos Fuchs, naturalizado argentino, era filólogo de profesión. Aunque de ese apellido hay judíos, él no lo era: se lo digo como mero informe, pues no tengo prejuicios antisemitas. Pertenecía a una familia de profesionales y pastores, con miembros en misiones religiosas en la India y parientes en Inglaterra. La madre, que vive todavía y habita con nosotros, Eduviges Klaiber, pertenece a una familia de funcionarios de estado y pastores. El matrimonio Romero tiene tres hijos: Carlota (1936), Beatriz (1937) y Francisco Alejandro, el segundo nombre en recuerdo de Korn (1941). Armonía familiar perfecta.

La casa que compró mi padre, allá por 1916 o 17, estaba en el barrio de Palermo, calle Charcas 4734, frente como dije a la de Palacios. De solo planta baja, salvo mi habitación que era en altos con frente al patio. Casa de barrio familiar, con patio con plantas y un par de árboles al fondo; casi todo mi trabajo intelectual en ella fué bajo una gran higuera, cerca de mi madre. Yo la quería tanto, que cuando, en el Ejército, se me designó para un tentador viaje a Europa de dos o tres años, renuncié a él para no alejarme de ella, ya con su salud quebrantada. En esa casa murió mi madre en 1940, en mis brazos, en 1940. Mis hermanas siguieron en ella pero les resultaba demasiado grande y llena de recuerdos tristes; se vendió y ahora hay allá una casa de departamentos.

Esta casa de Martínez satisface nuestro ideal y es a nuestra medida. Consta de piso bajo y planta alta; abajo comedor y living, etc., y arriba los dormitorios y mi habitación de trabajo, relativamente independiente y amplia, con mis libros de filosofía, que son muchos; los demás andan repartidos por toda la casa y por el garaje; nunca he tenido auto. El terreno de mil quinientos metros cuadrados, con un jardín tipo parque, gallinero, algunos frutales, etc. Como las casa alrededor son del mismo tipo, vivo rodeado de árboles. Debo esta aventura al azar de que se me ocurrió comprar la casa cuando había una tremenda crisis y la propiedad estaba por los suelos; ahora es un lujo lo que costó casi nada. La adquirí en 1933, antes de conocer a mi mujer, y al casarme la amplié lo indispensable para las necesidades familiares. Mi mujer dice en broma que como ya tenía la casa, resolví casarme... La verdad es que fué el nuestro un matrimonio por amor y que salió lo mejor posible. Mi madre, más bien severa en sus juicios sobre la gente, a poco de conocer a la que era entonces mi novia, me dijo un día: Tienes que

tener mucho cuidado en tu conducta con ella, porque es de las que lo dan todo... Ella sabía de esas cosas... porque lo dió todo. También me decía: Para saber lo que es tu mujer no hay sino que mirarle los ojos. La quiso tiernamente hasta su muerte; mi madre me quería a mí entrañablemente, pero creo que si hubiera habido alguna vez algo entre mi mujer y yo, ella hubiera estado de parte de mi mujer. Sé que mis tres hermanas solteras, que están muy ligadas a mí, dicen entre ellas de Ana Luisa: es como mamá. Todas estas intimidades familiares son, dichas así, acaso un poco fuera de lugar y aun un tanto ridículas. Pero veo que usted quiere que le hable de mis cosas, y hablarle en otro tono sería hipocresía. Todo este ambiente explica que yo no acepte las muchas invitaciones que he tenido y tengo para viajar; no concibo la separación de mi gente, y no puedo moverme con una familia con niños pequeños y una suegra anciana. Hasta las salidas de veraneo son difíciles, y sólo vamos algunas veces a las sierras, cuando hay quien nos cuide satisfactoriamente nuestra casa. Por lo demás, aquí se pasa pasablemente el verano, y aun esta es zona de veraneo para quienes no pueden alejarse mucho de sus obligaciones. Esta zona, que está entre Bs. Aires y el Tigre, región de islas del delta del Paraná y Uruguay, es la más cotizada de los alrededores de la capital, muy alegre, con grandes quintas viejas y modernas casas, sin industrias. Para mi género de vida no podría imaginar nada mejor. Y a ve[i]ntitantos minutos de Bs. As. por un tren eléctrico frecuentísimo.

Por lo que toca a mi actividad, debo decir que mi “obra” no es solo lo que llevo escrito. He hecho muchas cosas. Biblioteca Filosófica, más de cincuenta volúmenes. Cursos, conferencias y trabajo con alumnos, a lo que he dedicado muchísimo tiempo. Acaso lo principal sean el esfuerzo para promover los estudios filosóficos, el intercambio, la información y la conexión, y la formación de alumnos; no me atrevo a decir discípulos, porque no es discípulo sino el que consciente en serlo.

Tras esta larga información, diga usted con franqueza qué otros datos necesita. Y desde luego, esto es solo conversación de amigos. Usted juzgará que saca de ello para sus escritos en torno a mí, sin tocar lo que no interesa por demasiado personal y privado.

Un buen apretón de manos de su amigo

[Francisco Romero]

[30]

1223 Vilas Avenue  
Madison, Wisconsin

1º de noviembre de 1950.

Señor  
Don Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez, Argentina.

Muy distinguido maestro y amigo:

Temo haberme convertido en una “nuisance” para usted -como se dice en inglés usando y abusando del galicismo-, ya que el flujo epistolar que le llega de mí parece inagotable. Pero, -ya se lo he prometido a usted en la última carta- mis preguntas no serán [de] carácter biográfico en adelante, y usted se verá libre de mis demandas en ese orden. Decía Oscar Wilde, sin embargo, que las preguntas no son nunca indiscretas, sino las respuestas. Esa agudeza decadente me escuda, por lo pasado, y en cierto modo, me disculpa.

Mas dejaré las citas a un lado y voy a mi tema. El trabajo para Onís está muy avanzado. La parte biográfica resultó muy estimulante. ¡Qué diferencia de mi labor hecha hace un año sobre el poeta Guanes! Aquella biografía me hacía sufrir intensamente y me deprimía hasta la desesperanza. El relato de la trayectoria de usted me inspira y conforta. Tengo pocos datos --aunque no tan pocos-- y por eso sobre el cañamazo de ellos, con ciertos claros, me he puesto a bordar su biografía con el hijo sutil de las ideas sacadas de sus libros.

Así he explicado cómo el militar, por un lado, y el meditador, por otro, se van trascendiendo continuamente, y ese crecimiento experimentado en usted se cuaja en la ecuación “Ser es trascender”; es decir, cómo la teoría arraiga en un proceso de vivencias, y cómo la experiencia toda de una vida cristaliza en una fórmula metafísica que es, por así decirlo, biografía. (Esto resulta muy claro en mi trabajo pero no aquí. La verdad es que escribo ahora muy de prisa).

Usted me había dicho que, evitando el hablar de usted y ocupándome de las figuras del General Mosconi y de Korn “se podría sacar jugo...”. Yo no he desdeñado la sugestión. Explico la influencia de Mosconi y de Korn como una vivencia de la personalidad espiritual que, a su hora, también cristalizará en teoría. Me escribió Brightman no hace mucho sobre el personalismo empírico que usted profesa definiéndolo como “a philosophical system based on the actual experience of personality”.

Ahora bien: yo no quisiera traer las afirmaciones por los cabellos. He afirmado que el personalismo germánico --Scheler especialmente-- fue para usted una verdad que no hacía otra cosa que autorreconocerse en una larga sedimentación de vivencias tenidas durante la intimidad con aquellos varones ejemplares. ¿Es esto traer algo por los cabellos o he acertado? Paréceme la afirmación evidente. Uno no encuentra, a la postre, sino lo que busca porque ya virtualmente lo ha encontrado

Por otra parte, cuando una se adentra en la vida de otro, se desarrolla una suerte de “lógica intuicional”, a veces infalible. Me ha acontecido esto ya dos veces, y el profesor Neale-Silva corrobora mi aserto tras diez años de investigaciones sobre la vida y obra de Eustasio Rivera, el de *La Vorágine*.<sup>21</sup> ¿No lo cree usted así también?

\* \* \*

He releído sus trabajos de los N<sup>os</sup> 1 y 2 de *Cuadernos Americanos* y he encontrado fechas que me orientan en mis búsquedas en las colecciones de *La Nación* y

---

21 Neale-Silva, Eduardo, *Horizonte humano. Vida de José Eustasio Rivera*. México-Buenos Aires, FCE, 1960; Madison, University of Wisconsin Press, 1960. La obra principal del escritor colombiano José Eustasio Rivera (1888-1928), traducida a distintos idiomas, fue *La vorágine*. Bogotá, Ed. Cromos, 1924.

*La Prensa*. Esos trabajos son sencillamente notables. La carta del Sr. Stura --a quien volví a escribir ayer-- es un documento muy útil.

Me pregunto si usted quisiera prestarme por unos meses algunas fotografías de usted cuando cadete, teniente, capitán, etc., que se las devolvería puntualmente. El Sr. de Onís tiene una escrupulosidad ejemplar en estas cosas. Todas las fotos y documentos --cartas, autógrafos, etc.--, me los ha vuelto a remitir en perfecto estado, una vez listos los clisés. También un grabado de la casa paterna de Palermo y de la actual de Martínez vendrían de perlas, pues prestarían al librito una sugestión imposible de obtener por medios puramente literarios.

Bueno: voy a suspender esta carta porque voy a dar una clase. Le ruego que me indique otro libro que le interese, pues me avergüenza ser objeto de tantos envíos sin reciprocidad de mi parte.

Con mis respetos a la señora de Romero, acepte usted el testimonio de mi consideración distinguida.

[Francisco Romero]

[31]

734 University Avenue  
Madison, Wisconsin.  
U.S.A.

Noviembre 24, 1950.

Al profesor Francisco Romero.  
En Martínez, Argentina.

Muy señor mío:

Ahí le adjunto un trabajito en inglés sobre las ideas de Zea sobre el americanismo filosófico. Hablo un poco de usted, como verá, pero sólo con el afán de recurrir a autoridades. Es el defecto esencial de los que empezamos. Siempre tememos decir algo propio porque nunca estamos seguros de nada. A lo menos, esta es una excusa, por citarle sin permiso.

El Sr. Cornelius Krusé me ha hecho largas declaraciones. Hasta me dice que el mejor piropo que ha recibido en Iberoamérica se lo debe a Francisco Alejandro, quien sentenció un día lacónicamente: "Es bueno". Escribí a la Sta. Flowers, si bien ya no necesito más informaciones, pues el trabajo está listo. Mi mujer va a traducir *The Moral Life and the Ethical Life* de Vivas. La University of Chicago Press me propuso la traducción del hermoso volumen.

Antonio Machado escribió unos versos epitalámicos en honor de un Sr. Francisco Romero. ¿Es usted el objeto de los versos? Yo no estoy seguro, y no me atrevo a citarlos en el lugar correspondiente, que lo he dejado en blanco. Bueno: le dejo a usted con sus libros y buena suerte y mucha inspiración para su *Teoría del hombre*.



Respetuosamente, suyo

Hugo Rodríguez-Alcalá

\*\*\* Acaba de aparecer mi estudio sobre Guanes en forma de trabajo de revista.<sup>22</sup> Cuando aparezca en volumen --el mes entrante-- cumpliré mi deseo de enviarle un ejemplar.<sup>23</sup> Usted verá en Guanes algo curioso: él vive en pleno furor positivista en el Paraguay: Báez, Domínguez, Moreno; pues bien: Guanes parafrasea la ley spenceriana de la evolución, la des-mecaniza y trascendentaliza. En ese tiempo Báez hablaba en la cátedra universitaria del paso de lo homogéneo a lo heterogéneo como de un artículo de fe.

H. R-A.

[32]

27 nbre. 1950

Prof. H. Rodríguez- Alcalá, en Madison, Wisc.

Mi querido amigo:

Ahora voy estando más sosegado, y le podré contestar pronto y puntualmente lo que me pregunte. Mañana doy las dos últimas lecciones del año. El 21 pronuncié la última conferencia un poco solemne y conmemorativa, sobre [Eça de] Queiroz [*sic*]; conozco muy bien a este autor desde mi época literaria y escribí sobre él hace muchos años. El 25 hablé sobre los traductores españoles en el destierro, en una serie sobre el aporte de éstos a la cultura argentina de los últimos años. Cumplidos estos postreros compromisos, me dedico a escribir. Lo primero es un art. para una revista que publica la Unión Panamericana, y en seguida me aplicaré a mi libro en gestación.

Perdone usted que no le mande algo de lo que me pide para ilustrar su libro sobre mí o completar su información. El plano de mi casa actual y la de mis padres no irá; ya le dije algo de ambas, y más me parece excesivo: es tratarme como a un clásico, cosa alarmante para mí y, sin duda, sorprendente para cualquier lector. Tampoco puedo enviarle fotos un poco retrospectivas. De mi padre le mando dos, que me parecen excelentes; de mi madre, una de muy joven; en su vejez rehusó dejarse retratar. Va una mía con mi hijo Francisco Alejandro y otra con los tres chicos. Usted utilizará lo que le parezca. En todo caso, le ruego devolución, porque son piezas de mi archivo.

Sabía que el conocido político español Romero Robledo era de la misma ciudad de mi padre; pero éste me dijo que no le ligaba parentesco con él: como usted sabe, el apellido Romero es muy común en Andalucía. El epitalamio de Antonio Machado no se refiere a mis bodas. Aunque yo soy un tanto especialista en Machado, no tuve relación directa con él, y, por otra parte, esa poesía es bastante anterior a mi casamiento. No tengo la menor idea de quién puede ser ese homónimo mío.

---

22 Rodríguez-Alcalá, Hugo, "Los Recuerdos de Alejandro Guanes", *Revista Hispánica Moderna*. Columbia University. Hispanic Institute in the United States. New York, N.Y., t. 13, nº 3-4, julio-oct., 1947, i.e. 1949, 249-262.

23 Rodríguez-Alcalá, Hugo, Alejandro Guanes. Vida y obra. *Revista Hispánica Moderna*. Columbia University. Hispanic Institute in the United States. New York, N.Y., t. 14, no. 1-2, enero-abril, 1948, i.e. 1950, p. 1-50).

Mi mujer está terminando el libro que recibimos de la mamá de usted; está encantada con él. Lo ha tenido que leer muy despacio por estar ahora sin sirvienta. Esta casa da mucho trabajo. Por suerte, terminan estos días los cursos, y las nenas le ayudarán; pronto escribirá a su mamá. Estamos muy contentos, porque los chicos han salido muy bien en sus exámenes, hasta Panchito, que desarrolla una actividad física inconveniente a veces para el estudio.

Un buen apretón de manos de su amigo

[Francisco Romero]

[33]

30 nembre. 1950

Querido amigo D. H. Rodríguez-Alcalá:

Le despaché hace un par de días una carta por correo marítimo, con varias fotos. Le decía también, entre otras cosas, que mi mujer está terminando la lectura del libro de su madre, que le ha gustado muchísimo, y sobre el cual le escribiré a ella; después lo leeré yo. Terminados anteayer mis cursos, me hago resueltamente a escribir; primero, un art. para AMERICAS, revista de Unión Panamericana, y en seguida a continuar con mi libro sobre el hombre.

Giusti le mandó unas páginas sobre mí. Me ha entregado copia, y me avergüenza un poco lo que hay de amistoso elogio; como usted ya sabe, es uno de mis más viejos y entrañables amigos. Dígame si las recibe. Tanto esto como mi carta de hace poco tardarán mucho, pues van por barco.

Mis saludos muy afectuosos.

[Francisco Romero]

[34]

734 University Avenue  
Madison, Wisconsin.

18 de diciembre de 1950.

Señor  
Don Francisco Romero  
En Martínez, Argentina.

Muy señor mío:

Acuso recibo de las tres revistas argentinas que usted bondadosamente me ha remitido. El ensayo de usted sobre Descartes es estupendo. Su lectura fué para mí como una sucesión de relámpagos. Usted tiene el don singular de trazar el retrato de una época en pocas páginas. Sabrá usted que yo leo la *Odisea* todos los años, siempre en busca de nuevas traducciones. Este año leí la de E. V. Rieu. Su "Descartes" me llegó cuando

terminada el último canto. Pues bien, me vi asaltado por imágenes y símbolos al dar fin al ensayo de usted. Sé que es imposible decirle en esta breve carta porqué vi claro aquella noche que Odiseo y Cartesius tienen un extraño parecido... Valdría la pena ensayar un ensayo pero, por el momento, no hay tiempo. Hay por lo menos cinco temas enormemente sugestivos.

Llegó la espléndida semblanza hecha por el señor Giusti. Acabo de escribirle a este distinguido escritor una nota de agradecimiento. He leído con placer las "Diversiones" poéticas de usted, en que reaparecen algunos versos de Machado. ¿Fue en honor de usted y su esposa el epitalamio de Machado "En las Bodas de F.R.? Así lo digo en mi trabajo, pero no estoy seguro.

El profesor Neale-Silva me acaba de avisar por teléfono que ha leído un artículo reciente sobre usted y que me lo va a remitir. Tendré que apresurarme en terminar la tesis pronto, pues de lo contrario no podré decir sobre usted nada que ya no esté dicho.

Chicago University Press me encarga que traduzca el libro de Vivas. Yo no sé que pensaría usted de la proposición. Le adjunto la carta del Sr. Paul D. Corbett, en la que sugiere que yo "tome la iniciativa". Yo haría un sacrificio por el Sr. Vivas y traduciría tres páginas por día, a fin de terminar la versión en cuatro meses más o menos. Este sacrificio, hecho con simpatía, acaso sea fructífero desde un punto de vista lingüístico y aun filosófico. Pero todo depende de que el libro pueda o no hallar colocación en el público de habla española.

Someto, pues, a su dictamen este caso, a fin de rogarle una opinión orientadora. Si usted cree factible la empresa, me pondré a hacer el trabajo en seguida. Si usted considera que hay que esperar o dejar esto en manos de la editorial de Chicago, yo buscaré la forma de hacer entender esto al Sr. Corbett. De todos modos, esto es un asunto del Sr. Corbett y, si a usted se lo planteo, lo hago solamente a título de consulta. No quisiera de ningún modo que esto fuera para usted un problema.

Y ahora, próximas las fiestas de Navidad y Año Nuevo, formulo mis mejores votos de felicidad para usted y familia, a fin de que usted halle toda la tranquilidad y el estímulo indispensables para continuar esa inmensa labor intelectual que, siendo tarea de cinco hombres, usted la realiza solo con sorprendente eficacia y naturalidad.

Un millón de gracias por sus últimas atenciones.

Su admirador y devoto amigo y servidor.

Hugo Rodríguez-Alcalá

[35]

734 University Ave.  
Madison, Wisconsin.

11 de enero de 1951.

Profesor

Don Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez, F.C.C.A.  
Argentina.

Muy señor mío:

Acuso recibo de su carta del 30 de diciembre último y le agradezco y retribuyo los votos que en ella formula.

Ahora le voy a hablar de mi tesis, para cuya redacción tengo plena libertad desde que me despedí de la monografía para el Sr. de Onís.

Como ya tengo 33 años, me parece que ha llegado la época en que el trabajo intelectual sea realmente algo serio, que cale en lo más hondo de las cosas. En esta universidad tengo una oportunidad excelente para hacer una labor más responsable. Pero, si se puede, yo quisiera ser, desde Wisconsin, su discípulo.

La obra de usted ha de ser la materia con la cual se habrá de nutrir mi espíritu. Veo que la expresión no es adecuada, pero estoy seguro de que usted me comprende. En síntesis, mi idea es repensar todo lo que usted ha escrito, buscarle sus implicaciones, comprender todas las alusiones, hacerme de un haz de pensamientos claros sobre los temas que usted ha meditado más.

Le adjunto el programa o plan de la tesis, asumiendo ya el más riguroso papel discipular, para pedirle su opinión. No sé si el hecho de la obra, siendo suya, le cause a usted cierta incomodidad lo que le digo. Acaso esta mañana no pueda yo expresarme mejor y mis palabras tengan poca discreción o medida.

Como verá usted en el adjunto programa, la tesis tendrá una introducción (a la que precederá un retrato del escritor objeto de la misma), y esa introducción quisiera tocar el punto de la interacción de filosofía y literatura. ¿Podría usted indicarme algunos libros, si es posible franceses, que versen sobre este punto?

Este problema de la interacción o relación de una y otra disciplina, aparte de interesarme muy personalmente, tiene para mi labor, una importancia especial. El tribunal que examine la tesis está integrado por 6 profesores, 3 de ellos, de literatura, y tres de filosofía. En caso de que se suscite la cuestión de la delimitación o deslinde de los territorios, bueno sería estar preparado adecuadamente.

Le envío por correo ordinario un librito mío escrito hace once años, relativo a mi vida militar durante la guerra del Chaco. Después de este librito he escrito muchos poemas de la guerra, tres de ellos publicados en Buenos Aires en la revista *Estación*, del Club Univ[ersitario].<sup>24</sup>

Abrigo la esperanza de que el pedido que le formulo no le parezca impertinente ni excesivo. No sé cómo han de sonar mis palabras para quien, como usted, tiene tanto que hacer con tantos discípulos y tantos deberes intelectuales.

---

<sup>24</sup> *Estación*. Revista del Club Universitario de Buenos Aires publicó su primero número en 1939, bajo la dirección de Fausto de Tezanos Pinto.

Con votos de pronta y feliz terminación de la *Teoría del Hombre* en donde espero que su metafísica aparezca una vez más vestida del ropaje poético con que hizo su primera salida en *Temporalismo* y en el *Programa* --en el primero, con aquella visión del drama cósmico; en el segundo, con la dramática explicación del ímpetu trascendente--, le saluda con respetuoso afecto su discípulo y amigo.

Hugo Rodríguez-Alcalá

[36]

734 University Avenue.  
Madison, Wisconsin.

28 de febrero de 1951.

Señor  
Don Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez, F.C.C.A.  
Argentina.

Muy distinguido señor y amigo:

Tengo el placer de adjudicarle el programa o anuncio de una conferencia que di el lunes pasado sobre usted y su concepto de las culturas de India, China y Occidente. No le diré qué obras suyas utilicé porque el trabajo se publicará en una revista, --*Hispanic Review*--, pero sí me es gratisísimo decirle que la reacción del auditorio superó, por lo favorable, los cálculos más optimistas basados en mis menguadas dotes de expositor.

El jefe del Departamento de literatura escandinava hizo varias preguntas sobre su teoría de la persona, y luego habló de la dualidad individuo-persona tal como escritores escandinavos la presentan en diversos enfoques. Dijo al final algo muy bueno sobre Kierkegaard. El profesor C. Hay, del Departamento de Filosofía fue el encargado de dirigir el debate después de la lectura del manuscrito. Hay fue quien cargó primero el énfasis sobre lo personal y lo individual, tema inevitable porque la conferencia terminó con las ideas de usted sobre la crisis y la solución que usted propone para resolver el antagonismo socialización-individualismo, digo, libertad. El Sr. Hay habló de usted y de su obra, corroborando lo que dije yo en una nota biográfica preliminar. Mr. Hay le conoció a usted a través de C. Krusé, quien, de regreso de Buenos Aires, dio un "report". Un profesor de literatura alemana --cuyo nombre archigermánico no puedo recordar, pidió algunas precisiones sobre la nota occidental del intelectualismo.

Bueno: no le diré más sobre estas cosas que gentes infinitamente mejor preparadas que yo están haciendo en las tres Américas casi constantemente sobre usted y su obra, oralmente o por escrito. Lo que sí debo a usted fué un momento realmente satisfactorio. Al día siguiente, un estudiante me trajo un resumen escrito de la conferencia seguido de muchas ideas propias y ajenas que, según él, se le hicieron más claras al oír las de usted.

En cuanto aparezca el trabajo se lo enviaré. ¿Cómo sigue la *Teoría del Hombre*?  
Un respetuoso saludo para la señora de Romero y para usted las expresiones más  
cordiales de su admirador y amigo de siempre.

Hugo Rodríguez-Alcalá

[37]

THE UNIVERSITY OF WISCONSIN  
MADISON

DEPARTMENT OF  
SPANISH AND PORTUGUESE

5 de diciembre de 1951

Señor Don  
Francisco Romero  
Martínez, Argentina

Distinguido señor:

Gracias por el envío de los programas sobre sus conferencias en el Centro  
Cultural Argentino-Norteamericano. Ojalá que se publiquen. Veo que usted realiza una  
labor continua y tenaz que le honra y sirve a los demás de ejemplo y estímulo.

El señor de Onís me cuenta que su hermano don José Luis Romero está en los  
E.E. U.U. Trataré de ponerme en contacto con él en la brevedad posible. Estoy  
corrigiendo ahora la monografía que sobre usted escribí para el Instituto Hispánico.  
Acaba de aparecer una sobre Antonio Machado; aparecerá otra sobre César Vallejo y la  
siguiente será la de usted. He pedido el manuscrito original para corregir algunos  
detalles y agregar algunos datos.

Por azar encontré un escrito de usted que busco hace dos años: uno aparecido en  
el volumen *Europa y América Latina*, relativo a la literatura americana. No sabía yo  
dónde había aparecido. Todo lo que usted haya dicho o diga sobre América es de  
esencial importancia para mi tesis.

Estoy atareadísimo en estos tiempos y apenas puedo conmigo mismo. Quisiera  
escribirle pronto para renovar aquel estimulante flujo de ideas que venía desde el sur.

Un respetuoso saludo para su familia y para usted las seguridades de mi  
consideración distinguida.

Hugo Rodríguez-Alcalá

[38]

23 febrero de 1952

Estimado amigo D. H. Rodríguez-Alcalá:

Reanudo mi trabajo después de una relativa pausa estival. He estado unos días a la orilla del mar saturándose de sal. Naturalmente, el descanso ha consistido sobre todo en dejar de lado la disciplina del trabajo, no en descuidar el trabajo mismo.

A fines de año di la última mano a mi *Teoría del hombre*, con más de 300 pgs. Fué a la imprenta y debe estar componiéndose ya. Pero supongo que no saldrá hasta dentro de un par de meses. Estoy satisfecho de este libro, dentro de lo que uno puede estarlo respecto a un libro filosófico, que fatalmente queda muy por debajo de su asunto: si así no fuera, todo estaría dicho. Tuve que resolver una porción de cuestiones parciales; pero sobre muchas tenía ya puntos de vista firmes desde hace tiempo. Me agrada mucho el planteo que hago del problema del espíritu. Uno de mis empeños fue hallar un criterio para distinguir con rigor lo espiritual de lo natural. Sobre este punto verá usted algo, en los obligados términos sumarios de un ensayo periodístico, en el recorte adjunto, donde debí dejar de lado el fondo metafísico de la cuestión, esto es, que lo natural es parcialmente trascendente y lo espiritual es trascendencia absoluta. Ahora inicio un librito que se titulará *Interpretación de la filos. actual*, muy meditado desde atrás.

Creo que le dije que saldrá próximamente un núm. de *Revista Cubana de Filosofía* dedicado a mí. Fue una sorpresa que me prepararon los amigos de Cuba, muy cariñosos siempre conmigo, y en especial Humberto Piñera Llera, que es (aparte su afecto hacia mí) el más activo y prometedor filósofo de la Isla. Se lo cuento por el interés que ha demostrado usted siempre por mis cosas.

Espero me hable a su vez de sus trabajos y proyectos.

Mis respetos a su esposa. Un abrazo de su amigo.

[Francisco Romero]

Me escribió mi hermano José Luis que se hallaba en comunicación epistolar con usted. Sería para mí un placer que se conocieran de vista.

[39]

MARTINEZ, 1º junio 1952

Estimado amigo D. H. Rodríguez-Alcalá: Le despaché hace dos o tres días una larga carta por avión, contestando la suya; espero la haya recibido. Esta viene a ser la continuación.

En *The Philosophical Forum* (Boston University) me han publicado en inglés un artículo; no le enseñará nada nuevo sobre mis ideas; sé que usted publicará un art. sobre mí en *[Philosophy] East and West*; si puede mándeme el número.

Remito al prof. Neale-Silva un trabajo mío sobre [Eça de] Queiróz [*sic*], que espero verá usted; va dirigido al Departamento y sale con ésta. A usted le he ido remitiendo uno de los juegos de pruebas que he utilizado para corregir *Teoría del hombre*; ha ido el libro completo en estos pedazos, como adelanto de volumen. Naturalmente, deseo lo vea en su orden natural, porque es cosa orgánica.

Ya que se tendrá que ocupar en mi estilo --asunto inesperado para mí-- le agregó algo sobre el punto. Lo autobiográfico va sólo como aclaración. La verdad es que yo he trabajado mucho literariamente. Leí desde muy niño apasionadamente. Desde los 13 o 14 años hacía muchos apuntes; a los 15 ya me he pasado algunas noches en

vela peleando con las ideas y en busca de la claridad interior y la expresión. La filología me interesó tempranamente. Del año 1916 al 22 el trabajo de busca fué doloroso. Por entonces escribí muchos versos y prosa. Nunca me tentó el relato, preferí el ensayo, con algunos granos líricos casi siempre. Van algunas muestras, de lo poco que conservo. Acaso hubiera llegado a ser un mediano poeta, pero me contenté con mi transcripción lírica para descarga personal. Acaso lo que ha pulido mi escritura en el verso, que, como usted sabe, enseña a pesar y medir cada palabra. Creo que le mandé mi poema Heráclito y le conté entonces el raro caso de gestación involuntaria en que se produjo.

Los 3 recortes adjuntos van como muestra de cómo yo escribía por esas fechas. Le ruego me los devuelva porque son de mi archivo, aunque insignificantes. Los poemitas van también como informes; ya le digo que no he insistido nunca seriamente en la poesía, porque mis predilecciones se manifestaron pronto, hacia el 1918 creo, resueltamente hacia la filosofía.

Y nada más por hoy. Mis respetos para su esposa y mis saludos para el prof. Neale-Silva.

Un buen apretón de manos.

[Francisco Romero]

Estoy tratando de q. Losada mande algunos libros al Departamento.

[40]

MARTINEZ, 7 junio de 1952

Estimado amigo Rodríguez-Alcalá:

Para agregar información a sus afanes sobre mi estilo, le mando esta página puramente literaria de 1925. Ruégole me la devuelva pues es de mi archivo. Lamentaría perderla. Lo mismo vale para otras cosas remitidas, del mismo carácter, que conservo no por su valor, sino porque a mí mismo me ponen en claro sobre mi proceso intelectual.

Acaba de llegarme el núm. que me dedica *Revista Cubana de Filosofía*, en festejo q. me ha conmovido profundamente. Mis amigos de Cuba sienten por mí un entusiasmo que no se justifica sino por la distancia... Lo mismo ocurre con usted, que podría dedicar sus esfuerzos a tema de más sustancia. En fin, a todos ustedes se lo agradezco de corazón. Si no le mandan ese núm., lo puede pedir a H. Piñera Llera, Sta. Catalina 105 altos, Víbora, Habana. Aunque compilados con mucho cuidado, los datos bio-bibliográficos que trae ese número no son completos, como es natural; usted tiene más datos míos, según creo.

Un abrazo.

[Francisco Romero]

[41]

THE UNIVERSITY OF WISCONSIN  
MADISON 6

DEPARTMENT OF  
SPANISH AND PORTUGUESE  
1952.

10 de agosto de



Sr. D. Francisco Romero  
Martínez, Argentina.

Muy señor mío:

Me siento profundamente avergonzado al escribirle hoy. Resulta que aparezco yo a los ojos de usted como persona que no cumple su palabra. El retrato de Royce ya debería haber estado en poder de usted hace un mes y medio. Pero la señora Reed, que muy gentilmente se ofreció a fotografiarlo --sin ninguna insinuación mía, pues yo pensaba recurrir a un profesional--, ha estado dando largas al asunto y, para decirlo con franqueza, no se portó bien a la postre.

Anteayer, en presencia de Neale-Silva, me dijo que debería esperar más tiempo, porque los ensayos que hizo se frustraron. Esto después de semanas y semanas de ir yo a la biblioteca en busca de la foto, casi diariamente.

Neale-Silva me dijo que recurriera al amigo London, dueño de un soberbio aparato para copiar manuscritos y grabados medievales. Fui a London, y el aceptó en el acto. Lo que temo es que la foto llegue ya tarde. Porque ahora voy acusar recibo de su librito LOS MOVIMIENTOS PERSONALISTAS Y JOSIAH ROYCE, que usted gentilmente me ha enviado. Pero de todos modos le enviaré la foto para que usted la guarde en su archivo. Ya podrá usted escribir algún día otro ensayo sobre Royce en LA NACIÓN, y necesitar el grabado para ilustrar el trabajo.

Estoy leyendo su TEORÍA DEL HOMBRE, que es un libro espléndido, sin duda el mejor ensayo filosófico publicado o, mejor, por publicarse en Hispanoamérica; libro de ideas largamente maduras y presentadas con la plasticidad adquirida gracias a una familiaridad y dominio de lo que se ha hecho carne de espíritu en usted.

No sabe usted cuánto me honra con su generosa amistad. Aquí en casa hemos hojeado la obra con José Antonio Portuondo, a quien usted conoce, y con Antonio Pinillas, del Perú, promesa de la filosofía hispanoamericana, muchacho de 27 años, dos veces doctor, y en vías de serlo por tercera vez, autor de un librito sobre el Carmides de Platón y actual crítico de la filosofía de Dewey. Pinillas elabora hoy día una filosofía que él llama *de la actitud*, y sostiene algunas tesis muy interesantes sobre cómo debe trabajarse intelectualmente. Estoy en polémica con él, y espero transmitir a usted algo de esta polémica.

La gente de varias universidades comienza a enviarme trabajos de usted. La semana pasada recibí dos, de LA NACIÓN, que ya tenía. El Sr. John Hershey me escribió una carta muy amable para felicitarme sobre mi artículo sobre usted en PHILOSOPHY EAST AND WEST, revista muy buena que espero usted reciba en canje, en cuyo último número aparece un trabajo de Hocking, filósofo de Harvard ya jubilado, que a usted le ha interesado ya seguramente. Le adjunto otra separata del artículo por si se perdió la que le envié.

A propósito de separatas, ¿ha recibido usted, señor Romero, tres trabajos míos impresos que le envié en el curso del último año? No me resigno a creer que su silencio de usted sea una forma piadosa de evitarme el dolor de juicios desfavorables. Yo soy solo un principiante, ávido de aprender a escribir y a pensar y mi propia opinión sobre

lo que hasta la fecha he hecho es acaso mas severa que la de nadie. Por eso sospecho que usted no ha recibido ninguno de esos trabajitos. Adivino que usted ha adivinado la clase de individuo que soy y, por lo tanto, rechazo la posibilidad de que usted quiera ahorrarme el desaliento de sus críticas.

La vida prosigue aquí lo mas bien. Mi mujer e hijo, en Asunción. Yo con Descartes, Leibniz, Locke, Berkeley y Hume, en el curso de [Julius Rudolph] Weinberg, el positivista lógico. Weinberg va a iniciarme, dice, en la nueva escuela. Le confesé que lo tenía a todo lo positivista, bajo cualquier denominación, un invencible prejuicio, pero que me hallaba listo a escucharle y a leerle lo que me diera. Su libro acaba de ser traducido al italiano.<sup>25</sup>

Bueno: mi enhorabuena en esta etapa de su brillante carrera. Aquí no podemos explicarnos cómo se las arregla usted para escribir tanto y tan bien. Esa, la suya, debe ser una forma casi perfecta de felicidad: la de la madurez creadora.

Con mis saludos para su señora esposa, reitérole los sentimientos de cordial estima y discipular admiración.

Hugo Rodríguez-Alcalá  
734 University Avenue  
Madison, Wisconsin.

[42]

14 agosto de 1952

Querido amigo D. H. Rodríguez-Alcalá, Madison:

Como usted se ha constituido en una especie de biógrafo mío (contra mi parecer de que debería haber elegido asunto de más sustancia) me veo en obligado a comunicarle este “documento”, que aparece en el núm. de hoy de *La Nación*:

*Fue dado el premio de honor de la SADE*

El Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores correspondiente a 1951 ha sido conferido a Francisco Romero. La distinción, otorgada por unanimidad, por un jurado compuesto por Da. Victoria Ocampo y los señores Jorge Luis Borges, Arturo Capdevilla, Eduardo Mallea y Ricardo Rojas, contó también con el voto por escrito de D. Ezequiel Martínez Estrada, quien por razones de salud se hallaba ausente. Destaca el jurado que no sólo se atiende a los merecimientos del libro *Filosofía de la persona*, publicado por el Sr. Romero, sino que “también premia a un hombre, una obra y una conducta”. El Profesor Francisco Romero, recibirá la medalla de oro de la SADE en un acto público, cuya fecha se determinará oportunamente.

---

<sup>25</sup> Se trataría de: Weinberg, J. R., *An Examination of Logical Positivism*. London, Routledge, Trench, Trubner & Co. Ltd. / New York, Harcourt, Brace and Co., 1936. En español: *Examen del positivismo lógico*. Trad. de José Luis Fernández del Castillejo. Madrid, Aguilar, 1959.

Lo más probable es que el tal acto público no llegue a realizarse. Y, hablando de otra cosa: El Colegio Libre tuvo que suspender hace poco sus actividades (ininterrumpidas desde su fundación en 1930) por falta de permiso policial.

Hace mucho que le debería haber escrito sobre cosas tuyas que tengo siempre sobre la mesa. Pero ando con un déficit de tiempo permanente. Ahora apresuro ciertas publicaciones no tan livianas, para compensar lo que pierdo por el lado del Colegio. Y usted sabe lo penoso que es escribir; a mí, al menos, me cuesta mucho trabajo.

Un abrazo de su amigo

[Francisco Romero]

[43]

734 University Avenue.  
Madison, Wisconsin.  
5 de septiembre de 1952.

Profesor D. Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez, Argentina.

Muy distinguido profesor y amigo:

Estas líneas son para hacerle llegar mi enhorabuena con motivo del premio de la SADE. Usted llega a la culminación de sus éxitos a una edad en que se halla usted lleno de juventud y de fuerza, de modo que tal culminación debe parecerle a usted un nuevo comenzar. Mi madre me acaba de enviar un recorte de LA NACIÓN en que se habla del otorgamiento del premio de la Sociedad de Escritores Argentinos [*sic*], con mención del jurado y declaración de los méritos intelectuales, éticos y de ciudadano que le hacen acreedor de este tercer honor, pues el premio Goethe y el Vaccaro son cosa de ayer. Lástima que el recorte me venga sin fecha, pero espero recibir nuevos recortes con los respectivos discursos.

Pocos son los escritores de América objeto de tan unánimes y entusiastas homenajes. Para mí es un honor muy grande el estar escribiendo una tesis sobre usted. Todos sus éxitos despiertan en mí una especie de orgullo, de ufanía, que considero legítima, pues en estos últimos años puedo decir que me he nutrido de su pensamiento y estimulado con su ejemplo.

El Sr. Humberto Piñera Llera me ha enviado un ejemplar de la REVISTA CUBANA DE FILOSOFÍA, el número de homenaje en su honor. En una carta muy gentil me pide autorización para traducir mi trabajito F. R. on C. E. and W. [Francisco Romero on Culture, *East and West*]. De modo que espero enviarle una separata en español de esa revista.

Voy a cortar aquí, pues la fatiga me rinde. Estoy aprendiendo alemán con furia, pues debo rendir examen de “proficiency” el 8 de octubre próximo y leer de corrido un volumen sobre la *Blütezeit* [época de florecimiento] española. (Creo que la palabra es

femenina). ¡Qué lengua atroz! ¡Qué extranjera! Sin embargo, voy a aprenderla, aunque me lleve años. Mientras no sepa alemán me consideraré desgraciado.

Reciba, pues, mis felicitaciones más cordiales y mis votos de renovados éxitos; porque, --lo repito--, siendo usted tan joven, y estando en la plenitud de la vida, se sentirá usted como un buen alpinista, en la cima de una sierra, lleno de fuerza y goloso de nuevas cumbres.

Su admirador y amigo.

Hugo Rodríguez-Alcalá

P. D.

El retrato de Royce, fue despachado hace tiempo. Si se perdió, tengo otras copias. Esto le digo, porque mis padres, de diez cartas que les escribo, reciben apenas seis o siete.

H. R-A.

[44]

THE UNIVERSITY OF WISCONSIN  
MADISON

DEPARTMENT OF  
SPANISH AND PORTUGUESE  
1952.

12 de octubre de

Profesor D. Francisco Romero  
Martínez, República Argentina.

Muy distinguido señor:

Acabo de devolver al señor de Onís el manuscrito de la monografía sobre su vida y obra. Yo le pedí a este señor que me lo enviara, para corregir algunas cuartillas. La obra se publicará en enero, 1953. Debió haberse publicado antes, pero se vinieron encima unos aniversarios --el de Martí, entre otros--, y por eso la fecha se aplazó hasta 1953. Yo me felicito de esto, porque así tuve tiempo para corregir lo escrito a mis anchas. Agregué a la antología el poema de usted A UN AMIGO.

¿Podría usted decirme quién es este amigo de usted? Voy a necesitar esta información porque este poema es muy bueno y se presta para ser fundamento de muchas cosas que ya afirmo en mi tesis. Esta, si Dios quiere, debe estar lista y corregida para el mes de julio de 1953. El examen de tesis, *Deo volente*, otra vez, será en agosto, 1953.

Campos Cervera me escribe que ya ha reanudado contacto con usted. Lo veo a Campos muy favorablemente transformado. Yo, aquí, atrozmente ocupado. ¡El alemán! Sigo un curso sobre filosofía griega, con Weinberg. No está mal, y los libros son excelentes. Uno de ellos es [Hermann A.] Diels.

La joven señora Crowell, ex-alumna mía, muchacha brillante, está preparando un manuscrito con algunos trabajos de mi madre de *Tradiciones del hogar*. Me pregunto si usted podría, en un par de cuartillas, decir unas palabras de introducción al libro.<sup>26</sup>

Yo trato de justificar la larga ausencia de mi hogar y de mi país con este modesto homenaje a mi madre. Ella sería la primera escritora paraguaya cuya prosa se leyese en los departamentos de español de las universidades norteamericanas. Y unas cuantas palabras de introducción escritas por usted serían valiosísimas.

Pero, por favor, si usted está muy atareado, olvide esta sugestión mía.

Felicitaciones por su último libro. Campos me da noticias de él y hace grandes elogios de la obra.

Su servidor y amigo devoto.

Hugo Rodríguez-Alcalá

[45]

MARTINEZ, 23 oct. 1952.--Querido amigo D. H. Rodríguez-Alcalá: Recibo su carta del 12 cte. Le contesto sobre la marcha, porque mañana viajo muy temprano a Rosario para dar un par de confs. mañana y pasado: tengo allá un grupo fiel de amigos. Me alegra mucho que salga el libro sobre mí q. usted --incansable "romerista"-- preparó para la Columbia. Algún día se convencerá usted de que hubiera podido emplear mejor sus afanes... La poesía a un amigo (las dos del mismo título) fueron dedicadas a J. Rafael Tenreiro Bravo, compañero mío en el Ejército y querido camarada; ha muerto hace muy poco. Me será tan grato como honroso escribir unas págs. para anteponer a *Tradiciones del hogar*, libro que me gustó mucho y sobre el cual mi mujer escribió a su mamá: supongo le llegaría esta carta. Trabajo mucho: esto es, sin interrupción. Mi descendencia parece haber[la?] heredada --por ventura-- pues ahora una de mis hijas (15 años) da lección por gusto y propia iniciativa, de inglés, a un grupo de amiguitos: esto tranquiliza para el porvenir, pues no sólo muestra que sabrán ganarse la vida, sino, lo que es más importante, que sabrán *llenarla* de cosas y trabajos: usted sabe que una de nuestras plagas iberoamericanas es la indiferencia, la vaciedad de muchas vidas. Mi librito sobre filos. americana sale estos días; trabajos ya conocidos y sin mayor importancia. Lo mejor son los retratos: Bowne, Royce, Vaz, Korn, Alberini, Ferreira, Taborda, Rouges [*sic*], [Benjamín] Taborga (extraordinario muchacho que murió muy joven y quiero rescatar del olvido), etc. No sé cómo salió el Royce, porque todo lo tocante a la edic. lo dejé a cargo de Rodríguez Bustamante, uno de mis... diré discípulos, aunque la palabra es grave y comprometedor: un gran muchacho, rebosante de talento, actividad y generosidad. Anoche terminé de ordenar otro volumen, q. titularé acaso Estudios de hist. de las ideas, con trabajos también ya conocidos, pero q. no quiero dejar dispersos. Orfila, director del Fondo de Cult. Econ., está aquí: es viejo y muy querido amigo, del grupo íntimo de Korn: me comprometí a hacer dos Breviarios: Filos. moderna y Filos. del siglo XIX. Supongo habrán llegado para usted y el prof. Neale-Silva sendos ejs. de *Teoría del hombre*; o estarán por llegar, porque los dediqué

---

26 Lamas C. de Rodríguez-Alcalá, Teresa, *Tradiciones del hogar*. Asunción, 1921; 2ª Serie. Dibujos de Sorazaibal y R. Rodríguez-Alcalá. Asunción, La Mundial, 1928. No hemos hallado el dato de una posible traducción. La autora es considerada la primera novelista del Paraguay.

hace algún tiempo pero no sé cuándo los habrá despachado Losada. Yo ando siempre con un déficit tremendo de tiempo, a veces a fin de año con una pizca de surmenage. Pero me repongo pronto. Un abrazo [...]

[Francisco Romero]

[46]

24 nvbre. 1952

Mi querido amigo D. H. Rodríguez-Alcalá, en Madison:

Al mismo tiempo que ésta le despacho el mismo texto del prólogo por avión; por si se extravía va este duplicado. Ha sido para mi honor y un placer prologar el excelente volumen que nos hicieron ustedes conocer.

Espero haya recibido el Prof. Neale-Silva el ej. de *Teoría del hombre* q. le hice remitir, al mismo tiempo que el de usted. --Acaba de salir otro libro mío, *Sobre la filos. en América*: creo q. usted conoce casi todo el contenido. Uno de los primeros ejs. de que dispongamos será para usted (porque en realidad no ha salido aún: la imprenta ha adelantado un par de ejs. de muestra, según costumbre).

Un gran apretón de manos de su amigo

[Francisco Romero]

[47]

**THE UNIVERSITY OF WISCONSIN  
MADISON**

DEPARTMENT OF  
SPANISH AND PORTUGUESE  
de 1952.

18 de diciembre

Sr. Don Francisco Romero  
Martínez, Argentina.

Muy distinguido señor:

No quiero dejar pasar un sólo día más sin agradecerle muy cordialmente las tres hermosas páginas del prólogo al libro de mi madre. Lo hubiera hecho antes, lo confieso, pero la fatiga me lo impedía. Pensaba en enviarle una carta muy bien escrita, cosa algo difícil, por razones obvias y por otras que usted desconoce: aprobé el examen de alemán tras de infinitas fatigas, después de haber convertido el diccionario alemán-inglés en algo así como un despojo de naufragio. ¡Tanto sufrió el pobre mamotreto los ataques de mi afanosa ignorancia y de mi pánico miedo al fracaso!

Pues aquí está el prólogo de usted, y aquí el libro con vocabulario y notas. Tardará algún tiempo en ir a la imprenta, porque esta vida, le aseguro, apenas le deja a usted una horita para pensar en estos contrabandos hechos contra la policía de los estudios mayores. Yo que sé muy bien lo ocupado que está usted y el modo cómo usted se ha impuesto una disciplina de trabajo aún más dura que la de un candidato al Ph. D.

yanqui, le agradezco de todo corazón el sacrificio en que habrá consistido el robarse un tiempo precioso para escribir esas generosas páginas.

La aprobación del alemán, que constituyó una liberación, algo como el salir de la caverna platónica a la libertad iluminada por el sol simbólico, me ha creado, paradójicamente, unos tremendos problemas de nuevas servidumbres. Mi amigo y profesor D. Eduardo Neale-Silva me ha persuadido a presentarme a los exámenes generales de literatura en el mes de febrero y a los de filosofía en el mes de marzo y, lo que es más grave, me ha convencido de que mi tesis sobre usted debe estar lista para el mes de julio de 1953. No entro en pormenores poco interesantes para usted, pero sus razones son contundentes.

Cambié el título de la tesis, cambié todo el plan y el enfoque a fin de poder abarcar más territorio. El nuevo título es el siguiente: FRANCISCO ROMERO, EL PENSADOR DE LA ARGENTINA MODERNA. Esto acaso se preste a algún equívoco --para quien sólo lea el título--, pero resulta un tema mucho más aproximable desde el ángulo literario, sin dejar a un lado lo puramente filosófico.

De modo que el proyecto de mi tesis consta de tres partes precedidas de una introducción y rematadas por una conclusión. Las partes --subdivididas en tres--, son las siguientes: a) El hombre; b) El pensador; c) El estilo. O sea, fondo y forma. La idea directriz, la que debe inspirar cada una de las líneas de las 250 páginas de que debe --por reglamento-- constar el trabajo, es la de la *modernidad* de usted en su actitud vital, en su pensamiento y en la expresión de ese pensamiento, esto es, en su estilo. La introducción planteará el propósito, indicará la estructuración y los materiales empleados, anunciará, en fin, con rigor, que habrá de demostrarse y, --perogullada más, perogullada menos-- (perdone usted, estoy organizando mis pensamientos para uso personal), la conclusión tratará de probar cómo la idea directriz haya cobrado forma dentro de los rígidos moldes académicos.

Vengo ahora de lo de Neale, donde este investigador ejemplar me ha dejado apabullado con la portentosa suma de documentos y saberes que ha reunido para dar remate a una obra de largos años de benedictinas labores. Desde aquí, desde Mádison [*sic*], este trabajador infatigable ha movilizado a toda la Colombia intelectual, y ha suscitado artículos, encuestas, polémicas, en las publicaciones literarias de ese país donde la literatura apasiona tanto como la política, lo que no es decir poco como elogio, y acaso como reproche, en lo referente a los segundo.

De modo que, cuando comparo lo que yo sé sobre mi tema con lo que él sabe sobre el suyo me siento como un niño que exhibiera un puñado de cobres a un banquero de Wall Street. Me parece que es cometer una injusticia para con usted el tener que escribir una tesis como la mía en unos pocos meses, y si tal injusticia debe cometerse, créame, la culpa no recae sobre mí sino sobre las circunstancias penosas en que me veo: terminar una carrera. Viera usted lo incitante que es el programa que me he trazado con la asesoría de Neale-Silva. Es una invitación a la morosidad intelectual, a ese deleite de buscar y hallar la frase exacta, el concepto riguroso. Y, sin embargo, lo que tendría que ser larga e ininterrumpida persecución de lo más preciso y maduro, tendrá que ser logrado entre un farrago de quehaceres diversos, la vista atenta al calendario. Dios proveerá, y con buena fortuna espero no quedar tan insatisfecho como es de temerse. Porque mi deseo ha sido escribir no sólo una tesis, sino un libro publicable en México o en otra parte.

No sé si el señor Giusti dejó constancia escrita de las palabras pronunciadas el día de la entrega del último premio, porque llamándose uno de los capítulos de la primera parte “La reaparición de Giusti” --el que le abrió a usted las puertas de NOSOTROS en su iniciación, y el que le entregó el premio en la más alta consagración--, me gustaría dejar impresas esas palabras en mi tesis. (No sé si usted ha meditado en el hecho de que sus amigos --Stura, Giusti--, aparecen a lo largo de su vida en los momentos más intensos, como espíritus propicios en los poemas antiguos).

De todos modos, si ve usted a Giusti, manifiéstele mi gratitud por la hermosa semblanza que esta vez transcribiré íntegramente en dos partes: una, al llegar la biografía al año 1918, y otra, al llegar a nuestros días.

No sé qué le he dicho en los párrafos que anteceden. Llegan las vacaciones de Navidad y con ellas la prolongación de los últimos esfuerzos para iniciar otros de diversa índole, y la fatiga me rinde. Pase usted con los suyos unas fiestas felices y que el nuevo año se inicie aún más propicio que los anteriores para usted y los suyos.

Su servidor y amigo de siempre

Hugo Rodríguez-Alcalá

[48]

734 University Avenue  
Madison, Wisconsin.

31 de diciembre de 1952.

Profesor  
Don Francisco Romero  
Martínez, Argentina.

Muy distinguido señor:

Anoche pensé súbitamente que la última carta que le escribí a usted apenas se justificaba, o por lo menos, que las preguntas que en ella le formulaba aparecían como desprovistas de verdadero fundamento, como poco importantes. Excuso decirle a usted que me sentí muy corrido y avergonzado. Temo y siempre he temido, pese a sus reiteradas pruebas de bondad y de paciencia, abusar de esa paciencia y de esa bondad. Sirva, pues, este primer párrafo como disculpa mía, si es que en mi carta anterior hay, en verdad, algo que en apariencia al menos, no se justifique.

La carta de hoy tiene, creo, un propósito más serio y, en lo atinente a mi trabajo, una importancia mucho más considerable.

Estoy dando fin a la primera parte del ensayo, esto es, a la biografía. Como yo estoy de acuerdo en absoluto sobre lo que usted dice sobre la vida y pensamiento de un autor en su libro *A[lejandro] Korn*, pp. 56, 57, y siguientes, me he esforzado en interpretar cada uno de los acontecimientos más salientes de su biografía, convencido de



que “vida y pensamiento se entretujan; mejor dicho, el pensamiento es una dimensión vital” (p. 57).

Pues bien: usted, en una de sus primeras cartas, me dijo literalmente que un enfoque de su amistad de usted con Mosconi y Korn “podría dar cierto jugo”. Yo hice un largo esfuerzo interpretativo, tratando de entretujan lo vital y lo intelectual. Con respecto a Korn, --a quien estudié línea tras línea--, mi interpretación satisfizo ampliamente a mi director de tesis, don Eduardo Neale: creo haber probado que Korn halló en usted *el predestinado*, y he citado todas las evidencias que de este hallazgo pude extraer de las obras de Korn, hasta las palabras del discurso de despedida en La Plata.

Tocante a Mosconi, la situación es diferente. Mi interpretación es, a grandes rasgos, la siguiente: usted vio en Mosconi *una persona*; vio en él esa capacidad espiritual de afirmar el valor. Y esto tanto en la esfera de la voluntad como en la ética. La conclusión inevitable es que esta experiencia de *la personalidad* le llevará a usted más tarde a elaborar una doctrina sobre ella, o, por lo menos, creará en su espíritu el terreno propicio para que en él brote, crezca y fru[c]tifique la doctrina. Acaso usted nunca se haya hecho cuestión de este punto. Acaso esa predisposición vivencial para la asunción de una actitud ideológica sistematizada fuera en usted inconsciente. (Lo cual, en un verdadero filósofo es una hipótesis poco plausible, porque sin duda la penetración psicológica es en usted sorprendente). Pero, he aquí mi pregunta: ¿Tiene mi interpretación un fundamento aceptable, yo no digo apodíctico, simplemente, admisible?

Bastaría una simple manifestación de usted en el sentido de dar a mi interpretación un valor hipotético plausible para mantener o suprimir algunas páginas.

Mi segunda consulta recae sobre la segunda parte del trabajo, o sea la doctrina, bien que haya yo tratado de hacer de ambas partes un “entretujado” inseparable. Me refiero a usted y Scheler.

Hasta el momento, sólo he podido quedarme en la periferia de los problemas. Me parece que usted ha introducido tres grandes modificaciones o correcciones a los lineamientos generales de la doctrina scheleriana, que paso a sintetizar muy brevemente:

- a) *Teoría del hombre*, página 12: Difiere usted en cuanto a la afirmación de que, en lo atinente a inteligencia práctica, entre Edison y un chimpancé haya sólo diferencia de grado.
- b) E[n] mismo libro, p. 235: Afirma usted la posibilidad de una ética material y formal a un tiempo.
- c) *Papeles para una filosofía*, pp. 13 y 34: La[s] tres notas schelerianas del espíritu se dejan traducir a la trascendencia.

Pues bien: hay un punto que no me resulta muy claro a mí (después de todo, no soy filósofo): me es difícil ver en qué difiere usted de Scheler en cuanto “a ese impulso o visión”, de que hablaba Korn, que en Scheler le permitía aproximarse a los problemas. (A. Korn, *Obras completas*, pp. 495-496 y p. 38). O qué piensa usted de esa intuición llamada, *mística* y cuál sea su relación con el ímpetu trascendente.

Creo haber explicado con alguna claridad en qué Korn y usted están en entrañable acuerdo, y en qué en radical discrepancia. Usted nunca ha subrayado este punto, de modo que yo lo hice con delicadeza, pues era mi deber. Me parece que un personal neokantiano, todavía próximo al positivismo contra [el] que se rebelaba, impidió a Korn, como él mismo lo dice en la página 497 de sus obras, comprender la filosofía novísima. “La incompreensión, sin duda, está de mi parte” dijo en la página 37 y afirmó que sólo usted podría transitar por el laberinto de la actual especulación.

El tema de Korn “ha dado jugo” y quiero asegurarle que lo traté con un respeto igual al manifestado por usted, Aznar o Frondizi.

En suma: mi[s] consultas se resumen así:

1. ¿Puede suponerse que Mosconi “preparó el terreno” para la filosofía de la persona? 2. ¿Cuáles son las clases de intuición que usted acepta como principales? En *Papeles*, pp. 60 y siguientes, encuentro más una clasificación que una profesión o definición de actitud. La culpa es mía, sin duda, pues sólo soy un *amateur*.
3. --Debiera ser (2): ¿qué no he visto en cuanto a Scheler y usted? (Impulso trascendente relacionado con lo justo, lo bello y verdadero).

NO CREA USTED QUE ESPERO UNA CARTA LARGA, QUE LE LLEVE A USTED UNA HORA DE REDACCIÓN. Un par de líneas sobre cada punto basta. Creo poder comprender una mera sugestión de usted. Sólo en puntos delicados, que requieren una prueba apodíctica, especialmente en casos de interpretación de aspectos muy técnicos, me siento inseguro porque, como ya le dije, no soy filósofo.

Me gusta decirle que estos días han sido muy felices y que el escribir sobre usted y Korn me ha estimulado enormemente, como si me hubiera dado un gran baño de dignidad y nobleza.

**[La carta continúa así. Parece que falta una parte previa]**

objeciones. Le gustó mucho la idea de recibir su volumen sobre filosofía americana. Recibí el discurso de Giusti. Espléndido.

Cuando vaya a Denison University, seguiré con Korn y tomaré cursos de filo. en Ohio State University, que está sólo a 27 millas.

Mi enhorabuena por el nuevo libro. Puse en manos de Sánchez-Barbudo la dirección de usted, y le daré más tarde algunos libros suyos. El ha leído sólo Filosofía de ayer y de hoy, y le gustó mucho.

Con mis cordiales saludos, quedo hasta la próxima a sus órdenes.

Hugo Rodríguez-Alcalá

[49]

**[Carta escrita a continuación, en la misma hoja]**

28 de enero de 1953.

Recibí su carta aérea del 24 de en[e]ro --escrita acaso cuando yo redactaba la primera parte de ésta--, con inmenso regocijo. Usted cohonesto mi hipótesis con respecto al Gral. Mosconi. Loco de gusto volé a lo de Neale-Silva, carta en mano, no prestando casi atención a las señales de trá[n]sito que ordenaban detenerse a mi coche lleno de nieve y barro, y entré en su casa como un mensajero del Inca, gritando “¡He aquí la prueba, la prueba!”.

Porque resulta que cuando leí a Neale el capítulo sobre Mosconi y su influencia “personalista” sobre usted, Neale me dijo categóricamente: “Eso es muy bonito, pero no me convence. Usted sutiliza demasiado”. Pero debo sin embargo agregar que cuando Neale, una semana después, leyó todo el manuscrito de la primera parte, reconsideró su escepticismo, y casi casi creyó innecesaria toda corroboración de parte de usted.

En julio voy a Denison University, donde he sido nombrado Assistant professor y Chairman del Committee de[l] Area Studies en Hispanoamérica. Allí pienso establecerme uno o dos años. Mi programa de acción es el siguiente: Alejandro Korn. Si Dios quiere, llevaré de Wisconsin no sólo el doctorado en letras sino un Master’s en filosofía. En Ohio State University --a 27 millas de Denison--, trataré de tomar seminarios sobre Kant - para el estudio de Korn--, y *Deo volente*, terminaré mi doctorado en filosofía que ya lo tengo medio a medias, pues ya he acumulado 26 créditos de filosofía. Necesito un par de seminarios en lógica y metafísica. Mi seminario en Hume fué muy completo y satisfactorio, en Washington.

En los EE. UU. ya tengo dos valiosos orientadores sobre Korn: Anderson Imbert -muy simpático y brillante--, y Sánchez-Reulet... Ahora bien: creo que hay un hijo de Korn en Buenos Aires. Yo quisiera entrar en contacto con él, y, más tarde, enviarle un giro a fin de que, si se puede, contrate a una dactilógrafa para que me copie las cartas que debe haber de Korn. Acaso el partido socialista pueda decirme algo también. Y la Universidad A. Korn. No sé. Lo cierto es que el tiempo de mi destierro es precioso y lo quiero llenar de obras u obritas.

Hay algunos capítulos en la vida de Korn que quiero muy bien dibujar: La Reforma Universitaria, la labor docente de 1923 en adelante, la despedida de la Universidad... Y sobre todo, la actuación cívica.

Además, --y esto impondrá mucho cuidado--, quiero cerrar el ensayo con un capítulo con una linda sugestión musical --y Martinferresca--: “Muerte y transfiguración de Alejandro Korn”. Ya en mi tesis todo este punto, pero en el capítulo correspondiente es usted el principal protagonista. Ahora, a[u]nque inseparables, usted aparecería desde otro punto de vista.

Una pregunta final: ¿Estuvo usted presente cuando Korn pronunció el discurso del decanato? ¿Seguía usted de cerca el movimiento estudiantil? De esto último no me cabe duda, pero hay en el capítulo ciertas dificultades técnicas que se salvarían fácilmente con una frase de usted.

Escribí en el acto a la Miss Marjorie S. Harris, de Macon Women’s College, remitiéndole el trabajito y ofreciéndole mis servicios.

Un millón de gracias por todo. Por correo ordinario envió un sobre, dirigido a usted, pero para el Dr. Giusti y para el Dr. Reissig, cuyas direcciones no tengo.

Mis respetos a la señora de Romero y un cordial saludo para usted de su admirador y amigo

Hugo Rodríguez-Alcalá

[50]

MARTÍNEZ, 24 enero [1953?]. Querido amigo Rodríguez Alcalá: Le ruego disculpe mi retraso en contestar sus dos cartas, motivada por una breve ausencia. Mi padre murió en 1919, y Mosconi en el mismo año q. mi madre, 1940. Conocí a Stura en un colegio particular; al salir de él por disgustarme su desorden, mi padre me puso como profesores privados a dos q. había conocido en aquel, uno de ellos Stura.

El influjo de Mosconi sobre mí ha sido muy grande, pues era personalidad extraordinaria. No es claro para mí que me haya inspirado mis ideas sobre la persona pero no hay duda de q. ha sido una experiencia de *persona* que debe haber obrado como tal en mi subsciente [*sic*]. Como le dije alguna vez, era semejante en algunas cosas importantes a mi padre, y como lo conocí a poco de haberlo perdido, se produjo en mí al respecto una especie de fusión de las dos personalidades.

Relaciones con Scheler. a, b y c son correctas; a es esencial, porque yo, contra Sch., creo que la intencionalidad es cosa distinta de la vitalidad, que hay hombre aun sin espíritu, que el animal no objetiva salvo excepcional y discontinuamente, por lo cual la diferencia primera es ser el hombre un yo y el animal no. Otra diferencia entre Sch. y yo es la concepc. del valor, que para él es signo ajeno a lo demás, y para mí es la medida de la trascendencia. ---En cuanto a intuición: acepto las que expongo en *Papeles* para objetos reales, ideales y valores; pero no estoy en claro para los objetos metafísicos, porque ando elaborando mi *Metafísica* despacio, y no he adoptado posición firme todavía sobre este punto. Podría usted indicarlo así. No tema escribirme largo, pues es para mí un placer recibir sus cartas. --Otra cosa: una sta. norteamericana me escribe que hace años desea hacer un libro sobre mí, que no [ha] podido ir adelante por ciertos inconvenientes pero espera hacerlo, y me anuncia envío de algún capítulo. Si usted pudiera enviarle su trabajo sobre mis puntos de vista respecto a Oriente y Occidente me daría un gusto: Marjorie E. S. Harris - Dep. of Philosophy. Randolph-Macon Woman's College. Lynchburg, Virginia.

Un buen apretón de manos.

[Francisco Romero]

Hemos pasado muy alegres las fiestas. Deseo a ustedes de nuevo toda ventura.

[51]

MARTÍNEZ, 9 feb. 1953

Sr. H. Rodríguez-Alcalá. Querido amigo: respondo a la suya de 24 ener. Me da un alegrón con su propósito de un libro sobre Korn. Ya se lo participé al hijo. Si le quiere escribir esta es la direcc.: Guillermo Korn, Hotel Pinar, Avda. Carabobo, El Paraíso, CARACAS. Reside allá desde hace algún tiempo. Pronto le escribiré sobre este asunto,

con todo lo q. se me ocurra para su trabajo. --Ruégole decir al Sr. Sánchez Barbudo q. recibí su carta y le escribiré; que por desgracia, en la última sesión del directorio de Losada se aceptó un libro sobre el mismo asunto del q. propone, lo que impide considerar su ofrecimiento. --No asistí al discurso de recepción del decanato de Korn, 1918. Yo leía ya mucha filosofía, pero me interesaba más activamente por las letras; en la secc. Letras de la Fac. estaba matriculado, pero apenas asistía por mis obligaciones militares, muy absorbentes entonces (cursos técnicos). En ese año publiqué seis o siete artículos y ocho o nueve poemitas (*El Hogar, Helios, Mundo Argentino, Myriam, Caras y Caretas* y otras revistas). Los artículos tenían cierto matiz filosófico. Precisamente quise escribir uno, en *El Hogar*, sobre la Reforma Universitaria, pero no llegué a hacerlo. Efectivamente ese movimiento me interesó mucho, pero no lo seguí de cerca, pues estaba yo distante entonces de los ambientes universitarios. Trataré de mandarle un libro-archivo de la Reforma, de mi amigo Gabriel del Mazo, especialista del asunto y aun fanático del mismo. --Al escribir a G. Korn, dígame que lo hace por mi encargo, pues mi carta a él fue por correo no aéreo, q. tarda de aquí a Venezuela como mes y medio. Puede buscar también relación desde ahora con Luis Aznar (amigo fraterno mío, historiador, gerente de Nova): dirección: Editorial Nova, Perú 613, BS. AIRES. Aznar era como un hijo para Korn, y más q. amigo para mí: escríbale con toda libertad. Un abrazo.

[Francisco Romero]

[52]

16 feb. 1953

Querido amigo D. H. Rodríguez-Alcalá:

[...] ya algunas pistas para su trabajo [...] trabajoso, si no lo más importante, será reconstruir todo lo de tipo personal, pues sobre lo demás hablan los papeles.

Cuando yo intimé con Korn tomé contacto con el grupo de sus amigos de La Plata (hoy Eva Perón). Era un grupo magnífico por las calidades humanas, formado a su alrededor por la sugestión y natural seducción que él realizaba. Estaban entonces en este grupo Aznar, Sánchez Reulet, Villarreal, etc., que paso a definir.

Luis Aznar era casi como un hijo para Korn; él puede informar sobre muchas interioridades. Prof. de historia, de gran talento, aunque ha hecho poco; notable homerista y de sólida contextura moral. Amigo fraterno mío y de mi hermano José Luis. Ahora gerente de la edt. Nova (tuvo q. dejar el puesto docente q. tenía en la Univ. de L. Plata. Direcc.: Edit. Nova, Perú 613, B. As.

Juan Manuel Villarreal (calle 14 núm. 835, Eva Perón). Muy íntimo de K. y gran amigo nuestro desde entonces. Abogado. Sabe muchas cosas de K.

Sánchez Reulet era también amigo que frecuentaba de continuo a K., y entonces se señalaba ya en filos. y en letras, pues se anunciaba como buen cuentista, animado a ello por Henríquez Ureña. Al lado de Sánchez Reulet había otro joven, Enrique Moreno, nacido en España, de gran talento, alumno co[mo] Sánchez en la Fac. de Humanidades, que se fue luego a Inglaterra donde fue lector universitario de español, y ahora está en España; también era adlátere de Sánchez en esa sazón Eugenio Pucciarelli, que se nos acercó muy joven, y luego ha hecho gran carrera universitaria, y que formaba parte del grupo.

Eugenio Galli, abogado, mayor que los anteriores, gran amigo y admirador de K. Es uno de nuestros más ilustres especialistas en derecho civil, prof. de la Univ. platense, de la que salió en la sabida oportunidad. Cuando le convenga tomar contacto con él hágalo por intermedio de Villarreal que es gran amigo suyo.

No tan cercanos eran Juan Luis Guerrero y Angel Vassallo, profs. ambos ahora en la Univ. de B. As.

Los más habituales en nuestras reuniones y comidas eran Sánchez, Pucciarelli, Moreno, Villarreal, Aznar; los otros ser reunían también con nosotros con frecuencia.

Muy amigo también el Dr. Malmierca Sánchez y algún otro.

Era buen amigo de K. el Dr. Bermann, psiquiatra, que reside en Córdoba. Tenerlo en cuenta porque cuando K. estaba muy enfermo se fue unos días a su sanatorio, creo q. con intención de operarse allí, pero al cabo parece que no se decidió. Hay que contrastar con otras personas lo que informe, pues es un tanto vago y confuso.

Otra fuente de informes será Giusti, que era alumno de la Fac. de F. y L. de B. As. cuando se inició allá K. como profesor, y aun creo que él intervino en la gestión para llevarlo de prof. En esta época yo no conocía a K.

Desde luego recurrir al hijo Guillermo, cuya direcc. le mandé, que mantiene con fervor el culto del padre.

Antes de q. yo lo conociera, K. parece que frecuentaba mucho (o lo frecuentaban a él) Rafael Alberto Arrieta, notable escritor, y Henríquez Ureña, quienes vivían en ese tiempo en La Plata. Ureña siguió siendo gran amigo y admirador de K., pero él y Arrieta no habitaban ya en L. Plata cuando yo entré en el grupo.

Y me olvidaba de uno de los más importantes, Arnaldo Orfila (ahora director del Fondo de Cultura Económica, Pánuco 63, México), incomparable amigo de K. [y] de todos los demás, hombre extraordinaria simpatía y generosidad, q. muerto K. fundó (en la sede platense del Partido Socialista) la Universidad Popular Alejandro Korn (no confundir con la Cát. A. Korn); en esa Univ. popular, centro de conferencias y cursillos de divulgación, se han hecho muchas cosas durante años; existe todavía.

Cuando murió K. *La Nación* publicó una extensa nota necrológica (acaso se la pueda prestar más adelante). Pasó una cosa curiosa. Bianchi, codirector de *Nosotros* (con Giusti), apenas la leyó, le dijo más o menos a Giusti: Aquí hay una cosa rara; esto por una parte parece de Romero y por otra de Gerchunoff (Gerchunoff era quien en *La Nación* solía hacer las necrologías importantes). La verdad era q. tenía razón Bianchi. Yo redacté con anticipación unas páginas que llevé a *La Nación* cuando se esperaba el fallecimiento de un momento a otro, y Gerchunoff las reelaboró a su modo.

Poco a poco le daré más informes. Creo que debe empezar por Aznar, Villarreal, Guillermo [Korn] y acaso Giusti. Con estos y los demás tengo la suficiente intimidad como para vigilar que le contesten, si por la habitual pereza lo omitiesen o retardaran.

Un buen apretón de manos de su amigo

[Francisco Romero]

Creo que le dije que me escribió la Sta. Marjorie S. Harris, del Randolph-Macon Woman's College, Lynchburg, Va.[,] diciéndome que había pensado hacer un libro sobre mí, y que me mandaría capítulos.

Acaba de escribir un cubano informándome de que hará sobre mí su tesis de doctorado, bajo la dirección del Prof. Agramonte. Me permití a mi vez informarle de que usted es "autoridad" sobre mí.

10 abril de 1953

Sr. D. H. Rodríguez Alcalá, Madison

Mi querido amigo:

Acabo de escribir al Sr. Sánchez Barbudo comunicándole el inconveniente para publicar su libro sobre Machado en Losada, en los términos que le anticipé a usted.

A esta temprana altura del año tengo ya asegurada la aparición de tres libros: una especie de cartilla, *Qué es la filosofía*, que sale en mayo; la 3a. edic. de *Filosofía contemporánea*, que acabo de corregir, y una nueva colección de ensayos, *Sobre historia de las ideas*, que corrijo ahora. --La *Teoría del hombre* va muy bien; se ha vendido más o menos la mitad de la edición, que fue de 5.000, y ya se piensa en la reedic. Han salido aquí muchas notas sobre ella, y me avisan que harán artículos Gaos (que está en México), creo que en *Cuadernos Americanos*, y Manuel Granell, uno de los más serios discípulos de Ortega, que está en Venezuela, autor de una buena *Lógica*. Este me avisa que Ortega irá a Brasil este año y quizás a Venezuela. En Cuba dieron una conferencia sobre ese libro mío, y en el debate subsiguiente parece que se acordó un cursillo sobre mí para fines de año. Precisamente el amigo de allá que me informa de esto me cuenta que se encontró en esa conferencia con el joven cubano que escribe tesis sobre mí -y a quien usted promete generosamente ayudar- y me dice que es ciego y que la madre le lee lo que necesita para sus estudios; es por cierto para mí un detalle conmovedor.

En estos momentos estoy atosigado por un hecho tan grato como materialmente molesto: sucesivamente se me han acercado unos cuantos grupos juveniles, ajenos a los habituales, para que los guíe en sus estudios de filosofía; son como cinco o seis, y lucho entre el deber moral de atenderlos y la necesidad de defender mi tiempo para mis trabajos. Como signo es cosa muy alentadora, y ya veré cómo conciliarlo todo.

Releía la otra noche un libro de viajes, y me topé en él con un atropello ejercido por el dictador Francia contra un caballero español llamado Don José Carísimo. El libro, de los Robertson, se llama *La Argentina en los primeros años de la Revolución*, y es trad. abreviada de las conocidas *Letters on Paraguay*, 1838 (esta ed. argentina es de 1916).<sup>27</sup> Seguramente usted conoce el pasaje, y si no se lo copiaría.

Nuestro gran amigo Raimundo Lida, discípulo predilecto de Amado Alonso, lo reemplaza ahora temporalmente en Harvard; su sede normal, pues salió de aquí cuando tantos otros, es México: trabaja en el Colegio de México; tengo la impresión de que terminará arraigando en EE.UU. Su dirección es: Little Hall 25, Harvard University. Es, como acaso usted sepa, filólogo consumado; persona de extraordinaria inteligencia (como su hermana María Rosa, que está en California) y una de las que yo más estimo.

Por lo que toca a su consulta. El inmanentismo de la época racionalista, o de los siglos XVII y XVIII, creo que no entra del todo en su interpretación por el utilitarismo; más bien es la exigencia de extrema racionalidad lo que provoca la radical inmanentización: recuerde usted lo dicho en el apartado "Inmanencia, trascendencia y razón", en pp. 18 y ss. de *Papeles para una filosofía*; en la p. 22 llego a decir: "[¿] inmanentizar y racionalizar no serán lo mismo?". Pero, cuidado: cuando hablo de racionalizar y racionalismo no me refiero a un mero orden intelectual, a la razón en sentido amplio, sino a la razón estricta calcada sobre el principio de identidad, a la que

---

<sup>27</sup> Robertson, J. P. y N., *La Argentina en los primeros años de la Revolución*. Trad. de Carlos A. Aldao. Buenos Aires, [Imprenta de la Nación], 1916.

supone que todo está dado, que el efecto es idéntico a la causa, que la realidad se resuelve en sus marcos lógicos.

Me interesa mucho lo q. me dice del filósofo J. Weinberg; precisamente tengo un amigo, Gregorio Weinberg, muy inteligentes y de sólida formación filosófica. Espero más informes del suyo.

Un buen apretón de manos

[Francisco Romero]

[54]

18 abril 1953

Querido amigo D. H. Rodríguez Alcalá:

Al revisar pruebas de mi libro *Estudios de hist. de las ideas*, se me ocurre que acaso no haya visto usted uno de los trabajos q. incluyo en él, en el cual refuerzo la distinción entre las tres culturas mayores desde el punto de vista de la concepción del tiempo. Por si acaso, se lo mando: la continuación va en sobre aparte.

Hablé largamente anteayer con Luis Aznar (de quien le hablé) sobre su designio de hacer un libro sobre Korn; mañana domingo viene a pasar el día con la familia entre nosotros, y volveremos a examinar el asunto. Aznar lo conoció a K. el año 1914, cuando era un niño; trabó íntima relación con el hijo, Guillermo, y mantuvo trato cercanísimo con K. hasta su muerte. Relación un tanto filial y fraterna con el padre y el hijo. -- Cuando usted se ponga al trabajo lo relacionaremos con la hija de Korn, Inés, soltera, que siente culto por la memoria del padre y conserva mucho material sobre él. Su direcc. es la de la antigua casa de Korn, en La Plata, que ahora se llama Eva Perón (por lo tanto, Sta. Inés Korn, calle 60, núm. 682, EVA PERON (Pcia. de Bs. Aires).

Un buen apretón de manos de su amigo

[Francisco Romero]

[55]

MARTINEZ, 27 julio 1953

Querido amigo Rodríguez Alcalá:

Recibo la suya con la grata noticia de q. al fin pasó sus exámenes. Mis calurosas felicitaciones por el nuevo éxito, que significa sin duda un importante paso adelante en su carrera. Ya pu[e]de suponer lo que ello me alegra, y también saber que he estado un poco presente en todo esto. Espero y deseo me dé detalles del asunto, con informes del episodio al que alude. Me lo imagino ahora convaleciendo del esfuerzo y reponiéndose para afrontar nuevas tareas.

No sé si se habrá extraviado alguna de usted en la que hiciera alguna referencia a mi asunto, o si lo omitió por explicable discreción, o si todavía no se ha enterado. Para un biógrafo mío (como ha llegado a ser usted, por su generosa resolución) el suceso no deja de tener alguna importancia. La cosa pasó sin otras consecuencias que la natural incomodidad y el desasosiego familiar, además de la considerable pérdida de mi tiempo. Como está usted en relación con amigos que están, según parece, informados, lo mejor será que les pida informes a ellos, a Aníbal, y también a Don Arnaldo, que, según



carta última de usted, parece que hubiera sido pródigo en informaciones sobre Don Alejandro Korn; desde hace mucho no cambio cartas con ellos, pero indirectamente sé que se han enterado bien de todo lo sucedido.

Ya salió un librito mío titulado *Qué es la filosofía*, especie de cartilla o sub-introducción filosófica. Le despacho un ej. a usted y otro al Profesor Neale-Silva. Inicia una serie de pequeños escritos de carácter introductorio e informador, estreno a su vez de una nueva editorial. El éxito ha sido fulminante. Impresos los volúmenes, no se hicieron circular porque por aquellos días no estábamos en circulación un par de autores de los tomitos iniciales, Fatone y yo; vueltos nosotros, después de algo más de un mes, a la circulación, los volúmenes circularon, con tan buena acogida que algunos (precisamente, qué casualidad, el de Fatone y el mío) se han vendido al punto de que es seguro que se agotan a los dos meses de aparecidos. La tirada de cada uno ha sido de cinco mil ejcs., y ya se trabaja en reimpresión. Verá usted que es cosa ultraliviana, pero acaso de utilidad; échele una ojeada el capitulillo sobre el estudio de la filosofía. Tenga en cuenta que está concebido, estrictamente para profanos de toda profundidad.

Creo que dentro de un mes sale el volumen mío de *Estudios de historia de las ideas*, y la reimpresión (3a. ed.) de *Filosofía contemporánea*. El contenido del primero lo conoce usted en parte. Estoy trabajando de continuo, en dos o tres cosas.

Supongo habrá visto la magnífica edición de Bello que han empezado a publicar en Caracas. Han salido cuatro vols. y comprenderá, creo, unos 20. La distribuye la Direcc. de Cultura del Ministerio de Educación.<sup>28</sup>

Mi hermano, como supongo haberle informado, prepara una revista, *Imago Mundi*; está listo el material para el 1er. núm. que sale el 1º setiembre. Se cuenta con usted desde el principio, y si él no le escribió todavía será por falta de tiempo. No será una revista de cultura general, como era *Realidad*, sino más especializada, consagrada a la hist. de las ideas y de la cultura. En cuanto haya [salido], se le mandarán prospectos para que haga el favor de distribuirlos por ahí.

No deje de avisarme de sus proyectos, y sobre todo decirme si deja usted ya esa Universidad y cuál es su nueva dirección.

Un gran abrazo de su amigo

[Francisco Romero]

[56]

[Madison, 23 de diciembre de 1953]

Muy estimado señor:

Acabo de recibir su último libro, del que sólo he leído el magnífico ensayo sobre Leonardo, y no quisiera pasar esta oportunidad, aunque algo inconvencional para acusarle recibo de él y agradecerse mucho.

Este diciembre me encuentra otra vez escribiendo [...] para la revista *Américas*, un artículo con el título de "F. R., filósofo de América", en cuya redacción paso horas muy gratas porque hoy domino el tema y me domina la convicción de que lo voy escribiendo es una verdad digna de ser dicha.

---

<sup>28</sup> Bello, Andrés, *Obras completas*. [Editado por la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello]. Caracas, Ministerio de Educación, 1951-1969, 22 v.

Formulo mis mejores votos de felicidad para usted y los suyos en este 1954 que ya se nos viene encima. En caso de novedades, le escribiré en el acto. ¿Ha recibido usted un mensaje de la *Guggenheim Foundation*?

Con efusión [...]

Hugo Rodríguez-Alcalá

[57]

MARTINEZ, 25 dcbre. 1953

Querido amigo D. H. Rodríguez-Alcalá: Mis deseos de felicidades para usted y su esposa en estas fiestas; mi familia se une a estos votos

Recibí hace pocos días la tesis. Me parece excelente. Es para mí una gran satisfacción que mi obra y me [mi] persona hayan merecido este notable esfuerzo en extensión y en profundidad. Se la mostré ayer a Giusti, quien desea verla despacio. Ya le volveré a escribir sobre ella, cuando esté más tranquilo y la haya examinado detenidamente. --Este fin de año he tenido la pena de perder a mi querido hermano Joaquín, diez años menor q. yo; inspector de enseñanza, murió repentinamente en un viaje, y debimos ir los hermanos varones a traer sus restos, en un apresurado viaje que puede imaginar. También murió pocos días después D. Carlos Stura; no sólo era un fiel y viejo amigo, sino uno de mis lazos con mi pasado, el único amigo que me conoció casi de niño y fué amigo de mis padres. --Anteayer lo estuve recordando a usted con un joven paraguayo, Adriano Irala Burgos. Ha estudiado en La Plata, y vino alguna vez a casa con los grupos estudiantiles que suelen visitarme; ahora vino a despedirse con motivo de su regreso a Asunción. Tiene grandes proyectos de acción filosófica allá; me dice q. el decano de la Facultad de Filosofía es ahora el prof. Juan Vicente Ramírez, con quien mantuve relación hace años. Hablamos del pobre amigo Campos Cervera; su versión del fallecimiento es que ocurrió a consecuencia de un arañazo o mordizco de un gato, rabioso al parecer. En vista de este informe, no sé qué pensar de otras versiones que me habían llegado. Yo fui bastante amigo de Herib y lo estimaba mucho; últimamente dejé de verlo y aun supongo que no me buscó por circunstancias relacionadas con los azares de estos tiempos desdichados.

Como de costumbre trabajo de continuo. *Imago Mundi* va muy bien; en el 2º núm. hay un ensayo mío sobre la concepción del mundo y una nota sobre Ortega; tenemos muchas esperanzas en esta revista. Habrá visto *La Torre*, que publica la Univ. de Pto. Rico. Allá actúa con gran empeño mi discípulo Adolfo Carpio. No deje de ver esta magnífica revista. Están haciendo también grandes ediciones. Precisamente, me ocupa ahora una Introducc. para la ed. de la *Crítica de la razón pura* que están preparando, y que me obligará a estar sumergido en Kant durante dos o tres meses, con el consiguiente retraso de otros empeños. --Me escribió su amigo [Antonio] Lenuzza para hablar en lo concerniente a información para usted sobre Korn; por mi actual disposición de ánimo, le dije que deberíamos postergar un poco el encuentro. Un gran abrazo de su amigo

[Francisco Romero]

[58]

MARTINEZ, 2 enero 1954

Querido amigo D. H. Rodríguez-Alcalá:

Le escribí días pdos., el 25; espero haya recibido esa carta. --Me refiero ahora a la suya de 23 dcbre. Encantado con q. le haya gustado el ensayo sobre Leonardo contenido en mi último libro; en general estoy satisfecho de cómo salió este libro. La nota sobre Geiger, a pesar de ser cosa liviana, me costó trabajo, porque no podía reunir datos sobre él. Ahora voy juntando más, porque he conocido aquí a una señora norteamericana que fue alumna de él en el Vassar College y me ha facilitado algunas pistas, entre otras la dirección de la viuda. --He recordado que usted quería documentación sobre la Reforma Universitaria para su trabajo sobre Korn, al toparme con una Bibliografía sobre la misma en el último (7) número de *Centro*, revista del Centro de Est. de Filos. y Letras de Bs. Aires; no deje de leer en el mismo la nota de pg. 61 ("Una clase de filosofía") que me concierne. Encargué le mandaran esta revista; si pasado mes y medio no la recibe, pídasela a la Sta. Ana Goutman, Monteagudo 247, RAMOS MEJÍA (Pcia. Bs. Aires), que quedó en remitírsela, o me la reclama a mí. Imagine cómo me satisface que se ocupe de nuevo de mí en el proyecto de trabajo para *Américas*. Cosa curiosa, el título que usted le quiere dar a su ensayo, "F. R., filósofo de América", se corresponde con la mención que el diputado radical Santiago I. Nudelman acaba de hacer de mí (el 9 de dcbre.) en la Cámara de Diputados, llamándome "el filósofo de América". Todo esto me suena a honor excesivo, y se resuelve en responsabilidad y compromiso. Si no hubiera dado *Teoría del hombre* estaría incómodo en extremo y aun un tanto desesperado; con ella a la vista, confío en que no estoy demasiado en descubierto. Pero tengo que hacer "lo demás", esto es, las cosas por ese estilo que tengo en el telar; el caso es que necesitaré realizar unos cuántos escritos menos personales a que me he comprometido, entre ellos la introd. a la *Crítica de la razón pura* en que trabajo estos días. --Sigo leyendo y meditando su tesis sobre mí; me confirmo en la primera impresión de que es excelente, espléndido logro de esfuerzo y comprensión.

Otra vez mis saludos de Año Nuevo y mis deseos de toda ventura para su hogar y los suyos que tiene lejos. Un gran abrazo.

[Francisco Romero]

[59]

**DENISON UNIVERSITY<sup>29</sup>**

3 de febrero de 1954.

Sr. D. Francisco Romero  
En Martínez, Argentina.

Muy distinguido señor y amigo:

Hace unos días que recibí su hermosísimo discurso sobre la Editorial Losada, y me quedé pensando en que acaso no resultara ser yo demasiado impertinente si le sugiriera a usted el que escribiera un libro puramente literario, nada más que para gozar usted de la pura delicia del estilo. En verdad, las cosas han cambiado tanto en Hispanoamérica gracias a la labor de usted y otros, que los filósofos ya pueden darse el lujo, de vez en cuando, --en caso de ser escritores a la vez, como usted--, de escribir libros

---

<sup>29</sup> Corresponde a un logo.

en que lo estético o lo literario sea la motivación principal. Por otro lado, lo filosófico es inevitable: vendrá a la fiesta del libro estético, como uno de aquellos comensales que, a última hora, se unían a los ágapes socráticos...

Pues hoy le quiero decir algo que me tiene suspenso y admirado. El Dr. Antonio Lenuzza, mi corresponsal argentino de asuntos kornianos, ha resultado ser una maravilla de diligencia, generosidad, y lucidez crítica.

Figúrese usted que, sólo por una incidental sugestión mía, recaló en casa de doña Inés Korn y platicó dos horas con ella. Lenuzza [*sic*] salió encantado con la dama. La encuentra muy simpática, sensitiva y amable. Con fecha 28 de enero me escribió una carta de 5 páginas, llena de anécdotas kornianas y con una exhaustiva descripción de la casa del prócer. En fecha 30 de enero, me escribió otra carta de cuatro páginas, para informarme sobre su visita y plática con el Sr. Aznar...

¡Y viera usted, don Francisco, qué finura, qué tino, que sensibilidad muestra mi corresponsal en la redacción de sus “reports” !Yo estoy encantado y lleno de nuevas esperanzas. Me envía, además, folletos y escritos sobre Korn que están agotados. Y que no sé de dónde los ha sacado él. Lenuzza se ha puesto a leer las OBRAS COMPLETAS de Korn, para “familiarizarse con el tema...”.

¡Y este hombre Lenuzza, es químico de profesión! Espera poder entrevistarse con usted en cuanto usted tenga un poco más de paz a fin de consultar algunas cosas con usted. Estoy seguro de que usted gustará de él, de su entusiasmo, de su idealismo --pese a su marcadísimo acento cordobés, el cual hace que su castellano parezca más cantado que hablado--...

Acabo de recibir el discurso parlamentario de Nudelman, que he leído con placer. Yo lamento no conocer a usted personalmente, porque me intriga saber sinceramente, en qué consiste esa calidad de usted que despierta en los que le rodean tal fervor de admiración y afecto. Si bien hace cuatro años, o más, que vivo yo estudiando sus libros y correspondiendo con usted, y, por tanto, creo *conocerle* bien, yo imagino que soy como uno de aquellos hombres en la caverna mítica que sólo veían reflejos o sombras proyectadas desde afuera.

Ha de haber en usted lo que había en Korn, en cuanto a la virtud de irradiar simpatía. Por eso pienso a veces en que mi libro futuro debería llamarse *Korn y Romero*, y fundir así, en un solo volumen, dos vidas paralelas.

Bueno: yo soy un dueño de casa norteamericano, y por lo tanto debo ir ahora a la “grocery” para llenar el auto con las vituallas de la semana, en compañía de Hugo Luis y mi esposa.

Saludos respetuosos para usted y los suyos.

Hugo Rodríguez-Alcalá

GRANVILLE, OHIO  
*Founded 183130*

20 de marzo de 1954.

Sr. D. Francisco Romero  
En Martínez, Argentina

Muy distinguido señor:

Le agradezco mucho el envío del discurso del Sr. Nudelman, en el que éste habla de Korn. Entre los libros que estoy leyendo para tejer el telón de fondo a la biografía korniana --*Vidas* de Alem, estudios sobre política argentina de 1850 a 1900 y después--, figuran escritos de aquel señor tan elocuente, entre ellos una historia del radicalismo. El amigo Lenuzza ha puesto cuestionarios en manos de Da. Inés y del Sr. Aznar.

¿Cómo sigue ese estudio sobre Kant? Me dijo usted hace un tiempo que se encerraría tres meses en las "cárceles" de las *críticas*, aunque así no las llamó usted. Yo estoy leyendo el hermoso libro de Cassirer sobre Kant y estoy terminando un curso de seminario kantiano, muy bueno.<sup>31</sup> Tengo un enorme interés en ver qué raíces submarinas trae usted a la superficie después de su larga inmersión en esas aguas filosóficas. Sé que debo atacar el problema Korn-Kant y filiar muy bien las relaciones del pensamiento de uno y otro. Por el momento me preocupa la cuestión de los valores en Korn, y sé que esto me hará pensar, o mejor, filosofar en serio, en los dos años que vienen.

Esa prosa de Korn es jugosa y estimulante. Tiene un *no sé qué* de hombría, de sinceridad, de fuerza, que refresca. Curioso es que Nietzsche y Korn me producen un efecto parecido.

De Nueva York me van a enviar en estos días las galeras de mi trabajito biográfico sobre usted. ¡Hace tres años que está en prensa, y me lo enviarán ahora que he perdido mucho de la ilusión que tenía sobre el mérito del mismo[!] A veces leo algunas páginas mías, y me pongo colorado. Tengo que ser un hombre de desarrollo intelectual muy, pero muy lento, pues a los 36 me ruboriza lo escrito a los 33... Será esto porque he vivido en Asunción muchos años, en épocas de convulsiones políticas, que retardaron el desarrollo intelectual de mi generación, en la cual yo era uno de los pocos que persistían en estudiar.

Me escribió un mozo creo que rosarino --la carta no la tengo aquí--, llamado Francisco Martínez o Fernández [Aguilar?], muy simpático, el cual acababa de entrevistarse con usted y estaba todavía lleno de la emoción del encuentro. Le contesté en el acto y le sugerí que hiciera un estudio sobre Korn --a fin de concretar en algo propio el enfoque de un problema que dice preocuparle ahora.--

Bueno: voy a Cleveland esta mañana con mi familia para entrevistarme con un decano de la Universidad de California, el cual me quiere dar un puesto en esa universidad en 1955. (Nada hay que yo quiera más en este país que ir a California para

---

30 Corresponde a un logo.

31 Cassirer, Ernst, *Kants Leben und Lehre*. Berlin, B. Cassirer, 1921.

escapar de la nieve y volver a ver palmeras y naranjos después de siete años de estar lejos de climas más suaves).

Hace unos 15 días di una conferencia aquí sobre el tema de la libertad en el pensamiento de usted, y creo que gustó la cosa, pues vi un sincero interés en el auditorio y después me llenaron de preguntas por una hora. El mes que viene voy a dar una conferencia en la Universidad central de Ohio, en Columbus, sobre Francisco... Coloane. Curioso que los escritores que estudio siempre se llaman Francisco, pues tengo unas notas ahora sobre Francisco Monterde. Los dos primeros ensayos que publiqué en este país fueron de Alejandro... Guanes.

Perdón por esta charla larga. Mis respetuosos saludos a su familia y mis mejores votos de felicidad y éxito renovado para usted.

Hugo Rodríguez-Alcalá

[61]

29 marzo 1954

Querido amigo D. H. Rodríguez-Alcalá, Denison Univ.

Recibí su carta con copia del art. que proyecta publicar en *Américas*, al que sólo le reprocharía que se extiende demasiado en informes biográficos; le agradezco una vez más su cariñosa insistencia en tratar de mí. Tengo también a la vista su última, de 20 cte. No pude ver todavía al Sr. Lenuzza, aunque creo no[s] entrevistaremos muy pronto. He tenido una temporada pésima. Perdone si le repito mis cosas; acaso se las enumeré ya. Primero fue el fallecimiento de mi hermano Joaquín a fines de año, golpe inesperado y terrible. Luego hubo que operar a mi mujer del vientre, lo que me tuvo en la inquietud que puede imaginar, hasta que se declaró la convalecencia franca; todo por suerte salió muy bien, pero hubiera podido ir muy mal. Mi suegra estuvo también muy enferma, y llegué a ser pesimista. Cuando todo iba mejorando, mi chico, 12 años, saltó de un alto trampolín en una pileta de natación y cayó en tierra en lugar de dar en el agua: podría haberse roto algo, incluso la crisma, pero tuvo suerte y salió del trance con una distensión muscular que le duró días. Yo tuve algo así como una gripe que me dejó por mucho tiempo incapacitado para todo esfuerzo físico e intelectual; casi tres meses sin poder hacer nada. Ahora recobro poco a poco el ritmo.

De mi introd. a la *Crít. de la razón pura* no espere grandes cosas; será, me temo, sobremanera pobre, porque debo terminarla y no me siento muy dueño todavía de mis facultades. Haré lo posible. Tengo una montaña de trabajo comprometido, que además debo hacer por motivos... vitales, y me asusta pensar en ellos. Ahora, hoy, me llega la invitación a colaborar en una gran obra colectiva, al parecer en francés aunque se hace en Italia, sobre corrientes mundiales del pensam. contemporáneo; acaso acepte. Tuve en cambio que rechazar una hist. de las ideas en Argentina en lo q. va de siglo, que hará mi hermano. Por este recargo y otros motivos no tendré el placer de estrecharle la mano: recibí nota muy expresiva de Grayson Kirk, presidente de la Columbia Univ., invitándome a los festejos del 2º centenario y a intervenir como uno de los principales participantes en ciertos debates sobre la libertad en América, en condiciones materiales

buenas (gastos de viaje y 500 dólares), pero hoy tuve el sentimiento de avisarle que no podré ir.

Me alegra q. le escribiera mi amigo rosarino Fco. [Francisco] Aguilar, muy buen muchacho y con un fervor filosófico enternecedor; basta decirle que lo traje un par de días a casa, y no conociendo la ciudad de Buenos Aires, no quiso ir, para no perder unas horas de ver aquí libros y charlar de filosofía; tuve que imponerle como deber que se diese una vuelta por Bs. As. antes de regresar a Rosario.

Tengo el interés que puede suponer en ver el tomito sobre mí preparado por usted para la Columbia; trate en su momento de q. me manden varios ejes. Y ahora, esa conf. de usted sobre mi idea de la libertad... [¿] No cree usted que podría aplicar unas horas a asunto más importante?

Un buen apretón de manos de su amigo

[Francisco Romero]

[62]

THE STATE COLLEGE OF WASHINGTON

PULLMAN, WASHINGTON

COLLEGE OF SCIENCES AND ARTS  
DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES

18 de julio de 1954

Sr. D. Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez, República Argentina

Mi muy estimado maestro y amigo:

Ayer recibí y leí con sumo placer sus "Ideas sobre el humanismo", las cuales plantean el problema con novedad y originalidad, y con un optimismo justificado que hace honor a usted y que atestigua que su visión de usted no se nubla por más que las circunstancias transitorias inciten a ver las cosas bajo una claridad sombría.

Muchas gracias por el envío. Usted no se imagina cuánto estimula el leer algo reciente de quien admiramos y cuyo ejemplo nos inspira.

Acaso haya visto usted el ejemplar de CUADERNOS AMERICANOS N° 3 de mayo-junio, en que hay algo mío sobre usted. Todavía no sé nada de las separatas.

Le envío *la primera redacción* del capítulo primero de mi trabajo sobre Alejandro Korn, para que, si usted tiene tiempo, le eche una ojeada y tenga la bondad de devolvérmelo por correo ordinario, con alguna observación.

Verá usted que hago uso de la "Epístola a Cocobacilo". En el capítulo segundo explico por qué no puedo prescindir del documento --que hubiera preferido no emplear-. Otra explicación, que no doy, pero que se la doy a usted, es el hecho de que Guillermo e Inés Korn no me ayudan.

Trataré de mostrar en qué Korn se asemeja a Sócrates. Acabo de leer 6 libros sobre Sócrates, y veo que los puntos de coincidencia abundan. Me atrevo a afirmar que sé más sobre Sócrates --sobre el que apenas se sabe algo--, que sobre Korn.

Aparte de la actitud vital de Sócrates, hay en la dirección de su doctrina algo que se asemeja a la enseñanza de Korn. Burnet, Taylor y Conford afirman que lo capital en Sócrates es el énfasis sobre el *alma*, como reacción ante la ciencia griega anterior que trataba de explicar a la Naturaleza. En Korn, la preocupación ética, --reacción contra el naturalismo positivista--, tiene algo parejo. ¿No le parece a usted?

Cuando pase en limpio la primera redacción del capítulo VI, "Korn y Romero"[,] se la enviaré.

Gracias, una vez más, por acordarse de mí al publicar sus ensayos. La revista *Imago Mundi*, de que soy suscriptor, no me ha enviado el segundo ejemplar, donde aparece su artículo sobre Ortega. Les escribiré mañana o pasado.

Saludos muy cordiales y votos de felicidad de parte de

Hugo Rodríguez-Alcalá  
150 Hawthorne  
Pullman, Washington

[63]

MARTINEZ (Pcia. de Bs. Aires), 25 agosto 1954  
Querido amigo D. H. Rodríguez-Alcalá:

Ruégole me disculpe el descuido en contestar sus cartas; como trabajo mucho, a veces mi correspondencia sufre demoras que me avergüenzan. Su art. sobre mí en *Cuadernos Americanos* ha gustado mucho aquí; mucha gente me ha hablado ya sobre él, pese a que llegó hace poco. Le agradezco cordialmente esta nueva muestra de simpatía y adhesión espiritual; toda referencia de índole íntima a mi persona me inquieta un poco (o un mucho), y debo decirle que cuando recibí ese art. antes de su publicación, se lo hice ver a mi hermano pues se me ocurrió de primera intención pedir a usted la supresión o disminución de las referencias biográficas, pero mi hermano me dijo que sería muy inoportuna cualquier indicación, pues a cierta altura de edad la biografía de un escritor es un poco cosa pública, como su obra. En fin, el art. es muy bueno salvo que peca de la habitual generosidad de usted. El libro suyo sobre mí publicado por la Columbia Univ. no llegó todavía. Si usted puede devolverme algunas de las cosas que le mandé para él, se lo agradecería; veré si tengo en algún sitio una anotación sobre ellas (sólo aquello que le mandé con pedido de reintegro). Me ha agradado mucho el capítulo inicial sobre Korn; quiero que lo vea Aznar, que es quien más sabe, entre mis amigos, de esos puntos. Le sugiero que cuando me quiera mandar algo más de ese libro sobre Korn, y si ello no le es mucha molestia, lo haga en copia con la que pueda quedarme yo, porque puede ser que las indicaciones se me ocurran poco a poco, y en una lectura sola, y teniéndolo al alcance de la mano acaso iría diciéndole lo que se me fuera ocurriendo. Un punto... delicado. El Sr. Lenuzza parece que tiene barruntos del judaísmo originario de K. Debo decirle que aquí nunca ha surgido ese tema, ni entre sus amigos y admiradores ni entre sus adversarios (clericales); no creo que usted lo insinúe, y nada hay, naturalmente en el capítulo q. me



ha mandado que lo roce siquiera, pero se me ocurre pensar si no habría habido por parte del Sr. Lenuzza alguna alusión en sus conversación con Inés K.[orn] que hubiera motivado algún enfriamiento. Quiero que quede claro que no atribuimos los amigos de K. la menor importancia al asunto, pero lo cierto es que nunca se nos ha presentado este problema, ni imagino que interese. Al parece no le mandé yo la edic. de los Poemas: *Poemas*, por A. Korn. Univ. de Bs. Aires, Facultad de Filosofía y L., Instituto de Estudios Germánicos, 1942 (con la trad. castellana de Ernesto Palacio). Como no deseo ir por la Facultad, podría el Sr. Lenuzza adquirirle allá un ej., y si estuviera agotada la edic., entrevistarse con el prof. Juan C. Probst (director del Instituto editor) para explicarle por qué se necesita ese libro, citándome a mí si es necesario. Si, pese a todo, no lo obtuviera, yo le prestaría [a] usted un ej. de mi archivo, aunque sería mejor lo otro.

En mis carpetas tengo varias cartas de usted que no he archivado por no haber sido contestadas; también poemas suyos, de los que generalmente no le hablé (la eterna falta de tiempo y a veces el agotamiento), pero que siempre leí con atención y delectación. Acabo de entregar un librito a Columba (editor de *Qué es la filosofía*) sobre la antropología filosófica actual y tengo entre manos varias cosas. De mis frecuentes arts. periodísticos (*La Nación*, *El Comercio* (Lima), *El Nacional* (Caracas)[)], me es difícil mandarle recorte pues apenas me remiten un ej. Siempre que puedo le mando lo que publico. Su capítulo sobre K. se lo devolveré pronto. De otras varias cosas quisiera hablarle; por motivos diversos y q. usted comprenderá no me resulta posible de momento.

Deseo toda ventura para ustedes; no sabe con cuanto placer los veríamos alguna vez por aquí, pues los sentimos tan cercanos. Mis respetos a su esposa.

Un abrazo.

[Francisco Romero]

[64]

13 sbre. 1954

Estimado amigo D. H. Rodríguez-Alcalá:

Mi hermano me avisó que había recibido un art. de usted sobre Korn, que le había gustado mucho y que lo publicará en *Imago Mundi*. En vista de esto, el art. sobre el socratismo de K., que me parece muy bueno y justo, lo entregué hoy a Giusti, secretario-director del Colegio (en ausencia de Reissig), para que salga en *Cursos y Conferencias*, y creo q. esta misma tarde ha ido a la imprenta.

El 4 de este mes me hizo aquí un reportaje en grabación un Sr. Hilton, que creo es de la Univ. de Stanford e irradia sobre temas hispanoamericanos desde una emisora de San Francisco. Dígame si sabe algo de esas transmisiones.

Saludos muy afectuosos.

[Francisco Romero]

[65]

THE STATE COLLEGE OF WASHINGTON

PULLMAN, WASHINGTON

COLLEGE OF SCIENCES AND ARTS  
DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES

28 de septiembre de 1955

Profesor D. Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez, Argentina

Muy estimado maestro:

Hace varios días quiero hacerle llegar mi enhorabuena por la esperanza de decencia y de paz en su patria. Escribir a usted fue mi primer impulso al saber las noticias. Ojalá comience para la Argentina una era de noble y pacífica convivencia. Y que los hombres como usted puedan realizar su obra civilizadora sin estorbos ni zozobras.

En Berkeley he visto sus libros en un hermoso “shop” llamado *U. C. Corner*. Grata emoción fue el ver esos volúmenes de Losada, con el nombre familiar en la tapa y el contenido familiar y fecundo. Aquí en Pullman vivo en un lindo apartamento. El living-room lo he decorado yo: uno de los testeros se adorna con los grabados de los 16 filósofos con que me obsequió la Cátedra Alejandro Korn.

Escribo ahora un ensayito al que llamo “La dualidad en el pensamiento de Korn”. Frente a mi máquina, en el correspondiente testero, se ve una foto de Korn y otra de su escritorio. He leído y releído sus páginas --las de usted--, sobre Korn, y las he gustado de nuevo y con mayor comprensión.

De Berkeley recibí carta de una estudiante que allá conocí, Miss Bárbara Mortenson, la cual acaba de leer mi monografía sobre usted. Le transcribo algunas frases:

Of particular note is Romero's insistence upon ethics as the basis for all life and philosophy, upon the idea of authenticity and being true to one's self. This conception is so typically Spanish and so in evidence in such classics as Lope and Quevedo...

Truly the character of Romero fascinates me tremendously, for I feel a great affinity with the man and his ideas...

La prisa y la fatiga no me permiten escoger ahora los párrafos mejores de una carta inteligente escrita por alguien que ha leído mi trabajo con gusto y comprensión y que asegura conocer a usted bien, en lo esencial, a través de páginas mías que yo miraba con desvío, por haber sido superadas más tarde. En suma, me ha complacido ver que alguien compartía el entusiasmo romeriano.

Quisiera enviar a su hermano José Luis un artículo sobre el gran historiador yanqui Carl L. Becker, cuyos libros son extremadamente inspiradores, especialmente el llamado *The Heavenly City of the 18th Century Philosophers*.<sup>32</sup> Veré si puedo hacer esto.

Mi discurso en el Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana fué muy bien recibido, mucho mejor de lo que yo hubiera podido soñar. No quiero incurrir en la

---

32 Becker, Carl L., *The Heavenly City of the Eighteenth Century Philosophers*. New Haven, Yale University Press, 1932.

vanidad de contarle cómo fué la cosa, y sólo le diré que la sorpresa por el efecto causado en gente como los Henríquez Ureña y los Anderson Imbert, fué para mí muy grande y halagadora.

Ruego a usted salude a su señora esposa y a los suyos, y reciba de mí el cordial testimonio de mi aprecio con mis votos de felicidad en la nueva era de esperanza que se inicia, la cual, Dios quiera, no se malogre.

Su admirador y amigo devoto

Hugo Rodríguez-Alcalá  
1718 A. Street  
Pullman, Washington  
U. S. A.

[66]

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

DEPARTMENT OF SPANISH  
AND PORTUGUESE  
1956  
BERKELEY 4, CALIFORNIA

6 de septiembre de

Al Profesor Francisco Romero  
En Martínez, Argentina

Muy señor mío: Acabo de recibir el segundo ejemplar de CURSOS Y CONFERENCIAS consagrado a la Fil. Iber., que le agradezco muchísimo. En nombre de usted se lo he obsequiado al Sr. Arturo Torres-Rioseco, el gran chileno plácido y benévolo. Está muy agradecido. Sugíerole, Sr. Romero, que el nombre del Sr. Torres sea añadido a la lista de la Cátedra Alejandro Korn, en carácter de corresponsal. Nadie en este país ama más nuestras tierras que Torres Rioseco.

La dirección de este señor es:  
A. T-R. Department of Spanish  
University of California  
Berkeley 4, California.

Con él hemos hablado mucho de usted y de amigos comunes. Recibo en este momento el ejemplar de LA NACIÓN, con el artículo sobre “Ciudad” y usted. Felicidades. Y muchas gracias.

Su servidor y amigo

Hugo Rodríguez-Alcalá

[67]

UNIVERSITY OF WASHINGTON  
Department of  
ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURE  
SEATTLE 5

1º de septiembre de 1959

Sr. D. Francisco Romero  
Martínez  
República Argentina

Muy estimado maestro y amigo:

Gracias por sus RELACIONES DE LA FILOSOFÍA, leído anoche de un tirón. Hay un no sé qué de estimulante en sus escritos. Se lo digo hoy, después de diez años de haber iniciado nuestra correspondencia --¡diez años!--, con igual convicción y tras experimentar idéntico deleite al producido por los primeros libros que he leído de usted. Estoy pensando en un artículo, inspirado por usted, que se llame “El historiador y el filósofo”. En él expondría ideas ajenas junto a las de usted. Veremos qué sucede. El tema es excelente, en sí.

Gracias también por el folleto de la EXPOSICIÓN.

Usted ya habrá recibido mi librito MISIÓN Y PENSAMIENTO DE F.R.33, que le envié la semana pasada. En el prólogo --o nota preliminar, pues el prólogo es de Ferrater-- me refiero a [Jorge Horacio] Becco elogiosamente. Si no recibe el librito, hágamelo saber, por favor.

Estaré en Asunción en agosto y si puedo, pasaré por Buenos Aires y trataré de verlo. Tras una relación epistolar [*sic*] tan larga y constante, no conocerle a usted personalmente es extraño.

El año en que quisiera estar en Buenos Aires es 1961, para asistir a los homenajes con motivo de sus setenta años.

Un saludo muy cordial y mi enhorabuena por el bellissimo tomito.

Hugo Rodríguez-Alcalá  
Denny Hall 236  
University of Washington  
Seattle 5, Washington, U.S.A.

[68]

Martínez, 12 nvbre, 1959 [?]

Querido amigo D. Hugo Rodríguez-Alcalá:

No puede imaginarse la alegría que me ha proporcionado con su libro sobre mi, que he recibido hace pocos días y ya he leído. Debo repetirle que me alarma un poco su insistencia en dedicarme su trabajo y su tiempo, porque creo que exagera usted mi significación. Sea como fuere, capta usted muy bien los puntos centrales de mi pensamiento y los pone en circulación, contribuyendo eficazmente a que se conozcan. Pero sobre todo, contribuye a otorgar a mi personalidad un realce que me parece

---

33 Rodríguez-Alcalá, Hugo, *Misión y pensamiento de Francisco Romero*. Prólogo de José Ferrater Mora. México, UNAM, 1959.

desproporcionado. Para mí no puede ser sino de cordial regocijo esta especie de festejo de la primera década de nuestra relación, década de la cual usted ha prestado tan continua y -para mí-- halagadora atención a mis escritos e ideas.

Me agradecería en extremo verle por aquí en agosto, en ocasión de su viaje a Asunción. Y en cuanto a su deseo de hallarse en Bs. Aires cuando cumpla yo los 70 años, debo decirle que se hace una noción un tanto extraña de “los homenajes” que yo reciba en esa fecha. El “homenaje” no pasará, como es justo, de alguna comida de amigos, ni deseo otra cosa. No hay que sacar las cosas de su quicio. Ya recibo homenajes suficientes, y desmesurados, con la vigilante y permanente consideración de los buenos amigos como usted.

También los participantes en el Sexto Congreso quisieron al final extremar la nota y se propusieron proclamar una declaración firmada por casi todos ellos en honor mío; por suerte nos enteramos a tiempo, y todo quedó en que me entregaran la declaración con las firmas. --Como sé cuanto le importan mis cosas, le diré que la Univ. de Indiana, Bloomington, concedió una beca al Sr. [William] Cooper (autor de una tesis sobre mí en la Baylor University) para que traduzca al inglés *Teoría del hombre*, y ya está con eso; luego veremos cómo y dónde se publica ahí.

Recibí hace muy poco carta de España, de un Sr. Julián Izquierdo, que ha estudiado según dice (nada sé de él) con Ortega y Zubiri, pidiéndome su trabajo sobre mí publicado en *Cuadernos Americanos*; esta persona anuncia dos trabajos sobre mis ideas que aparecerían en *Índice* de Madrid y aun un libro. No sé cómo hacer para enviarle ese trabajo de usted; acaso se lo haga copiar. Me agradecería se pusiera usted en relación con él, pero me da una dirección que le he pedido me precise, y se la comunicaré cuando me responda y sea ya segura.

Vuelvo a agradecerle su libro, que será decisivo para mi difusión. Si puede mándele un ej. a Alain Guy, Faculté des Lettres, Toulouse, Francia, muy interesado en nuestras cosas y que creo haría allí nota sobre él.

Le mando un gran abrazo.

[Francisco Romero]

[69]

UNIVERSITY OF WASHINGTON  
Department of  
ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURE  
SEATTLE 5

11 de diciembre de 1959

Sr. don Francisco Romero  
Martínez, República Argentina

Muy estimado profesor y amigo:

Acuso tardío recibo de su amable carta del 12 de noviembre último y de los folletos del congreso de filosofía. Muchas gracias. En cuanto a lo que me dice sobre el español Julián Izquierdo, muy bueno. Yo encantado de enviarle a él lo que desea, en caso, claro, de saber sus señas.

Usted me ha inspirado una idea muy incitante: aprovechar mi “año sabático” para ir a la Universidad de Madrid y allá doctorarme en filosofía. Aquí estoy tomando un curso sobre Kant y otro sobre Espinosa. En tres años habré tomado todos los que

ofrece el Departamento respectivo --que es bueno-- y estaré en condiciones para un balance y liquidación en Madrid. Me gustaría estar cerca de Zubiri.

Acabo de terminar varios trabajos, tras una gran zambullida en libros filosóficos. Se me está insinuando hasta una doctrina más o menos propia.

En agosto pienso estar en Buenos Aires. Me gustaría leer allá una conferencia sobre Ferrater Mora cuyo libro reciente me ha gustado mucho y con cuya doctrina simpatizo. Si usted no tiene inconveniente, leería algo sobre usted. En Quito (Casa de la Cultura Ecuatoriana) daré un cursillo sobre Ortega, y en Lima quedaré un par de días para un par de charlas. En cuanto salga la traducción de TEORÍA DEL HOMBRE, estaré alerta para enviarle reseñas que aquí aparezcan.

No sé si le dije que en Francia y en Inglaterra han hablado muy bien de usted con motivo de las reseñas críticas de mi libro mejicano, el de [la *Colección?*] STUDIUM. En cuanto a lo que digo sobre Korn, las cosas son diferentes. El francés dice que es el ensayo menos imperfecto; el inglés, que los argumentos que doy no convencen.

Aquí, todo bien. Mucho y muy grato el trabajo. Le envió el anuncio de uno de los seminarios que dirijo y para los cuales tengo la colaboración de varios profesores. En él trato --en el del invierno-- de definir cosas tales como el Renacimiento, el Barroco, etc. La sala del seminario tendrá libros ilustrados de arte y otras cosas y lo literario será sólo uno de los temas.

Cuando me lleguen de Méjico más ejemplares, uno será para el buen amigo Alain Guy. Ahora voy a clase pero antes le envió mis más cordiales saludos.

Hugo Rodríguez-Alcalá  
Denny Hall 236

[70]

UNIVERSITY OF WASHINGTON  
Department of  
ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURE  
SEATTLE 5

23 de febrero de 1960

Sr. don Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez, República Argentina

Muy estimado maestro y amigo:

Esta mañana de abril [*sic*] casi y de irrealidades no encuentro su carta; me refiero a la por correo ordinario en que usted me anuncia que podría yo dar una charla en el Colegio Libre. Pasaron aquí cosas terribles y maravillosas. Unas, fuera de mí, y otras dentro. El profesor McDonald, antiguo condiscípulo mío en Wisconsin, se ahorcó. Su oficina estaba a algunos pasos de la mía. Iba a dar él el viernes una conferencia en

los Colloquia que dirijo. Se ahorcó el jueves. Nadie sabe por qué. Conjeturas vagas. Era un raro. Y un talento inédito. Terrible. Nos dejó a todos aplastados.

Lo otro, lo maravilloso, a nadie apenas interesa.

Muchas gracias por todo. Daré esa charla si Dios quiere. ¡Agosto está ahora tan lejos! Y ¡qué trabajo aquí! Ahora entiendo bien las tensiones de usted, que tanto se ha dado a su prójimo al darse a sus estudios.

Blanco Amor --José--, me escribe que reseñó el librito mío sobre usted. Me envié la reseña --o copia de ella--. Torchia Estrada hará otra reseña. Esta ha de ser interesante en lo puramente filosófico. (Me gustó la edición de los ensayitos de Korn con prólogo de su discípulo).<sup>34</sup> Fracásé mi plan de terminar un librito sobre Korn antes de mayo. En rigor: me inhibe el pensar que ya he publicado mucho sobre Korn y que tendré que repetirme, bien que mi idea directriz para el librito haya sido y sea, la de presentar a Korn como a un *Sage*, un vidente, aparte ya de los que en él había de filósofo de verdad y de profesión. Esta idea está en casi todas las páginas que usted le ha dedicado. [(] Yo sólo quería hacerla más explícita).

Angel del Río hará reseñar el librito en REVISTA HISPÁNICA MODERNA. Tocante a reseñas sobre el librito anterior, aquí he formado un álbum, como hace todo el mundo. Le daré información pronto. Perdí la dirección de Izquierdo. (Por el momento, pues la carta de usted va a reaparecer. Llegó ella en el día terrible).

Si hay libro nuevo de usted, envíemelo, por favor. Yo he sido, soy, seré su discípulo. El filósofo [Melvin?] Rader, que vivió en México un año, lee aquí sobre usted. A Vivas le enviaré otras cosas. Saludos. Perdón por la carta.

Su viejo admirador y amigo de siempre

Hugo Rodríguez-Alcalá

[71]

UNIVERSITY OF WASHINGTON  
Department of  
ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURE  
SEATTLE 5

23 de mayo de 1960

Señor Don Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez, F. C. C. A.

Muy estimado profesor y amigo:

Acabo de leer con deleite el acta del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras que deja constancia de la sesión memorable. Mis felicitaciones más efusivas.

---

<sup>34</sup> Korn, Alejandro, *De San Agustín a Bergson*. [Nota editorial de Juan Carlos Torchia Estrada]. Compendios Nova de Iniciación Cultural. Buenos Aires, Nova, 1959.

Veo que presidió el acto el amigo Marcos Morínigo, con quien pasé horas gratisimas en Berkeley, durante el verano en que ambos dimos conferencias en California. No sabe usted cuánto me felicito yo, a mí mismo, por haber elegido como tema de mi tesis a un escritor de fama cada día más amplia y resonante como es usted. Las satisfacciones que he recibido hasta la fecha por haber estudiado su obra son más gratas que ninguna otra de mi carrera. Ayer, por ejemplo, me llegó de Tolosa una carta de Alain Guy, en que me dice:

Mon apres-midi s'est écoulé a lire votre belle oeuvre, qui m'a beaucoup plu, a tous egards et dont je vais donner une recension dans Les Etudes Philosophiques (Paris) et dans notre Bulletin... (Habla aquí de Ferrater...) Votre analyse est fidele et scrupuleuse; votre jugement de valeur sur l'eminet philos[o]phe argentin est tout a fait justifié et j'y souscris de grand coeur (Je possède, du reste, un bon nombre de livres de Don Francisco Romero). Toutes mes félicitacions!

Etcétera, etcétera.

Ayer también recibí un número de *La Nación* del 24 de marzo con una reseña muy amable sobre mi librito sobre usted. Usted, don Francisco, es un suscitador de buena voluntad. Algo muy especial hay en usted y que se refleja en sus libros y artículos y de que acaso usted no se percate. Creo que es una actitud afirmativa, llena de amor por el mundo --sí, por el mundo-- que contagia al lector y lo estimula.

A [Julián] Izquierdo, el avilés, le envié lo por él pedido. A Guy le enviaré otras cosas. Torchia Estrada que lee ahora la tesis de W. Kilgore sobre Korn. Muy, muy, pero muy buen muchacho este Torchia Estrada. Nuestra correspondencia ya ha dejado atrás, hace tiempo, el tono puramente cortés y ya es correspondencia de amigos. En estos días espero el libro de la [Marjorie S.] Harris sobre usted.

¿Conoce usted a José Blanco Amor? Hay posibilidades de que se venga a Seattle a ser profesor de literatura. A él lo estimo muchísimo. Me parece un espíritu entusiasta y generoso. Además, tiene un talentazo de escritor. Si no lo conoce personalmente, le escribiré y rogaré que vaya a visitar a usted, si no tiene usted inconveniente.

Devolveré el acta en correo posterior. Quiero hacer sacar una copia con las secretarías.

Bueno: mi enhorabuena, otra vez y saludos muy cordiales de este admirador y amigo devoto.

Hugo Rodríguez-Alcalá

[72]

### **Hotel Ronda**

RONDA DE TOLEDO, 24 - TELÉFONO 27 96 40  
MADRID

29 de agosto de 1960

A Don Francisco Romero  
Martínez, Argentina



Muy estimado profesor y amigo: He conocido aquí en Madrid al amigo Julián Izquierdo Ortega, el cual tiene verdadera veneración por usted y habla de usted con entusiasmo y fervor. Le prometí enviarle todo mi archivo para la redacción de su libro en proyecto. Los últimos 22 días los pasé yo inmerso en mi trabajo sobre Korn para el homenaje del centenario.<sup>35</sup> Apenas he ido a Toledo una vez: todo el tiempo dedicado a Korn. He terminado el estudio hoy. Lo redacté en el Café Gijón, por ser mi hotel ruidoso en exceso, con sus centenares de turistas alemanes, ingleses, yanquis, etc.

Espero que halle usted en mi estudio una contribución, modesta sí, pero no improvisada, para una mayor comprensión del maestro.

Estuve en la Revista de Occidente y vi reliquias orteguianas. Hacen allí una obra muy buena.

He visto libros de usted en varias librerías, no sólo en Madrid, sino en París. Una de ellas -en el paseo Calvo Sotelo, exhibe su última obra en una vitrina especial, *colgada* de la fachada, junto a obras de Ortega y Alfonso Reyes.

Vine a descansar y me hallé aquí ocupadísimo. *Deo volente*, iré al Mediterráneo por unos días y allí el sol y el agua salada me despejarán la mente. ¿Qué es de su hermano José Luis? Debo de haberle causado una impresión poco favorable, pues desde que nos conocimos personalmente, dejó de contestar a mis cartas. El Sr. Izquierdo resultó ser persona muy culta. Uno de esos “provincianos” que admiran a Proust por su estar al día en tantas cosas y su lucidez mental.

Iré a Gredos con él, dentro de unos días. Es una persona muy simpática.

Alain Guy prepara una reseña de *Misión y P. de F. R.* [*Misión y Pensamiento de Francisco Romero*] para su publicación en París.

París, sí, es una ciudad de la que todo elogio “se queda corto”. Una maravilla. En Madrid las multitudes indisciplinadas; avanzan sin mirar su camino, le dan codazos sin pedir disculpas. Se entiende, en cierto modo, por qué Ortega sentía tanto despego hacia las masas. Los que tenía ante los ojos no inspiran ni entusiasmo -ni esperanza- alguna.

Por otra parte, la abundancia de tullidos, de ciegos, de gente deshecha, paupérrima, produce un malestar y una piedad abrumadoras.

Pocas son las calles de esta ciudad, ex capital de un gran imperio, en que se puede pensar o sentir que en el mundo hay belleza, armonía y esperanza.

Un saludo muy cordial de su servidor y amigo devoto

Hugo Rodríguez-Alcalá

[73]

UNIVERSITY OF WASHINGTON  
Department of  
ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURE  
SEATTLE 5

22 de febrero de 1961

Profesor D. Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez - F.C.C.A.  
República Argentina

Muy estimado profesor y amigo:

---

<sup>35</sup> VVAA., *Estudios sobre Alejandro Korn*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1963.

Acuso recibo de su amable carta del 15 de enero relativa a mis *Ensayos de N. a S.* [*Ensayos de Norte a Sur*] y a los Sres. Carvalho y Piñera.<sup>36</sup> Muchas gracias por sus amables palabras. En cuanto a las sugerencias que me hace, haré lo posible por hacer algo...

Hace mucho tiempo que no recibía noticias directas de usted, aunque el recuerdo de usted ha estado aquí constantemente. Habrá usted visto las reseñas de Izquierdo y de Torchia en las dos revistas. Con motivo de estas publicaciones, recibí muchas cartas y escribí otras.

Veo por Torchia Estrada que Pucciarelli organizará un homenaje para usted con motivo del 16 de junio y sus setenta años. Lo felicito. Confieso que al recibir la noticia casi me dolió que no me hayan invitado a mí a participar en el homenaje. Creo que pocos deben a usted tanto como yo y esto me... "da derecho".

En agosto parto para el Paraguay; pasaré un par de meses en San Bernardino, villa veraniega junto al lago Ipacarái [*sic*], donde mi familia tiene casas de campo. Luego iré a Río de Janeiro, donde he de estar hasta el 4 de enero del 62. Si puedo al fin bajar hasta Buenos Aires, he de ir a saludarle en seguida.

Aquí, mucho trabajo. Probable que me asciendan a full-professor. Acabo de dar un seminario sobre Ortega y Américo Castro. Y estoy en estos días fatigado.

Un saludo muy cordial para usted y familia de este viejo servidor y devoto admirador.

Hugo Rodríguez-Alcalá

[74]

Seattle, 3 de abril de 1961

Prof. Francisco Romero  
Martínez, Argentina

Muy distinguido profesor y amigo:

Estoy escribiendo sobre usted un artículo a pedido del Prof. Pucciarelli. Desarrollo el tema "F. R. y el ensayo filosófico". Quisiera poder mostrar las razones por las cuales usted hizo del ensayo el género dominante de la expresión filosófica. Creo que hay muchas, y Dios quiera que pueda yo formularlas con verdad y plausibilidad.

He vuelto a leer muchos ensayos de usted con ojos y mente nuevos y me han gustado más que nunca, lo cual no es decir o implicar poco entusiasmo. Si tuviera más tiempo, trataría de ubicar a usted en la historia del ensayo hispánico en general y del filosófico en particular. El tema sería interesante, sobre todo después de mi reciente

---

<sup>36</sup> Rodríguez-Alcalá, Hugo, *Ensayos de Norte a Sur*. Prólogo de Francisco Romero. Seattle, University of Washington Press, 1960.

seminario sobre el ensayo en España y en Hispano América. Pero del deseo a la realidad media mucha distancia.

Mi enhorabuena por el volumen de homenaje. Ya me parecía que 1961 no pasaría sin algo que celebrara los setenta años mejor vividos en Hispano América en el altiplano del espíritu.<sup>37</sup>

Un saludo muy cordial

Hugo Rodríguez-Alcalá

[75]

UNIVERSITY OF WASHINGTON  
Department of  
ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURE  
SEATTLE 5

7 de mayo de 1961

Profesor D. Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez, F.C.C.A.

Muy distinguido profesor y amigo:

Acuso recibo de su reciente nota relativa al artículo para el volumen de homenaje. Mucho me alegra que le haya gustado el trabajo. Ya le envié el original, corregidos dos o tres errores a máquina, al Prof. Pucciarelli.

No sé si le conté que el 2 y tres de agosto estaré en Buenos Aires de paso para Asunción. Luego de pasar dos meses en el Paraguay, iré a Río a pasar tres y a escribir.

Hace unos días me dieron la noticia de mi ascenso a full professor. Curioso, la noticia me causó la extraña impresión de haber llegado algo temprano al fin de la carrera.

Ferrater Mora quedó muy contento con un trabajo mío, bastante largo, que encabeza los del último número --el de enero-- de la REVISTA HISPANICA MODERNA.<sup>38</sup> Dice que le ayudo a él a entender su propio pensamiento, que eso es hermenéutica en sentido diltheyiano, etc. Muy amable. Hay en ese número también una reseña de Correia Pacheco del librito mío sobre usted. Todavía no tengo ejemplares extra.

Un saludo muy cordial y mis anticipadas felicitaciones por el aniversario de junio.

---

<sup>37</sup> *Homenaje a Francisco Romero*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1964.

<sup>38</sup> Rodríguez-Alcalá, Hugo, "En torno a algunas ideas de José Ferrater Mora", *Revista Hispánica Moderna*, v. 27, 1961, n°1, 1-15.

Hugo R.-Alcalá

[76]

UNIVERSITY OF WASHINGTON  
Department of  
ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURE  
SEATTLE 5

30 de mayo de 1961

Sr. D. Francisco Romero  
Martínez, R. Argentina

Muy distinguido profesor y amigo:

Contesto a una carta de usted de abril, venida ayer por correo ordinario. Muchas gracias por ella y por sus amables palabras. No sabía yo que el homenaje a usted por el próximo junio tuviera algo que ver con una iniciativa mía. Si esto es así, me encantaría saber cómo, pues constituiría una verdadera *milestone* en mi carrera... ¿Acaso a través de Torchia Estrada o de otro amigo con quien me escribo a menudo?

Julián Izquierdo tiene otro artículo para *Cuadernos Americanos*. Este, sobre usted. Silva Herzog se quedó encantado con nuestro amigo avilés, y así me lo dijo en una carta muy entusiasta.

¿Recibió ya mi carta relativa al proyecto de la University of California Press de traducir a usted? Yo di la dirección de Martínez F. C. C. A. a Mr. Frugé, y él ya debe de haberse puesto en contacto con usted. Creo que esto viene de [Arturo Torres] Rioseco, a quien visité en Berkeley el mes pasado. Es una "conspiración" de admiradores, supongo.

Nada sé del volumen sobre Korn de La Plata. ¿Habrá salido ya? En los primeros días de agosto estaré en Buenos Aires. Esto es seguro dentro de lo que puede haber de seguro en las cosas humanas.

Le adjunto una separata mía sobre Ferrater Mora.

Saludos muy afectuosos para usted y familia de su amigo y admirador.

Hugo Rodríguez-Alcalá

[77]

UNIVERSITY OF WASHINGTON  
Department of  
ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURE  
SEATTLE 5

3 de junio de 1961

Sr. Don Francisco Romero

En Martínez, Argentina  
Muy distinguido profesor y amigo:

Acabo de recibir su carta relativa a lo que le dije sobre la University of California Press. El director todavía no ha contestado a la carta cuya copia le envié a usted. Pero en estos días viene a Seattle don Arturo Torres-Rioseco, a quien tuve el placer de invitar por teléfono, hace unos meses, a dar un curso aquí este verano, en nombre de la U. de W.

Torres ha de saber todo muy bien. Es más: creo que él es “el responsable” de todo. Apenas llegue a Seattle, él vendrá a mi casa y yo le daré las llaves de la en que va a residir durante su estadía en la ciudad: y hablaremos. En seguida, le daré a usted informes pormenorizados.

Nuestro chairman --Howard Lee Nostrand-- tradujo al Ortega de MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD. Yo le he dicho hace unos días que haga una edición popular --tapa blanda-- de su Mission of the University, y que le agregue el “Un experimento universitario” de usted. Así tendría dos ensayos de pensadores hispánicos sobre un tema igual.<sup>39</sup>

¿Sabe usted que el amigo Humberto Piñera Llera está lo más bien en Nueva York, como profesor asociado de New York University? Me informa de esto Correia Pacheco, a quien escribí sobre el asunto por sugestión de usted.

Ahora estoy yo reseñando el libro de él sobre la fil. en Cuba.

Sin otro particular y esperando darle noticias claras, le saluda muy afectuosamente su discípulo y servidor.

Hugo Rodríguez-Alcalá  
4640 - 22nd N.E., Apt. H  
Seattle 5, Washington<sup>40</sup>

[78]

14 de nvbre. de 1961

Querido amigo D. Hugo Rodríguez Alcalá:

Guardo el mejor recuerdo de nuestras conversaciones y sólo lamento que los encuentros --por las anormales circunstancias de estos días-- no hayan podido ser más frecuentes. Siento mucho que no hiciéramos en casa la reunión de amigos que mi mujer y yo nos proponíamos. Además, quería haberle hablado de mis proyectos y trabajos en marcha, y que usted, en justa retribución, me hablase de los suyos. Mi mujer e hijos conservan una excelente y afectuosa impresión de ustedes, y hemos comentado lo a tono que están con nuestro carácter y manera de encarar las cosas. La confrontación personal es altamente deseable --y también un poco

---

<sup>39</sup> Ortega y Gasset, José, *Mission of the University*. Translated with an introduction, by Howard Lee Nostrand. Princeton, Princeton University Press, 1944.

<sup>40</sup> Corresponde a un sello.

riesgosa-- después de un largo intercambio postal, para acabar de poner “las cosas en su punto”. Por mí y por nuestra parte, los lazos se han afirmado y hay ya en nuestra relación una dimensión nueva. La gentileza de su esposa ha hallado simpático eco en los míos y en mí.

Por si quiere usted llevar adelante su proyecto de promover en esa Universidad la publicación de un volumen de ensayos míos, que se podría intitular Ensayos filosóficos, le propongo esta nómina; vea si está de acuerdo y hágame las indicaciones que se le ocurran.

La filosofía y el filósofo (de *Relaciones de la filosofía*)  
Goethe y la filosofía (de *Estudios de historia de las ideas*)  
Ortega y Gasset y la jefatura... (de *Ortega y Gasset y el problema de la jefatura espiritual*)  
Leibniz en dos frases (del mismo)  
Sobre el lugar y la significación de las personas en la realidad (del mismo)  
Don Quijote y Fichte (de *Ideas y figuras*)  
Temporalismo (de *Filosofía contemporánea*)  
Unir y esperar (de *El hombre y la cultura*)  
Hipótesis sobre las culturas (de *Filósofos y problemas*)

Creo que darían un vol. [de] unas 200 pgs. o algo más.

Nuestros respetos a su esposa. Afectos de mi gente para usted y un gran abrazo mío.

[Francisco Romero]

[79]

Roma, 12 de septiembre de 1962

Sr. Don Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez, F.C.C.A.

Muy estimado maestro y amigo:

¡Un saludo desde Roma y mis respetos para su señora esposa!  
Llegué de Oxford ayer, en tren (más prefiero el avión) y aquí estoy en la Piazza la [della] Minerva.

La conferencia de Hispanistas en Oxford fue estupenda.

Estoy lleno de proyectos. Uno de ellos es revisar, corregir, remozar mi librito sobre usted conforme a lo que los críticos le han ido encontrando de deficiente o errado y publicarlo en inglés -California, New York o Washington-. Quiero que el libro diga en inglés lo más justo y exacto que sea posible sobre usted.

¿Podría hacerme el gran favor de hacerme averiguar el paradero de Julio Cortázar, el novelista que creo está en París?

Quisiera ponerme en contacto con él lo antes posible. Si usted me pudiera enviar el dato a la Universidad de Washington (236 Denny Hall, Seattle 5) me haría un enorme servicio.

El amigo Julián Izquierdo quedó encantado con usted. Con decirle que me asegura ser usted como persona mejor aun que lo [que] había imaginado le digo todo.

Un saludo muy cordial de este viejo admirador y servidor.

Hugo Rodríguez-Alcalá  
236 Denny Hall  
Un. of Washington  
Seattle 5, Washington

[80]

[s/f]

Prof. H. Rodríguez Alcalá. Mi querido amigo: Recibo su carta, fechada en marzo, y cuyo retraso (si no error de fecha) me sorprende; pero debe ser error de fecha pues veo que el sello del correo de Madison trae 20 mayo.

Terminé, como creo le avisé, mi “Teoría del hombre”, y estoy lo relativamente satisfecho que es admisible con empeños tales. Hay cosas que yo digo muy brevemente y deberían ser dichas más despacio; pero eso ocurre ante todo para lo que pienso tratar más adelante por separado: una metafísica que comprenda la teoría de los valores, por una parte, y por otra una doctrina de la cultura. La corrección de pruebas va muy lenta, por el increíble descuido de la imprenta: están en la cuarta corrección. Por la oportunidad de que de cualquier modo vea el libro, ya que no terminó su tesis todavía, he tomado una de las pruebas y se la mando, por pedazos, de modo que tendrá usted ahí el libro antes de su nacimiento oficial; espero no se pierda ningún trozo, pero usted suplirá con su perspicacia lo que se extravía. Hago esto además porque ahora mandar libros al exterior exige ciertos requisitos, lo que retrasará un poco la llegada del ejemplar que ha de ir para usted apenas lo pueda despachar.

Le ruego me diga el nombre completo del prof. Neale-Silva. Encargué a Losada le mande libros en lo posible al Departamento; a dicho prof. deseo le presente mis saludos con mi profundo agradecimiento por el interés que se toma por mi obra. Todo lo que me dice sobre sus indicaciones respecto a la tesis es un honor para mí, como comprenderá. Dicen algunos que escribo bien, pero lo que yo pretendo es escribir claro y poner en lo dicho la emoción que los temas suelen producirme. Y paso a decirle algo sobre la génesis de mis escritos, aunque, como usted bien sabe, [hay] en esto una parte inconsciente que es difícil sacar a la luz. Le ruego que al utilizar estas indicaciones no las dé como expresiones textuales porque para mí mismo son más bien impresiones, aunque pueda darlas como vagos informes míos.

Como yo no hago sino leer, escribir y meditar, y dar clases, fuera de mis naturales asuntos prácticos y personales, tengo un fondo de ideas bastante abundante. La actitud reflexiva ha sido en mí prematura, y le podría contar que algunas intuiciones que luego he desarrollado tienen raíces hasta en la niñez. Mis anotaciones de la época de la enseñanza secundaria son muchas. Descubro continuidad en mis opiniones desde que empecé a reflexionar. Las clases que he dado me han servido de mucho; cada vez me ponía lantes [*sic*] y después como un problema toda la sustancia propia y ajena de mi enseñanza. Muchos de mis ensayos son desarrollo de excursus o acotaciones a mis clases, cuando no

la clase misma. El cuerpo de ideas, cuya primera ordenación sistemática está en mi T. del H. [*Teoría del hombre*], se ha ido haciendo sin esfuerzo, por maduración natural. Por lo general no escribo sino cuando estoy saturado del asunto, y *nunca termino realmente nada*, pues la carpeta de cada ensayo terminado queda con notas o sugerencias o proyectos de nuevas redacciones, que alguna vez se utilizarán, o nunca, como es más probable para la mayor parte de ellas. Una de mis incomodidades es esta perduración de mis cosas en los papeles y en la mente, como algo sin realizar del todo.

Cuando una idea se me presenta como tema posible de un escrito, abro carpeta para ella; simultáneamente se me abre en la mente otra carpeta... No tengo prisa en ir adelante. Las notas se acumulan, en espera de que el asunto se redondee por sí mismo, lo que suele ocurrir. Por ejemplo, para *La Nación* (donde este año escribiré con cierta frecuencia[]), tengo como 20 asuntos más o menos perfilados... Asuntos de mayor alcance, como para libros, tengo planeados ya unos cinco o seis: Metafísica y valores; Teoría de la cultura; Interpretación de la filos. actual; Breve hist. de la filos. moderna; Id. de la contemporánea; etc.. Acaso un trabajo sobre el Occidente y la crisis. Lo más grueso de todo[s?] ellos están meditado mucho y anotado en borradores de diferente extensión, y en parte parcialmente adelantado en cursos o ensayos. Con algunos escritos ya publicados daré pronto un tomo sobre Pensamiento en América (o algo por el estilo), un tomo sin pretensiones; y daré también otro que titularé Estudios de historia de las ideas, igualmente con cosas escritas ya o utilizadas en conferencias. No tengo mucha costumbre de hacer fichas; las suplo subrayando en mis lecturas. De las carpetas que le dije tengo una gran cantidad. Cuando pasan a la ocasión de trabajar seguido en ellas, las saco de su alojamiento y las pongo en sitio cercano a la mesa de trabajo. Tengo bastante comodidad para trabajar, porque mi estudio lo componen dos habitaciones con buena luz; el ventanal de la principal da al jardín y no veo sino verde. A veces (como mientras le escribo) se viene uno de los chicos a leer o hacer sus deberes escolares al estudio, pero sin molestarme en lo más mínimo. Esta compañía se complace. Cuando yo estaba soltero, tenía una habitación que era la única en el piso alto: nunca en realidad trabajé allí contento; insta[la]ba una mesa en el patio, bajo una higuera y allí escribía. A veces excepcionalmente necesito el silencio, pero estoy mejor sintiendo a mi gente.

Si hago un libro, y así hice T. del H., utilizo unas cajas cuyo perfil le pongo al lado. Verá usted que en ellas se pueden poner las carpetas y manejarlas *sin sacarlas*, lo que muy cómodo para cambiar las notas de una a otra y tener siempre a la vista el total. Nunca uso cuadernos sino hojas sueltas, porque la organización me resulta muy laboriosa y me requiere constantes ajustes y reajustes. Hasta tener la ordenación definitiva, en este caso, he padecido bastante: casi todo estaba ya pensado y quería salir al mismo tiempo, y era necesario decir cada cosa a su tiempo. Lo más difícil de un libro, para mí, es la estructuración, la ordenación. Creo que este libro va bien ordenado, con rigor. No temo las repeticiones, por hábito de la cátedra en parte, y también porque entiendo que lo importante es que se comprenda bien lo que uno quiere expresar. En cambio, juzgo que es defecto mío esquematizar a veces en exceso, tener miedo al desarrollo extenso. Esto acaso dependa de que, por haberle dado tantas vueltas, me parezca obvio lo que acaso necesite más desarrollo. Así como a veces abuso de la reiteración de lo que me parece esencial, omito con frecuencia lo que me parece secundario o de relleno, aunque suele ser en verdad contenido necesario.

Como no escribo hasta haber dado muchas vueltas al asunto, me sale con claridad. Creo que tengo la capacidad de *relacionar*: cada asunto me suscita ecos y conexiones con otros. Por ejemplo, estoy muy satisfecho con mi visión de la filosofía moderna, cuyo proceso se me manifiesta con una organicidad que no veo en muchos expositores. Le ruego vea a este respecto el trabajo Descartes en la filosofía y la hist. de las ideas, que le



mandé. El supuesto y la condición de todo es la dedicación completa y el consagrar al trabajo todo mi tiempo. Mi mayor preocupación ha sido siempre defender mi tiempo, aunque hubiera de renunciar a ocupaciones remunerativas o a encuentros agradables; salgo lo indispensable nada más y paso muchos días en casa, sin otro asunto que mi trabajo. Dentro de mi estudio, sin perspectiva de interrumpir mi ocupación con otras cosas, las ideas se me van organizando por ellas mismas: este es uno de mis principios: no forzar la creación, dejar al asunto que crezca y madure por su cuenta y que se complete como una fruta en el árbol. Lo que haya de destreza literaria en mis cosas lo debo a mis muchas lecturas (he sido desde niño formidable lector) y a un gran esfuerzo por decir las cosas con justeza y claridad. Me gusta la imagen, la metáfora aclaratoria o bella, pero *vigilo* con gran cuidado esto, para no caer en ese defecto, a que han sido propensos pensadores de nuestra lengua, de dejarse arrastrar por la imagen a decir lo que la imagen sugiere; en esto soy inflexible, y degüello la metáfora más seductora si traiciona un ápice mi pensamiento. Provisionalmente, podría pues decir: saturación del asunto; mucha meditación; no forzar nada y esperar la maduración espontánea; pasar horas, muchas, en un ambiente en que todas las meditaciones pasadas parecen palpitar, superpuestas a libros y apuntaciones; buscar la claridad y no supeditarla a la belleza... Las notas breves las hago a pluma; luego redacto a máquina apuntes más amplios. Al escribir el art. o el libro, hago una redacción a máquina completa, que corrijo, y paso a la definitiva. Esto es lo que [de] momento se me ocurre. Ahora, usted puede preguntar lo que desee, y yo también veré si se me va ocurriendo algo más.

Un buen apretón de manos de su amigo

Francisco Romero

Esta carta va desordenada y acaso con muchas repeticiones; la he escrito al correr de la máquina.